

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Tener la casa soñada, no es vivir como soñamos: estrategias de vida cotidiana de las familias reasentadas en la Nueva Ciudad De Belén, Iquitos.

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

AUTORA

Clara Daniela Milagros Soto Arias

ASESOR

Pablo Vega Centeno Sara Lafosse

Lima, marzo de 2021

«La ciudad dependiente es la forma ecológica resultante de la falta de control social de los residentes sobre el desarrollo urbano, debida a su sumisión obligada a la benevolencia del Estado y al flujo cambiante del capital extranjero. La ciudad dependiente es una ciudad sin ciudadanos».
Manuel Castells – La ciudad y las masas.



AGRADECIMIENTOS

Cuando terminé el colegio hace casi ocho años no sabía qué era la sociología, pero sí sabía que existían las desigualdades, probablemente no las conocía con ese nombre, pero los cuestionamientos siempre estaban presentes en mí. Desde las preguntas que me formulaba viendo por la ventana del carro de mis padres cuando íbamos de viaje; hasta las diferentes experiencias escolares que viví en distintos colegios.

La sociología me enseñó a entender lo que había experimentado y visto a lo largo de mis años. Me enseñó a formularme las preguntas correctas y siempre a incomodar, aunque no sea bienvenida en todas las conversaciones. Por eso, esta tesis se la agradezco a mi disciplina y a todos mis compañerxs con quienes compartí la carrera porque el camino que nos forjamos no es fácil. Las ciencias sociales requieren de un trabajo de reflexión constante que no se va a dormir cuando acaba la hora del trabajo. Y muchas veces aparece en las esferas que menos imaginamos de nuestras vidas para interpelarnos sobre las convicciones con las cuales hemos sido formados.

Le agradezco mucho a mi familia: Sara, Chacho, Diego, Gilda, Vicente y Adolfo. Gracias por apoyar mi decisión de estudiar sociología y por siempre acompañarme a cumplir mis sueños y metas. Sin ustedes, no podría culminar esta parte del camino, pues me hubiera sido imposible realizar esta investigación sin sus esfuerzos individuales en mi vida cotidiana. Gracias también a mi abuelo Miguel por todas sus enseñanzas y porque, a pesar de que ya no estés carnalmente presente, el sino me sigue llevando por los caminos que tú en vida recorriste: desde las investigaciones que realizaste en el Amazonas, hasta los viajes por el Brasil.

Muchas gracias a mi asesor Pablo, con quien vengo trabajando desde el 2018. Te agradezco por confiar en mí, en mi investigación y por acompañar mi proceso. Gracias por ampliar mi comprensión de las ciudades y por estar siempre dispuesto a seguir aprendiendo y enseñando. Tu trayectoria se ha vuelto un ejemplo a seguir para mí, en la que más allá de lo académico, prima lo humano.

Muchas gracias a Fanni, a quien conocí en el penúltimo ciclo de la carrera y cuyas enseñanzas han sido muy importantes para mí: desde las discusiones sobre los temas de género, hasta las reflexiones sobre el encuentro con el otro. Gracias por todo el apoyo y por demostrarme lo que hace a un verdadero profesional: la humildad, la escucha y el cuestionamiento constante. Muchas gracias a los dos. Sin ustedes, mi paso por la especialidad y esta tesis, no sería la misma.

Muchas gracias a los miembros del equipo CASA: Belén, Karina, Urphy y Kleber, a quienes conocí hace casi cuatro años y quienes han sido mi nexo constante con la población de Varillalito. Gracias por todos los aprendizajes interdisciplinarios que han marcado mi formación y por el apoyo y la confianza a lo largo de los años. Gracias también a mis compañeros con quienes compartí el paso por el proyecto, especialmente a Anthony: un vínculo fortuito que devino en una gran amistad.

Muchas gracias a todas las familias de la Nueva Ciudad de Belén, quienes compartieron conmigo sus mundos internos y confiaron en mí para contarme sus historias de vida desde la primera vez que fui a Iquitos. No sería la misma persona que soy el día de hoy sin los encuentros que he tenido con ustedes. Gracias especialmente a Lourdes, Mixy y Marco: por compartir conmigo y por siempre abrirme las puertas de su casa.

Gracias infinitas a mi círculo más cercano de, más que amigas, hermanas: Brunella, Valentina, Annie, Valu, Valeria y Shirley. Gracias por ser mi soporte emocional durante el último año, sin su apoyo no podría estar culminando esto. Gracias también a mis amigas de colegio, quienes siempre me acompañan y apoyan, aunque aún no entiendan del todo de qué se trata mi carrera.

Gracias a mi hermano de corazón Sebastián A. por acompañarme desde que decidí cambiarme a Sociología. Gracias por las largas conversaciones, los consejos y, sobre todo, gracias por ser un ejemplo en el plano personal y profesional. Gracias a Sebastián H., tu ejemplo de determinación siempre me lleva adelante. Gracias también a Renato, por compartir estos años de aprendizajes académicos y personales juntos.

RESUMEN

La presente investigación analiza los efectos que tienen los procesos de reasentamientos en las poblaciones reubicadas partiendo de un enfoque de la sociología de la vida cotidiana y del habitar, ahondado, mediante la metodología cualitativa orientada a las experiencias de vida de las personas. Para ello, se tomó como caso de estudio el reasentamiento de la Nueva Ciudad de Belén en Iquitos. En ese sentido se encontró que, ante la acción del Estado, como un actor exógeno que influye en la planificación urbana de la Amazonía a través del reasentamiento, se genera un cambio inminente en el espacio cotidiano de las personas reasentadas. Como respuesta, las familias ponen en práctica estrategias cotidianas para poder desempeñarse en el nuevo espacio, las cuales evidencian experiencias diferenciadas de habitar la ciudad para cada persona según familias y al interior de éstas. Asimismo, la experiencia del reasentamiento, permitió visibilizar las dimensiones a través de las cuales las personas construyen sus percepciones del espacio habitado. Se concluye así que, ante un mismo evento que supone el cambio de hábitat para un mismo grupo, cada persona experimenta y percibe de manera diferenciada el espacio, dependiendo de las dimensiones que consideran importantes en la construcción de sus experiencias de vida cotidiana.

PALABRAS CLAVE

Vida cotidiana – Habitar – Reasentamiento – Familia – Amazonía

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I: DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.....	14
1.1 Planteamiento del Problema de investigación	14
1.2 Marco teórico y preguntas de investigación.....	22
1.3 Metodología.....	29
CAPÍTULO II: EL PROCESO DE FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE IQUITOS Y EL BARRIO DE BELÉN	36
2.1 Características del territorio.....	36
2.2 Los orígenes de Iquitos hasta mediados del siglo XX	37
2.2.1 El surgimiento de Iquitos y San Miguel.....	38
2.2.2 La consolidación de Iquitos y Belén	42
2.2.3 La vida después del caucho y la formación de los pueblos jóvenes en Iquitos	45
2.3 El boom comercial y petrolero	47
2.3.1 El boom petrolero, los movimientos sociales y el nuevo distrito de Belén	51
2.4 Iquitos en la actualidad	55
2.4.1 El distrito de Belén	57
2.4.2 Los tipos de vivienda en Belén y las propuestas de reubicación	59
CAPÍTULO III: LA NUEVA CIUDAD DE BELÉN – VARILLALITO. UN PROYECTO DE REASENTAMIENTO COMO POLÍTICA DE PLANIFICACIÓN DEL ESTADO.....	64
3.1 Los argumentos detrás del proyecto de NCB	65
3.2 El espacio concebido por el MVCS.....	70
3.3 El espacio vivido de Variallito	74
CAPÍTULO IV. ESTRATEGIAS COTIDIANAS DE LAS FAMILIAS EN LA NUEVA CIUDAD DE BELÉN.....	83
4.1 Características generales de las familias reasentadas	83
4.2 Estrategias familiares cotidianas	89
4.2.1 Movimientos a escala barrial: el caso de la familia Herrera.....	90
4.2.2 Una división por género del espacio habitado: el caso de la familia Bautista	98
4.2.3 Los mayores se quedan y los jóvenes se movilizan: el caso de la familia Vela	104

4.2.4 Todos a Belén: el caso de la Familia Pua	112
4.3.5 Una vida en Belén: el caso de la familia Zúñiga	118
4.3 De nuevas estrategias a nuevas desigualdades.....	124
CAPÍTULO V. LAS PERCEPCIONES DEL ESPACIO A PARTIR DEL REASENTAMIENTO	127
5.1 Trayectoria de migración: el caso de Melany.....	128
5.2 Experiencia laboral: el caso de Pedro	133
5.3 Redes sociales y territoriales: el caso de Leonor.....	139
5.4 La familia: el caso de Martín.....	145
5.5 Construyendo percepciones	148
CONCLUSIONES	151
BIBLIOGRAFÍA	158
ANEXOS	165



ÍNDICE DE TABLAS

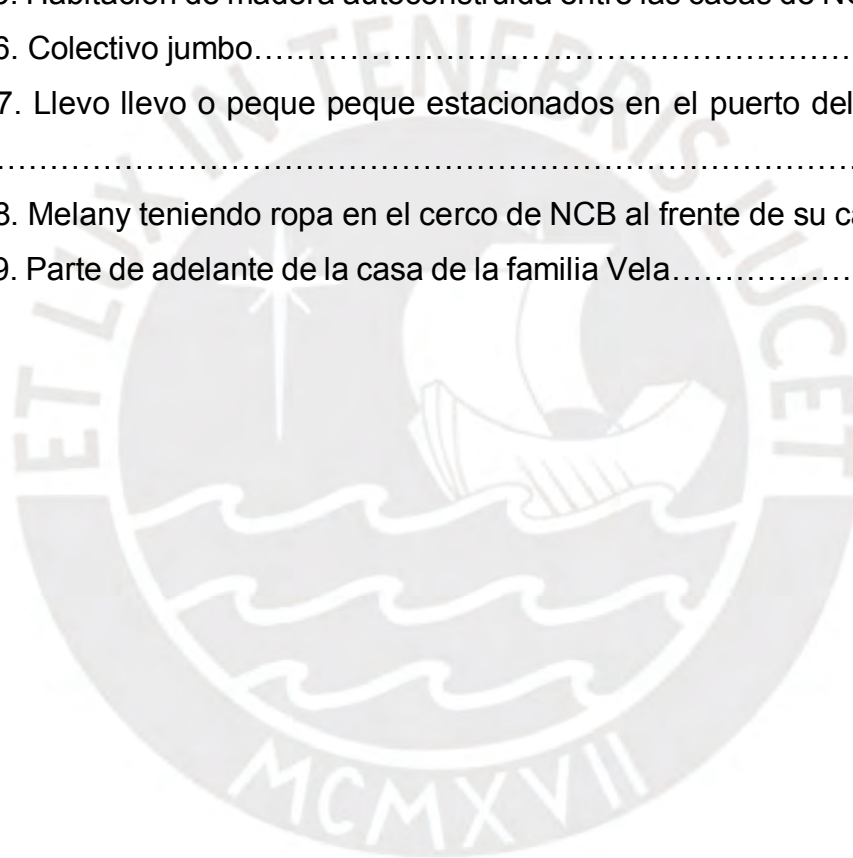
Tabla 01. Principales actividades económicas de las familias en NCB.....	83
Tabla 02. Otras actividades económicas de las familias en NCB.....	83
Tabla 03. Cuánto tarda en llegar a su trabajo.....	85
Tabla 04. Tiempo que demora en llegar a su trabajo.....	85
Tabla 05. Número de medios de transporte que utiliza para llegar al trabajo..	85
Tabla 06. Medio de transporte que usa para llegar al trabajo.....	86
Tabla 07. Tiempo que se demora en llegar al colegio de sus hijos.....	87
Tabla 08. Número de medios de transporte que utiliza para llegar al colegio de sus hijos.....	87
Tabla 09. Acceso de la familia a un centro de salud en caso de enfermedad..	88
Tabla 10. Tiempo que se demora en llegar al centro médico más cercano.....	88
Tabla 11. Número de medios de transporte que utiliza para llegar al centro médico más cercano.....	89

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 01. Predios aledaños a la NCB.....	70
Gráfico 02. Organización espacial interna de NCB.....	72
Gráfico 03. Distancia entre la NCB y la carretera Iquitos – Nauta.....	73
Gráfico 04. Comparativa del estado de la plaza principal de NCB 2017-2019..	75
Gráfico 05. Tipología casa NCB: sala y parte posterior de la casa.....	77
Gráfico 06. Viviendas tipo bodega en NCB 2017-2019.....	77
Gráfico 07. Diferentes paisajes alrededor de la NCB.....	79
Gráfico 08. Desplazamientos cotidianos de la Familia Herrera.....	97
Gráfico 09. Desplazamientos cotidianos de la Familia Bautista.....	100
Gráfico 10. Desplazamientos cotidianos de la Familia Vela.....	108
Gráfico 11. Desplazamientos cotidianos de la Familia Pua.....	114
Gráfico 12. Desplazamientos cotidianos de la Familia Zúñiga.....	122

ÍNDICE DE FOTOS

Foto 01. Vivienda tipo balsa.....	60
Foto 02. Vivienda tipo palafito.....	60
Foto 03. Niños y niñas jugando en Belén.....	60
Foto 04. Asamblea del “Frente de Defensa de la Nueva Ciudad de Belén” en la maloca.....	75
Foto 05. Habitación de madera autoconstruida entre las casas de NCB.....	76
Foto 06. Colectivo jumbo.....	78
Foto 07. Llevo llevo o peque peque estacionados en el puerto del mercado de Belén.....	86
Foto 08. Melany teniendo ropa en el cerco de NCB al frente de su casa.....	95
Foto 09. Parte de adelante de la casa de la familia Vela.....	105



INTRODUCCIÓN

Los reasentamientos poblacionales son procesos que implican la conformación de un nuevo hábitat para las personas que son parte de estos. En ese sentido, parte de la literatura existente se ha centrado en entender cuáles son los efectos que tienen estos procesos en las poblaciones beneficiarias. Por ello, muchos de los estudios han buscado identificar y ordenar cuales son los medios de vida con los que estas poblaciones cuentan, siguiendo a Michael Cernea (2000). Sin embargo, la mayor parte de estos se enfoca en realizar recuentos y clasificaciones de los ingresos y bienes de las personas después del reasentamiento. Empero no se pone atención al proceso mediante el cual las personas reproducen su vida en el nuevo espacio cotidiano, por lo que no es considerado como un indicador de los efectos sociales que el reasentamiento ha generado.

Por ello, la presente investigación busca entender, desde una perspectiva sociológica, cuál es el efecto que tienen los reasentamientos en la población beneficiaria partiendo del enfoque de la vida cotidiana, lo cual trasciende la descripción de sus medios de vida, ingresos, bienes. Por otro lado, implica entender cómo se establece diariamente la reproducción social de las personas en un espacio que no es el originario de la población, para lo cual el enfoque adoptado considera el concepto de habitar.

Los proyectos de reasentamiento suelen concentrar su atención en la calidad de la construcción de viviendas para las familias reasentadas -y los servicios de estas- como principal indicador de la adaptación de las personas a un nuevo espacio cotidiano. Sin embargo, esta visión parte de suponer que el valor de la casa se expresa en sus condiciones materiales y no se presta atención a cómo su ubicación en un determinado hábitat, permite o no a las personas construir redes en su vida cotidiana para poder subsistir. Por lo cual, para entender estos procesos, es importante entender a las personas en el hábitat en el cual se desenvuelven, y las relaciones que se establecen en este contexto.

Para ello, se utilizará como caso de estudio el programa de reasentamiento de la población de la zona baja del distrito de Belén, en la ciudad de Iquitos. Este ha sido, probablemente, el mayor proyecto de reasentamiento en el Perú impulsado exclusivamente por el Estado, a través del Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento (MVCS) durante el presente siglo. Por lo cual, es relevante analizar bajo qué enfoques el Estado está entendiendo este tipo de proyectos; pues, de realizarse más, probablemente sigan esta misma línea. Asimismo, se trata del primer proyecto en su tipo que se realiza en la Amazonía peruana.

La Amazonía es un espacio con dinámicas territoriales particulares. Específicamente Iquitos, donde ubica la zona de intervención, es una ciudad portuaria situada entre tres ríos, cuyo principal medio de comunicación con la capital del país es por vía aérea. Los ríos, por sus dinámicas con los suelos, se mueven constantemente, lo cual es bien conocido por las poblaciones locales que han incluido en sus prácticas estas dinámicas del medio físico. Sin embargo, es algo que los actores externos que han participado en la conformación de la ciudad no han considerado. Por consiguiente, actualmente, se presentan varios desafíos para pensar cómo se puede constituir una ciudad urbana sostenible en la Amazonía.

En el marco de estos procesos, y atendiendo a una condición de alta vulnerabilidad de los habitantes de la zona baja de Belén, se concibe el proyecto de reasentamiento hacia lo que es la Nueva Ciudad de Belén. El objetivo principal del programa fue trasladar a la población de bajo Belén (cuyo hábitat se encuentra próximo al centro de la ciudad de Iquitos, a orillas del río Itaya, espacio de gran importancia económica) a un lugar que se encuentra a veinte kilómetros del centro de la ciudad, en medio de la carretera Iquitos – Nauta.

Es en este marco que surge la siguiente pregunta que guiará la presente investigación, ¿Qué efectos tiene el proyecto de reasentamiento de la Nueva Ciudad de Belén (NCB), impulsado por el MVCS, en la vida cotidiana de las familias reasentadas? Para ello, en primer lugar, se plantea conocer cómo ha cambiado el espacio cotidiano de las familias reasentadas. En segundo lugar, se propone identificar cuáles son las estrategias cotidianas de estas familias en el

nuevo hábitat. Y finalmente se plantea conocer cuáles son las percepciones que tienen estas personas de los espacios que frecuentan.

Para cumplir con los objetivos de la investigación, se utilizó la metodología cualitativa, utilizando como herramientas de recojo de información la etnografía y entrevistas semiestructuradas, que permitieron un mejor acercamiento a la cotidianeidad de las familias reasentadas. El trabajo de campo fue realizado durante varias visitas al lugar en el año 2017 y fue completado con una estadía prolongada en noviembre de 2019.

Se consideró como unidad de análisis a las familias reasentadas, debido a que permite analizar y comparar cómo distintos grupos familiares se adaptan de diferentes maneras a la relocalización vivida. Asimismo, observar un grupo familiar, permite conocer las diferencias que hay dentro de los miembros de una misma familia.

El presente trabajo se organiza en cinco capítulos. En el capítulo I se presentará el diseño de la investigación: el planteamiento del problema de investigación; las preguntas y objetivos; el marco teórico y estado del arte, allí se explicarán los principales conceptos que van a guiar toda la investigación; y el diseño metodológico, se hará énfasis en el proceso de selección del caso de estudio, en la entrada al campo y los instrumentos utilizados. Los hallazgos se presentarán a partir de los siguientes capítulos.

En el capítulo II se analizará el proceso de conformación del espacio de Iquitos y Belén, haciendo énfasis en los actores importantes y los procesos económicos que influenciaron el crecimiento de la ciudad. En el capítulo III se analizará la planificación del proyecto de la Nueva Ciudad de Belén y se describirá la gestión del mismo. En el capítulo IV se describirá la vida cotidiana de cinco familias reasentadas y se analizará cuáles son las estrategias que ellas realizan en el nuevo espacio cotidiano. En el capítulo V se describirán las percepciones del espacio, tanto del lugar de origen, así como del lugar del reasentamiento, de las familias. Finalmente, se presentarán las conclusiones de la investigación.

CAPÍTULO I: DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento del Problema de investigación

Los reasentamientos poblacionales involuntarios, son el resultado del desplazamiento de personas por varios desencadenantes, incluyendo desastres de origen natural, como terremotos, huracanes, e inundaciones; eventos políticos, como guerras y conflictos internos; y proyectos de desarrollo (Banco Mundial, 2004, p.xvii). Cada uno de estos tipos de reasentamiento se encuentra en medio de un debate distinto y es preciso especificar en cuál nos situamos para el presente estudio.

Por un lado, los reasentamientos por eventos políticos se encuentran ligados a la discusión de los refugiados en el mundo y son definidos como “el traslado de refugiados de un país de asilo a otro país que ha acordado admitirlos y otorgarles residencia permanente” (UNCHR, 2020). Los estándares de estos son establecidos por la Agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR). A diferencia de los reasentamientos por proyectos de desarrollo, los cuales se dan por la construcción de algún proyecto de importancia económica para los países, cuyos estándares están establecidos por el Banco Mundial (Banco Mundial, 2004). Un tipo de reasentamiento más reciente es el motivado por efectos del cambio climático, regulado también por la ACNUR. En la normativa internacional, los dos primeros tipos son considerados como “resettlement”, mientras que el último es parte del debate de lo que se considera como “relocation¹”. Para la presente investigación nos centraremos en el debate de los reasentamientos por proyectos de desarrollo y las interfaces que se establecen con los reasentamientos por desastres de origen natural. Debido a que, en algunos

¹ “Planned Relocation” is defined as: a planned process in which persons or groups of persons move or are assisted to move away from their homes or places of temporary residence, are settled in a new location, and provided with the conditions for rebuilding their lives. Planned Relocation is carried out under the authority of the State, takes place within national borders, and is undertaken to protect people from risks and impacts related to disasters and environmental change, including the effects of climate change. Such Planned Relocation may be carried out at the individual, household, and/or community levels.

contextos, se entrelazan los aspectos de ambos tipos de reasentamientos, lo cual representa un nuevo aspecto a ser incluido en la investigación.

Los reasentamientos por proyectos de desarrollo se enmarcan dentro de la lógica económica dominante, en la cual existen intereses que priorizan la construcción de grandes proyectos de desarrollo sobre las lógicas locales (Cernea, 2000; Oliver-Smith, 2011). En ese sentido, la discusión teórica que se ha dado en torno a estos se ha centrado en investigar cuáles son los impactos de la reubicación en las poblaciones reasentadas, y cómo disminuirlos. Según Cernea, el principal riesgo a los que estos grupos están expuestos, es al empobrecimiento; por lo cual, estos procesos deben buscar disminuir este riesgo y restaurar los medios de vida de las personas. Esto a través de políticas de compensación que incluyan aspectos no económicos (2000). Sin embargo, al ser estos aspectos complejos, ambiguos y dinámicos, en la práctica, los reasentamientos siguen reproduciendo compensaciones limitadas. Lo cual solo permiten que las personas continúen subsistiendo, en lugar de reestablecer o mejorar las condiciones socioeconómicas previas (Takano, 2018).

Además de ello, los reasentamientos causan situaciones post traumáticas que tienen efectos físicos, psicológicos y socio culturales en las poblaciones reasentadas (Scudder, 2005). Esto debido a que el reasentamiento impone nuevas condiciones de vida a las personas, las cuales transforman su organización social, interacción, y su visión del mundo (Oliver-Smith, 2010, p.11). Situación que se agrava en el contexto del cambio climático, el cual adhiere nuevas variables a considerar en estos procesos y hace aún más urgente que se aseguren los derechos de las personas reasentadas (De Sherbinin et al, 2011).

Estos procesos no son ajenos a la realidad Latinoamericana. Según Rolnik (2017), aproximadamente 20 mil familias fueron reasentadas para poder realizar las obras del Plan de Legado Urbano y Ambiental Río Olimpiadas 2016. El patrimonialismo -característica estructural del gobierno brasileño que se basa en mezclar los intereses públicos con los de las empresas privadas, principalmente a través de la contratación de obras de infraestructura- vería uno de sus picos de esplendor cuando se realizaron las obras de preparación para

las olimpiadas de Río 2016 y el mundial de fútbol 2014. Se creó todo un plan de infraestructura que incluía la remodelación de estadios, ampliación de líneas de metro y buses, centros comerciales, museos y demás: todo un clúster olímpico. Sin embargo, en los territorios en los cuales se planteaban hacer estas obras, había personas residiendo en aproximadamente 11 favelas. Para movilizar a las personas se usó la excusa de mitigación de riesgos por las fuertes lluvias del 2010 que habían causado deslizamientos. Se utilizaron medios violentos² para sacar a las familias de sus casas y, a través del proyecto Mi Casa Mi Vida, la mayoría pasó a vivir en la zona oeste de la ciudad, la peor dotada de servicios públicos.

En el caso peruano, León (2019) realiza una tipología de reasentamientos en el país, siendo estos principalmente aquellos provocados por proyectos mineros y/o de infraestructura. Las discusiones teóricas utilizadas para analizar estos reasentamientos se han dividido en tres ejes: dinámicas socio espaciales y sus transformaciones; narrativas sobre el tiempo y el desarrollo y política económica extractiva. En el primer eje, se han discutido las dinámicas territoriales de las familias campesinas; las redes de migración locales y regionales y cómo estas son modificadas por los reasentamientos; así como también cómo los reasentamientos producen un determinado espacio construido, siguiendo la perspectiva de Lefebvre, y cómo las personas tienen que adaptarse a este. En el segundo eje, se ha estudiado cómo los reasentamientos utilizan una narrativa sobre el tiempo que califica a todo lo pasado como algo negativo, subdesarrollado, mientras que el futuro está relacionado a las ideas de modernidad y desarrollo. Por último, en el tercer eje, se ha estudiado principalmente perspectivas de conflicto de la ecología política y movimientos sociales; además de situaciones de “patrón cliente” que se dan en el marco de los reasentamientos.

Uno de los primeros casos de reasentamiento de los que se tiene registro en el Perú, fue el de la construcción de la presa Gallito Ciego, como parte del

² Muchas de las casas amanecían con las letras SMH: Secretaría Municipal de la Habitación pintadas con grafiti, siendo esta la marca de que serían reasentadas, Rolnik (2017).

Proyecto Especial Jequetepeque - Saña, ubicado en Cajamarca, el cual supuso la movilización de 244 familias de los pueblos de Montegrande y Chungal. Este proyecto tuvo grandes efectos en las familias reasentadas. En el caso de la población de Montegrande, las bases de su economía agrícola fueron arruinadas, trastocando la unidad familiar y la vida comunal, mientras que las familias de Chungal, tuvieron estrategias de organización colectiva que les permitieron tener mejores resultados (Martinez 1989; citado por Santos, 2013). Sin embargo, para ambas poblaciones el reasentamiento supuso grandes efectos en sus tierras y en sus actividades lo cual ha hecho que, hasta el 2018, se encuentren luchando para que el Estado les brinde alguna clase de indemnización³.

Otro caso que ha sido relevante en el Perú en los últimos años, ha sido el reasentamiento de la población de Morococha, en la región de Junín. Se dio por iniciativa de la minera Chinalco en el año 2012⁴, dado que su proyecto, “Toromocho”, era de gran importancia por su magnitud macroeconómica para los gobiernos de China y Perú. Por ser uno de los proyectos pioneros en el país en seguir los estándares de reasentamientos del Banco Mundial (Sanborn & Dammert, 2013). Miranda (2019) ha evidenciado que, para hacerse efectivo, la empresa minera construyó a su sujeto a reasentar como apolítico y ahistórico, considerando a la población en términos de lo que la minería concebía como desarrollo. En ese sentido, describían a las personas de Morococha como pobres, contaminados, sin servicios, ante lo cual la mejor opción era el reasentamiento⁵. Sin embargo, a pesar de que este se concibió en el marco de las garantías del Banco Mundial, “Nuevo Morococha” termino siendo un proyecto que materializaba la visión del espacio de los técnicos especialistas de Chinalco y que estaba construida para quedar bien ante los estándares internacionales; pero que, adentro de la población, creó nuevas diferencias y conflictos por la

³ Ver: <https://undiario.pe/2019/02/14/gobierno-publica-decreto-a-favor-de-campesinos-sin-tierra-de-gallito-ciego>

⁴ El proyecto estaba destinado a realizarse entre los años 2005 y 2006, pero recién se concretó en el 2012 (Sanborn y Dammert, 2013).

⁵ Los reportajes sobre Morococha retrataban un cuadro deprimente, de una ciudad contaminada por la antigua minería, con niños jugando sobre desechos tóxicos, y con poca agua y de mala calidad (Sanborn y Dammert, 2013),

manera en la cual se dio su política de responsabilidad social empresarial (Miranda, 2019).

Asimismo, también ha habido casos de reasentamientos en zonas urbanas del país, las cuales han sido poco estudiados según Takano, debido a que se considera que, en estos contextos, los reasentamientos no afectan mucho la economía de los afectados por la estructura de oportunidades de los mercados urbanos. Uno de estos casos es el del complejo Patio Unión, por la construcción de la Línea Amarilla, en el centro histórico de Lima. Este visibiliza la necesidad de que en los proyectos urbanos “se diseñe a detalle el proceso de recuperación de las oportunidades perdidas en relación a la ubicación de los barrios, a la vivienda como base del sustento familiar, a la separación forzosa de las familias, a las redes económicas y el empleo, y al desgaste del tejido social” (Takano, 2018, p.152).

Otro reasentamiento en una zona netamente urbana fue el reasentamiento del asentamiento humano El Ayllu, por la ampliación del aeropuerto Jorge Chávez, en el Callao. El cual, fue realizado por el Ministerio de Transportes y Comunicaciones y demostró el avance transformador del Estado peruano sobre su territorio, a través de la implementación de “proyectos de interés público para desarrollar una actividad económica, productiva o de gestión social distinta de la existente [en un territorio]” (De la Puente, 2015, p.28).

Según León (2019) los reasentamientos poblacionales en el Perú no poseen una normativa integral, y los que se han dado, han sido producto de iniciativas sectoriales. Uno de estos casos es el reasentamiento de la población de la zona baja del distrito de Belén, Iquitos. Este fue propuesto bajo la Ley N° 30291, promulgada en diciembre del año 2014, ante el incremento de las inundaciones del río Itaya, caudal que colinda con ese territorio, y por los continuos incendios que se han registrado en dicha zona la última década. En respuesta a ello, y como medida de protección a la población, la ley estableció la creación del proyecto de reasentamiento preventivo y la creación de “La Nueva Ciudad de Belén” (NCB). La ejecución quedó a cargo del Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento (MVCS) que planteó movilizar a 2500 familias al

territorio denominado Varillalito, ubicado en el distrito San Juan Bautista, Iquitos. El proyecto debía ser realizado en dos años, entre el 2015 y 2017.

Si bien el caso del reasentamiento de Belén se puede enmarcar en cualquiera de las discusiones teóricas planteadas por León, presenta nuevos retos a considerar para estos proyectos en el Perú. En primer lugar, el distrito de Belén, que forma parte de Iquitos, está estrechamente vinculado económicamente al centro de la ciudad, pero se encuentra en una zona inundable. En ese sentido, es preciso entender la relación de las personas con un territorio complejo, completamente distinto a los espacios alto andinos donde han ocurrido la mayoría de reasentamientos en el Perú. En este caso estamos hablando de personas, que han desarrollado modos de adaptación a un territorio fluctuante pero próximo al centro urbano, que han de ser reubicadas en las periferias de la ciudad. En segundo lugar, es un proyecto en el cual no hay intervención de compañías mineras, como en la mayor parte de casos en el país, sino que es un proyecto dirigido por el propio gobierno central a través del MVCS, a través de una ley del Estado, bajo sus propios enfoques y protocolos. Por ello resulta importante analizar, cuáles son estos protocolos y si estos incluyen aspectos culturales, identitarios y participativos, como menciona León.

Muchos de los estudios sobre reasentamientos existentes toman como premisa fundamental que estos procesos deben disminuir los riesgos y la vulnerabilidad de las familias reasentadas, y reconstruir los medios de vida de estas. Siguiendo a Cernea, los mayores riesgos en estos procesos son los siguientes: Pérdida de tierra; pérdida de trabajo; pérdida de la casa; marginalización; inseguridad alimentaria; incremento de mortalidad y morbilidad; pérdida del acceso a la propiedad y servicios comunes; y desarticulación social.

Por otro lado, para trabajar en la reconstrucción de los medios de vida, se debe poner énfasis en dos componentes principales: el primero relacionado con las variables económicas básicas (tierra y empleo); y el segundo componente referido a la reconstrucción de la casa y los servicios sociales alrededor de esta (Cernea, 2000, p.3668). Siguiendo esta línea, el Banco Mundial en sus manuales de reasentamiento (Banco Mundial 2001, 2004), ha buscado que en los proyectos los reasentados tengan acceso a tierras similares como las que tenían

inicialmente, para poder tener oportunidades de trabajo alrededor de estas. Asimismo, los proyectos deben brindarles viviendas dotadas de los servicios básicos y que vayan de acorde a las condiciones específicas de cada población.

Sin embargo, la vivienda “abarca más aspectos que la habitación, especialmente para los pobres urbanos que cuentan con ella como el activo fundamental para garantizar su sustento económico” (Moser citado en Takano, 2018). Por lo cual se debe hacer énfasis sobre cuál es el papel que tiene el espacio de residencia, en las redes económicas de las personas, que hace que, al trasladarlas a otro hábitat, resulte tan difícil restituir estas redes. Los reasentamientos son procesos que modifican el lugar de la vivienda y la vivienda en sí misma. Sin embargo ¿cuál es el verdadero valor de una vivienda? ¿Es tan solo el valor material de esta y su estructura física? Para Turner (1977) el verdadero valor de esta, recae en su ubicación, la cual permite que se encuentre articulada a otros espacios que hacen posible que las personas tejan redes para subsistir en su día a día. Para Sabatini y Brain (2008) es un mito creer que solo se necesita brindar una casa, sin considerar su ubicación, pues ello solo contribuye a la segregación espacial en las ciudades latinoamericanas. Vivir en un determinado lugar, abre una red de posibilidades. Si se reside cerca de un mercado, de una fábrica, en el centro de la ciudad, cerca de personas que se conoce de toda la vida, o de la familia, es más fácil poder realizar actividades cotidianas, y tejer redes, que involucren estos espacios o a estas personas. Sin embargo, si después de un reasentamiento, la nueva vivienda se encuentra en un lugar que no permite recrear las actividades cotidianas anteriores, va a ser mucho más complicado poder restituir las redes de subsistencia. El reasentamiento no solamente cambia la estructura física de una casa, sino que altera todo el hábitat, no sólo como medio físico, sino como tejido social, por el entorno de las personas reasentadas.

En ese sentido, la presente investigación tiene como objetivo principal estudiar, cómo el cambio de hábitat que supone un reasentamiento, implica también un cambio en las actividades cotidianas que realizan las personas y modifica el tejido social en el que se insertan. Las personas reasentadas tienen que encontrar nuevos espacios y nuevas personas con las cuales puedan

recrear las actividades que realizaban antes. O, si quieren seguir realizando las mismas actividades, en los mismos lugares, tienen que modificar sus patrones de movilidad y uso del tiempo, para que ello sea posible. Ambas situaciones conllevan a un modo distinto de habitar la ciudad o entorno en el cual residen.

Como caso a estudiar, se ha elegido el programa de reasentamiento de familias de la zona baja Belén, vulnerable a inundaciones y escenario regular de incendios, al proyecto de Nueva Ciudad de Belén (NCB). Se trata, probablemente, del programa de reasentamiento más importante llevado a cabo directamente por el Estado peruano en el presente siglo, y parte de dos motivaciones: la climática y la de desarrollo. Si bien el proyecto de ley que posibilita su ejecución parte de una preocupación relacionada a la mitigación de riesgos climatológicos de las inundaciones del río Itaya, en la localidad amazónica pocos parecen conocer que este sea el motivo del reasentamiento. Esto se debe a que las autoridades locales y los propios arquitectos del proyecto, en algunas ocasiones han mencionado que el reasentamiento tendría como otro objetivo liberar la zona baja de Belén para construir la ampliación del malecón 28 de julio, de Iquitos. Se trataría entonces de un desalojo motivado por un proyecto de desarrollo, práctica recurrente en Latinoamérica, como menciona Rolnik para el caso brasileño (2017).

En la NCB ya se encuentran reasentadas aproximadamente 500 familias y una situación que aqueja a estos pobladores es la lejanía que tiene su nuevo hogar con el centro de la ciudad y con el distrito de Belén, pues les resulta muy complicado restablecer sus actividades cotidianas anteriores. Ante ello las familias han generado respuestas diferenciadas. Muchas personas han optado por seguir trabajando en la zona baja de Belén, pero para que eso sea posible, sus familias han tenido que modificar las rutinas y la distribución de roles dentro de ellas, además de asumir los costos que representa movilizarse al centro de la ciudad, el cual antes era nulo porque la mayoría de recorridos se realizaban caminando, dadas las cortas distancias. Otras familias han optado por mantener sus negocios comerciales en sus nuevas casas. Sin embargo, ahora se enfrentan a un público cliente mucho menor, que se reduce a los propios vecinos de NCB, dado que ya no se encuentran en una zona comercial. Además, sus

posibilidades de abastecimiento se ven reducidas, pues su fuente principal sigue siendo el mercado de Belén. También existen familias que han buscado nuevas oportunidades de subsistencia alrededor de NCB, modificando sus casas, cultivando allí, o insertándose a trabajar como obreros en las construcciones del propio recinto.

Para que cada familia tenga una de estas respuestas, cada uno de sus miembros ha pasado por un proceso de adaptación al nuevo hábitat. Eso quiere decir que, se han insertado a una nueva red de espacios cotidianos en la cual su punto central ya no es Belén sino la Nueva Ciudad de Belén. Igualmente se han insertado en tejidos sociales nuevos, en los cuales no necesariamente van a frecuentar a todos igualmente, dado el cambio de lugar.

Por ello, mediante este caso de estudio, se pretende ahondar en las implicancias que tiene un reasentamiento al conllevar un cambio de hábitat para las familias reasentadas. Esto a través del análisis de sus rutinas diarias, tanto en el lugar anterior de vivienda como en el nuevo. Así, se pretende analizar la variación de actividades que realiza cada miembro en su cotidianeidad, considerando los lugares que frecuentan y sus desplazamientos, y ver como esto ha supuesto un cambio en las dinámicas y organización familiar, así como también en sus maneras de habitar la ciudad de Iquitos.

1.2 Marco teórico y preguntas de investigación

La presente investigación considera que el reasentamiento, al ser un proceso que cambia la ubicación de la vivienda es un proceso que, por ende, cambia la vida cotidiana de las personas. Esto se explica por la ocurrencia de un cambio no solo referido al aspecto material, y de entorno de la vivienda, sino de un cambio de los lugares que se encuentran articulados a esta. En ese sentido, vivir en un nuevo lugar, conlleva a tener nuevas rutinas para que sea posible realizar las actividades cotidianas de cada persona.

Para complejizar esto, es importante dialogar con la perspectiva interseccional de género (Viveros Vigoya, 2016) pues permite entender las dinámicas sociales y formación de instituciones a través de un análisis histórico

incluyendo no solo la división sexual del trabajo doméstico; sino también las nociones políticas, referentes a las instituciones, educación, mercado de trabajo y demás organizaciones sociales del contexto a estudiar. Para ello, se parte de entender el género desde la perspectiva de Joan Scott, como una forma primaria de relaciones significantes de poder y un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos. Este está formado por cuatro elementos interrelacionados: símbolos culturales que evocan representaciones; conceptos normativos que manifiestan interpretaciones de los significados de los símbolos; instituciones y organizaciones sociales; y la identidad subjetiva de las personas (Scott, 1986). Desde esta mirada, se puede analizar mejor las relaciones entre las actividades, emociones y afectos que existen entre los habitantes y su vivienda, y como estos influyen en la producción del hábitat (Ossul-Vermeiren, 2017). Lo cual permite visibilizar cómo las mujeres son quienes están especialmente asociadas al espacio doméstico y se encargan de hacer los espacios habitables para los demás miembros de la familia (Giglia, 2012).

El reasentamiento, al proponer un nuevo espacio construido, supone también un proceso de reapropiación del espacio para quienes han sido reasentados. Michel De Certeau (1980), entiende que las personas se reapropian de distintos lugares a partir de las acciones cotidianas que cada uno realiza en estos. Así, a partir de cómo se experimenta la ciudad cotidianamente, las personas se van a ir reapropiando de esta, y reconstruyendo constantemente maneras de vivir la ciudad. Según Voyé y Remy (2006), la movilidad es la que permite comprender los distintos modos de apropiación del espacio en las ciudades; y entender cómo esta apropiación influye también en las relaciones sociales, en la formación de sistemas culturales y en la personalidad de las personas.

Además, es el proceso de reapropiación el que permite transformar los “no lugares” en “lugares” siguiendo la perspectiva de Marc Augé (2000). Para este autor “el lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa” (Augé, 2000, p.58), en consecuencia, los lugares tienen tres características: son

identificatorios, relacionales e históricos. Esto debido a que los lugares se encuentran asociados a la identidad de las personas, a las relaciones que se circunscriben en estos en determinados momentos del tiempo. De esta manera, la Nueva Ciudad de Belén al principio se presentó como un “no lugar” que ha sido dotado de nuevos significados por las personas reubicadas con sus acciones cotidianas, con lo cual se han ido constituyendo nuevos lugares para estas últimas.

Un punto importante en el planteamiento de De Certeau, es identificar que las maneras de apropiación del espacio de cada persona dependen de la posición social, las vivencias de cada uno y las relaciones de poder que están alrededor de estas. En ese sentido, existen diferencias entre cómo las personas se reapropian del espacio entre sí, como él lo dice “El trabajador inmigrante no tiene, ante las imágenes de la televisión, el mismo espacio crítico o de creación que el profesional francés medio” (xlvi, 1979). Lo cual quiere decir que, ante las mismas vivencias, en este caso exposición a los mismos espacios después del reasentamiento, las personas no van a tener las mismas formas de reapropiarse y habitar el espacio.

Las personas establecen tácticas y estrategias para poder reapropiarse del espacio, las cuales son las que les permiten desempeñarse en un nuevo hábitat. Según De Certeau, las tácticas son acciones para cumplir un fin, pero depende de las circunstancias en las que se encuentran pues “debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña” (De Certeau 1979, p.43). Mientras que las estrategias son del tipo de acciones más planificadas, coordinadas y son a largo plazo pues parten de establecer “un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas” (Certeau, 1979, p.42). Asimismo, siguiendo la perspectiva de Kaztman la utilización de noción de estrategia cuando se refiere a hogares, requiere identificar el rol de los miembros en el proceso de toma de decisiones, particularmente cuando dicho proceso implica un cálculo deliberado entre opciones de movilización de recursos (Kaztman, 1999, p.32).

Según Kaztman, es importante prestar atención a la estructura de oportunidades que tiene cada lugar, pues esta influye en que las personas establezcan determinadas estrategias (1999). En el caso del reasentamiento, el hecho de que las personas tengan que habitar un nuevo espacio, hace que estas tengan que poner en práctica estrategias para poder reapropiarse y desempeñarse en este nuevo lugar. Sin embargo, el empleo de determinadas estrategias va a depender de los recursos que tiene cada una de las familias. Esto puede originar que se tengan nuevas vulnerabilidades a partir del proceso de reasentamiento.

Para complementar la perspectiva de la sociología de la vida cotidiana, se utilizará la discusión e investigación de Agnes Heller (1977), quien propone situar al sujeto en su día a día, visibilizando y analizando cómo es que, a través las acciones cotidianas de este, se facilita la reproducción de las grandes estructuras económicas de la sociedad capitalista que se desarrolla actualmente. Esta autora considera que “la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (1977, p.22), y esto lo realizan a través de sus rutinas diarias.

Estas rutinas, se configuran en el ambiente inmediato de las personas, por lo cual la vida cotidiana se desarrolla y siempre se refiere al ambiente inmediato, del cual el sujeto se apropia a través de su participación activa. Este ambiente inmediato, es lo que se considera como “el espacio cotidiano”, en el cual el hombre define qué es lo que está cerca y lejos para establecer el campo de acción de sus actos, en donde “es más fácil actuar sobre lo que está cerca que sobre lo que está lejos; *muy lejana* es una cosa que está afuera del radio de acción de nuestros actos y con ello viene dada también la entidad del esfuerzo necesario para alcanzar ese puesto” (1977, p.383). Esto resulta fundamental para entender qué actividades son más accesibles a realizar por las personas, dependiendo si se encuentran lejos o cerca de determinados espacios.

Para complementar el análisis de vida cotidiana, también se incluirá la perspectiva de Elizabeth Jelin (2010), quien, a partir del análisis en conjunto de las actividades cotidianas de cada miembro de la familia, permite entender cómo

se reproducen determinados fenómenos y tendencias en la sociedad, a partir de las formas en las cuales organizamos la cotidianidad en el grupo familiar. Para ello, se pone énfasis en el análisis en la organización interna de las familias, las diferenciaciones según edad, género, relaciones de parentesco, pues estas marcan la división intrafamiliar del trabajo, como la distribución de los recursos y el consumo dentro de la misma (Jelin, 2010, p.36).

Entender la vida cotidiana, implica situar a la persona en el espacio y ver cómo es que en este espacio realiza sus actividades. Ello constituye, lo que Alicia Lindón y Ángela Giglia, consideran como habitar. El habitar se entiende como una experiencia de la vida cotidiana que tiene dos dimensiones: la corporeidad (emociones y sensaciones del sujeto) y la espacialidad, en que se dan “sensaciones y emociones que el cuerpo experimenta con relación al lugar donde está” (Lindón, 2014, p.56). Los cuales, siguiendo a Giglia, sitúan al sujeto en una posición determinada en el espacio a partir de formas prácticas y maneras de ver el mundo, a partir del cual se reconoce en un conjunto de puntos de referencia que hacen posible saber dónde se ubica.

Según Ángela Giglia, estudiar el habitar implica analizar el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de coordenadas espacio – temporales mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea. Para ello, en primer lugar, se deben observar las regularidades de las prácticas espaciales, pues estas expresan contenidos de los lazos sociales entre los sujetos y el modo de estar juntos de ciertos seres humanos en relación a ciertos lugares. En segundo lugar, se debe prestar atención al habitus socio espacial, este es el saber incorporado que tiene cada persona y que permite habitar en la relación dinámica que establecen los sujetos con el entorno (Giglia, 2012).

Entonces, el reasentamiento al proponer un nuevo espacio urbano, y una nueva articulación de lugares, va a cambiar la manera según la cual las personas se apropian de este espacio. O, mejor dicho, va a crear nuevas maneras según las cuales las personas van a practicar el espacio cotidiano; ergo como lo habitan. Las cuales están entre cruzadas por una serie de relaciones de género y poder alrededor de estas, dadas el contexto específico en el cual se sitúan. A partir de ello, es importante cuestionarnos ¿cuáles son los efectos de que la

cotidianeidad de las personas cambie? ¿Se trata solamente de un cambio de actividades o es algo que también conlleva a un cambio en la subjetividad de las personas? Siguiendo la perspectiva de Lefebvre, se puede afirmar que todo este proceso también produce una modificación en cómo las personas perciben el espacio.

Según Lefebvre (1974), el espacio percibido se construye y parte de la interacción diaria de las personas en el espacio, y cómo estos se apropian de este. En ese sentido, esta percepción del espacio cambia según las actividades que cada persona haga en su cotidianeidad; cómo usan su tiempo; y también depende de la manera en la cual las personas se apropian y usan el espacio urbano construido -rutas y redes- que ya existen de la ciudad. En ese sentido, si el proceso de reasentamiento implica un cambio en la vida cotidiana de las personas reasentadas, eventualmente se construirá también una nueva manera de percibir el espacio.

Para el presente estudio se está considerando al reasentamiento, según el planteamiento de Michael Cernea, como un proceso que, además de centrarse en reconstruir una vivienda, también debe enfocarse en prevenir a la población involucrada del empobrecimiento y mejorar sus medios de vida y sustentos (1999, p.6). Sin embargo, para entender cómo las personas adquieren estos medios de vida, es indispensable situarlas en un espacio físico determinado, comprender cómo lo habitan y cómo a partir de este obtienen estos medios. Situar a la persona fuera de un hábitat, hace creer -como muchos planificadores piensan- que las personas podrán obtener sustentos para subsistir en cualquier lugar, por eso no importa dónde reubiques a una población, siempre que les des apoyos económicos, tierras cultivables, etc. Sin embargo, ya son muchos los casos en la literatura que muestran que estos proyectos terminan fracasando; pues, para reestablecer los medios de vida, es preciso reestablecer las redes físicas y sociales que les permiten acceder a estos, lo cual va a depender de la ubicación de la nueva vivienda, de los lugares articulados a esta y de los modos de apropiación de las personas. Según la ubicación, se constituirán las rutinas de las personas, y todo lo que ello implica; así como también su manera de percibir y vivir la ciudad.

A partir de este planteamiento teórico, se formularon las siguientes preguntas y objetivos de investigación:

Pregunta principal: ¿Qué efectos tiene el proyecto de reasentamiento de la Nueva Ciudad de Belén, impulsado por el MVCS, en la vida cotidiana de las familias reasentadas?

Preguntas específicas:

1. ¿Cómo ha cambiado el espacio cotidiano de las familias reasentadas a partir del proyecto de reasentamiento de la Nueva Ciudad de Belén?
2. ¿Cuáles son las estrategias cotidianas de las familias en la Nueva Ciudad de Belén?
3. ¿Cuál es la percepción del espacio cotidiano de las familias reasentadas en la Nueva Ciudad de Belén?

Objetivo principal: Analizar cuáles son los efectos del proyecto de reasentamiento de la Nueva Ciudad de Belén en la vida cotidiana de las familias reasentadas.

Objetivos específicos:

1. Conocer cómo ha cambiado el espacio cotidiano de las familias reasentadas a partir del proyecto de reasentamiento
2. Identificar cuáles son las estrategias cotidianas de las familias en la Nueva Ciudad de Belén
3. Explicar cuál es la percepción del espacio cotidiano de las familias reasentadas en la Nueva Ciudad de Belén

Hipótesis de investigación: El cambio de hábitat que ha supuesto el reasentamiento, como parte de una acción del Estado como actor externo al territorio amazónico, ha modificado el espacio cotidiano de las personas reasentadas generándoles nuevas vulnerabilidades de tipo social. Esto ocurre debido a que el reasentamiento y la planificación de la Nueva Ciudad de Belén se sustentan en un entendimiento distinto del territorio amazónico del que tienen las personas locales. Como resultado, la zona baja de Belén y la Nueva Ciudad de Belén se configuran como espacios que albergan distintas formas de habitar para quienes desarrollan allí su vida cotidiana.

Ante ello, las familias han puesto en práctica nuevas estrategias cotidianas para adaptarse y desempeñarse en la Nueva Ciudad de Belén. Las cuales han implicado una toma de decisiones en torno a los cambios y continuidades de las actividades diarias de cada miembro de la familia. Asimismo, estas estrategias post reasentamiento al depender de los recursos (económicos, tiempo, experiencias anteriores etc.) que cada familia tiene, ahondan en desigualdades entre familias diferentes e intrafamiliares. Las cuales se materializan en formas de habitar diferenciadas en cada uno de los miembros de las mismas.

Asimismo, el reasentamiento permite visibilizar cómo, ante un mismo cambio de hábitat para un mismo grupo familiar, las percepciones del espacio son distintas para cada persona; ello depende de las dimensiones a través de las cuales cada persona construye sus experiencias cotidianas pasadas y actuales. Para las familias estudiadas estos ejes son: la experiencia de migración, la experiencia laboral, la experiencia con las redes sociales, y la experiencia con la familia. Estas dimensiones confluyen de una manera distinta para cada persona, según su historia de vida y la importancia que tienen en su subjetividad, lo cual permite experimentar y percibir los espacios en los cuales han habitado de distintas maneras.

1.3 Metodología

La presente investigación se enmarca en el enfoque interpretativista, en el cual los significados objetivos y subjetivos se encuentran profundamente entrelazados (Della porta & Keating, 2008, p.24). Esto debido a que las estrategias familiares cotidianas, si bien tienen componentes medibles, como horarios u actividades “concretas”, las mismas generan experiencias y percepciones que se construyen a partir de la subjetividad de cada persona. Por esta razón, se parte de entender a los humanos como seres significativos, que, ante un mismo evento como el reasentamiento, construyen significados personales diferentes.

En ese sentido, esta tesis busca entender los diferentes significados que las personas le atribuyen a su experiencia post reasentamiento, considerando su contexto específico sociocultural, el cual se centra en la Amazonía. En ese sentido, se apuesta por la teoría que se construye en el campo, o “grounded theory”, con la ayuda de las categorías propuestas en el marco teórico. De esta manera, se plantea visibilizar con un caso específico, los efectos que los grandes proyectos de desarrollo y reasentamiento podrían generar, a un nivel de experiencia cotidiana, lo cual no podría ser desagregado en variables determinadas.

Por ello, se optó por el método del estudio de caso debido a que “se enfoca en un pequeño número de casos, analizados con atención cada caso, cada caso es interpretable como un todo, buscando entender la unidad compleja antes que establecer relaciones entre variables” (George & Bennett, 2005, p.204). El caso elegido fue el reasentamiento de la población de la Zona baja de Belén y la unidad de análisis escogida fueron las familias reasentadas.

El criterio principal para la selección de cada familia fue “proveer el tipo de control y variación requerido para el problema de investigación” (George & Bennett, 2005, p.79). En ese sentido, se buscó que cada caso reuniera distintas experiencias cotidianas de habitar. Por lo cual, en primer lugar, se planteó considerar a tres familias: Una en la cual la mayoría o la totalidad de sus miembros pasaran la mayor parte del día en la Nueva Ciudad de Belén; una en la cual la mitad de los miembros pasaran la mayor parte del día en la NCB y la otra mitad de los miembros en la zona baja de Belén; y finalmente una familia en la cual todos, o la mayoría, permanecieran la mayor parte del día en la zona baja de Belén. A partir de la experiencia de campo, se encontró que había muchos matices de experiencia entre una familia y otra, y que se bien existían estos tres tipos, no eran los únicos. Por lo cual, finalmente, se optó por considerar a cinco familias. Siendo la primera, la familia en la cual todos los miembros permanecen cotidianamente en la NCB y la quinta familia, una en la que la mayoría de sus miembros pasan la mayor parte del día en la zona baja de Belén (en correspondencia al orden de análisis en el capítulo IV). Pues se consideró que esto permitiría analizar las diferencias entre las experiencias de habitar y

entender las circunstancias por las cuales diferían, en concordancia a lo planteado por George & Bennet: “Cuando dos o más casos tienen valores diferentes para un fenómeno determinado que queremos explicar, tenemos que mirar las circunstancias por las cuales difieren” (2005, p.204).

Asimismo, se usó el método etnográfico porque “los métodos etnográficos son profundamente sensibles a las limitaciones y contingencias locales que dan forma y determinan el flujo y la calidad de la vida social cotidiana” (Emerson, 2001, p.9). Esto permitió ahondar en la cotidianeidad de las familias analizadas y entender como los procesos repetitivos y rutinarios que no son apreciados, en palabras de Emerson, tienen efectos importantes en la vida social.

Se consideró la perspectiva de etnografía urbana “de perto y de dentro” de Jose Gilherme Magnani (2002), como un método que permite acercarse a los procesos que acontecen en las ciudades desde la visión de los propios actores y sus prácticas. Esto implica poner atención en dos aspectos: por un lado, en los actores sociales, en el grupo o la práctica que está siendo estudiada, y por otro lado en el paisaje en el que esta práctica se desarrolla, entendiéndolo no solo como un mero escenario sino como una parte constitutiva del análisis (Magnani, 2002, p.18).

Utilizar este método ha involucrado dos procesos principalmente: El reconocimiento del campo como un proceso personal denso y el énfasis del trabajo de campo como un medio para conocer, holísticamente e intuitivamente, los significados de las personas (Emerson, 2001).

En relación con el primer proceso, la introducción al campo ha sido un proceso personal complejo que ha significado poner en cuestionamiento valores propios y conocimientos adquiridos a lo largo de la especialidad. Ello ha implicado un cambio en la manera en la cual se construye el conocimiento en el campo y “los supuestos de distancia profesional y presencia cuidadosa y no reactiva que habían marcado la práctica previa del trabajo de campo” (Emerson, 2001, p.5). El trabajo de campo ha permitido visibilizar como, en las relaciones que establecemos con las demás personas, construimos el conocimiento y cómo es que, a través de estas relaciones, las personas nos permiten observar sus mundos internos de significados. Ello implica dejar de lado, por un momento, la

reflexividad de investigador –en palabras de Rossana Guber (2001)–, pues es esta la que nos predispone a procesar la información que obtenemos del otro, a partir de nuestros códigos teóricos. Sin embargo, eso no necesariamente nos permite entender la reflexividad del otro en su plano más natural, con todos los cuestionamientos que existen hacia la idea de la “naturalidad”.

Asimismo, es importante considerar que aquel que realiza un trabajo de campo no es un mero recolector de información para la investigación, sino que es una persona que es cambiada en el proceso, porque el campo es una forma de resocialización (Emerson, 2001). En ese sentido, como menciona Rossana Guber, somos personas con una reflexividad propia en tanto somos miembros de una determinada sociedad (2001), reflexividad que es imprescindible de identificar cuando se realiza el trabajo de campo. Debido a que ser conscientes de nuestra reflexividad por ser un “yo” determinado, nos ayuda a entender nuestras reacciones hacia lo que conocemos de los otros y a no dejar que nuestra investigación sea un refuerzo de nuestros preconceptos sobre las personas. En ese sentido, el estar en el campo implicó cuestionamientos personales: ¿Quién soy yo? Y ¿a quienes estoy investigando? Socióloga, mujer, 23 años, limeña; recogiendo información de mujeres de la misma edad, iquiteñas y con trayectorias de vida totalmente distintas.

A partir de ello, el campo permitió poner en cuestionamiento los valores que en nuestra sociedad le atribuimos a determinadas trayectorias y a determinados hitos dentro de ellas, específicamente a la educación y a la maternidad, que varían en cada contexto socio cultural. Esto supone un trabajo personal muy grande de identificar nuestros juicios de valor en lo que observamos, con el fin de poder entender las condiciones sociales que llevan a que se desarrollen determinadas situaciones y que finalmente se materializan en cómo cada persona habita la ciudad. En ese sentido, se comparte lo propuesto por Guber cuando menciona que “el conocimiento se revela no “al” investigador sino “en” en el investigador, debiendo comparecer en el cambio, debiendo reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva” (Guber, 2001).

En lo que refiere al acceso al campo, este se inicia con la participación en el proyecto Ciudades Auto Sostenibles Amazónicas⁶ (CASA), el cual tuvo como objetivo generar investigaciones académicas con soluciones prácticas sobre propuestas de desarrollo urbano sostenible, tomando como caso de estudio el reasentamiento de la población de la zona baja de Belén. Se tuvo participación en el proyecto desde el año 2017, momento en el cual se realizaron los dos primeros acercamientos al campo, en julio y agosto del mismo año, meses después de que se produjo el traslado de las primeras familias reasentadas. En las visitas, se realizaron talleres con la población reasentada⁷, para conocer sus percepciones del espacio, así como también sus observaciones sobre el proceso de reasentamiento. Asimismo, también se realizaron entrevistas y talleres con los funcionarios del Ministerio de Vivienda Construcción y Saneamiento (MVCS) y municipalidades locales. Experiencias que han sido sumamente relevantes para plantear, posteriormente, la presente investigación.

La entrada al campo en el año 2019 fue posible gracias a la reincorporación al equipo de trabajo de CASA⁸. En ese año, se encontraban en la segunda fase del proyecto trabajando con la población de Santo Tomás en Iquitos, por lo cual, se apoyó al equipo realizando algunas actividades en esa localidad. De esa manera, en noviembre del año 2019, se realizó el viaje con el equipo del proyecto a Iquitos y se tuvo una estadía en la comunidad de Santo Tomás por una semana. Santo Tomás está ubicado a inicio de la carretera Iquitos - Nauta, aproximadamente a 40 minutos de NCB en transporte público. De esta manera, se apoyó al proyecto en las mañanas y en las tardes se realizaba el trabajo de campo en la Nueva Ciudad de Belén (NCB), esto durante los primeros días. Los últimos días de estadía fueron exclusivamente para

⁶ CASA está a cargo del Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad (CIAC) y el Instituto de Ciencias de la Naturaleza, Territorio y Energías Renovables (INTE) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y The Bartlett Development Planning Unit (DPU) de University College London (UCL). El proyecto es coordinado por la arquitecta Belén Desmaison Estrada, investigadora del CIAC.

⁷ Madres, padres, niños y niñas de NCB.

⁸ El trabajo de campo realizado para la presente investigación fue financiado por el proyecto "Co-creación de tecnologías apropiadas en la Amazonía peruana para una gestión comunitaria y sostenible del agua" ID 605, Ganador del Concurso Anual de Proyectos de Investigación (CAP) 2018 de la Dirección de Gestión de la Investigación de la PUCP. El cual representó la segunda etapa del proyecto CASA.

realizar visitas a la NCB. El contacto principal allí fue Marco, uno de los dirigentes de la población, conocido desde el 2017. Él ayudó a conseguir el contacto con un par de familias y las otras fueron conseguidas aleatoriamente mientras se caminaba y conversaba en el recinto con los pobladores. Para hacer la entrada al campo, siempre se especificó el rol como investigadora.

Una vez en el campo, se puso en práctica el “Deep hanging out” (Emerson, 2001, p.14), lo cual conllevó a entablar interacciones cotidianas en los eventos diarios de las familias con las cuales se trabajó. En muchas ocasiones, eso significaba estar sentada con las personas, mientras conversábamos y mientras realizaban sus actividades cotidianas. Sin embargo, es importante especificar que la relación que entablaba con las personas, podía verse afectada por ser parte del proyecto CASA, ya que podían ver su participación en la investigación como un medio para obtener algún beneficio de parte del proyecto. Pese a ello, debido a que contaba con una cámara con la cual registre algunas imágenes del campo, se les ofreció a las familias la posibilidad de tomarles una fotografía, la cual sería devuelta en la siguiente visita a campo. Por otro lado, se escribieron notas de campo de toda la experiencia vivida y de las conversaciones que se mantuvieron con las personas.

Además, también se utilizaron entrevistas semiestructuradas, bajo el enfoque de historia de vida y biográfico (Atkinson, 2002; Bertaux, 1999), cuyo objetivo fue conocer las rutinas cotidianas de cada persona y las de los miembros de sus familias, así como también conocer a fondo la historia de vida de cada persona, para tener un acercamiento a las trayectorias de vida personales y familiares. Y lo que cada persona concibe como importante dentro de su discurso. Las entrevistas, se llevaron a cabo realizando los procedimientos estipulados por Rossana Guber: La atención flotante del investigador, la asociación libre del informante y la categorización del investigador (2001, p. 81). Se realizaron 11 entrevistas semi estructuradas a los miembros mayores de 18 años de las familias consideradas para el estudio. No se entrevistaron a los niños por las implicancias éticas que conlleva, además de que se consideró que se podía conocer lo que hacían cotidianamente a través de lo mencionado por sus padres y lo observado en los días de campo. Asimismo, en algunas familias no

se pudo entrevistar a todos los miembros, especialmente a los hombres adultos jóvenes, pues ellos usualmente no permanecían en horas del día en NCB, y era peligroso permanecer hasta muy tarde en el recinto. Se planteó tener un acercamiento con ellos en una segunda visita al campo, sin embargo, debido a las dificultades que conllevó la emergencia sanitaria de Covid-19 (especialmente en Iquitos) no fue posible volver al campo.

Para analizar la información recopilada en el campo, tanto de las notas de campo, así como también de las entrevistas, se escucharon los audios y se escribieron relatos de las vidas de las personas. A partir de estos, se realizó un análisis del discurso lo cual implicó “un compromiso cercano con los textos o transcripciones propias, y con el conocimiento necesario para ver los significados en éstos a través de un trabajo reflexivo y técnicamente sofisticado” (Antaki et al, 2003, p.30); triangulando la información con las experiencias vividas con las personas, materializadas en las notas de campo. Por otro lado, los nombres y apellidos con los que se hace referencia a los entrevistados, son creados para guardar la confidencialidad de los informantes.

Para analizar las estrategias cotidianas de cada familia, se ahondó en las formas de movilidad, las actividades diarias y los horarios cotidianos de cada miembro de la familia. Para ello se realizó un análisis por grupo familiar, el cual permitió entender como es un día normal en la vida de cada familia y como esta ha organizado sus actividades estratégicamente para desempeñarse al espacio de NCB. Por otro lado, para entender las percepciones del espacio de las familias, se realizó una descripción densa de las trayectorias de vida de las personas hasta la actualidad, las cuales no fueron analizadas en conjunto, por familias, debido a que a lo largo de la investigación se visibilizó que estas percepciones, más allá de la experiencia familiar, se construyen a partir de las dimensiones de experiencia que cada persona ha tenido, o concibe como importante, a lo largo de su vida. Por lo cual, para explicarlas, se eligieron 4 casos paradigmáticos por cada dimensión de experiencia considerado. En vez de hacer un análisis con los demás miembros de la misma familia.

CAPÍTULO II: EL PROCESO DE FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE IQUITOS Y EL BARRIO DE BELÉN

Este capítulo presenta los principales procesos, y actores, que han influido en la formación de la ciudad de Iquitos y del barrio de Belén hasta la actualidad. Se propone realizar un breve examen desde el inicio de la formación de un espacio habitado de ocupación permanente en un medio ambiente de constantes cambios atendiendo tanto a la escala ciudad como a la escala barrial.

2.1 Características del territorio

Iquitos es una ciudad fluvial: los caudalosos ríos de la cuenca del Amazonas⁹ que la rodean son el elemento principal que organiza su territorio. Esta zona cuenta con un clima tropical húmedo y con suelos de pobre calidad para fines agropecuarios. La temperatura media anual es de 27,5 C y la humedad fluctúa entre 80 y 90%. Según Vega Centeno et al, la interacción entre el clima y el suelo producen un doble efecto de movimiento sobre los ríos. Por las lluvias, se genera un movimiento vertical cíclico y por los ríos, un movimiento horizontal lineal durable (2007).

Las lluvias son un elemento que modifica el territorio amazónico. Las precipitaciones pluviales con niveles de 100 m³ por metros cuadrado, son el elemento regulador de las dinámicas de la selva y del gran caudal de su diversidad ecosistémica. Estas generan dos estaciones radicalmente distintas. En los primeros meses, entre enero y marzo, se produce la estación de “tahuampa” (coloquialmente llamada creciente) en la cual las lluvias superan los 1000 ml por metro cuadrado, elevando los ríos hasta en quince metros e inundando las riberas por centenares de kilómetros. En contraste, entre los meses de julio y agosto, se origina la estación de “bajjal” (coloquialmente llamada vaciante) caracterizada por pocas precipitaciones (200 ml por m²) (Vega Centeno et al, 2007).

⁹ El territorio Amazónico peruano tiene 13.37% de la superficie de la cuenca amazónica. Es el segundo país con mayor superficie de esta superficie después de Brasil (CASA, 2018).

Por otro lado, los ríos de la cuenca del Amazonas tienen diferentes movimientos horizontales, debido a la topografía plana de la zona; pues, en los más de 2000 kilómetros de distancia que hay entre el fin de la cordillera de los andes y el océano atlántico en Brasil, solo hay una pendiente de 200 metros de altitud. Esto causa que los ríos generen una serie de figuras ondeantes y retorcidas conocidas como meandros. Esto sumado a los suelos de pobre calidad, hacen que los ríos no se definan con rutas específicas, sino que varíen a lo largo de los años, generando imágenes de serpientes. Lo cual se acentúan por la rotación de la tierra que desplaza las masas de agua provocando el desmoronamiento del terreno.

Iquitos se encuentra en la margen izquierda del río Amazonas y debido a los movimientos mencionados, la relación entre el río y la ciudad ha cambiado radicalmente con el tiempo: en 20 años, el río se alejó 10 km del centro de la ciudad. Esto ha tenido implicancias para Iquitos, pues ha ido perdiendo su rol como ciudad portuaria. Ahora ve a lo lejos el río Amazonas, quedando a orillas de un afluente de menor caudal como es el río Itaya (Vega Centeno et al, 2007).

Debido a estas alteraciones, “el territorio aparece entonces como inestable y en movimiento constante” (Vega Centeno et al, 2007). Lo cual era conocido por las poblaciones aborígenes que solían ubicarse en lugares menos vulnerables a las inundaciones; o se movilizaban constantemente. A diferencia de los asentamientos exógenos que no consideraron estas características de la selva y propiciaron formas de asentamiento permanente.

Belén es una de las poblaciones que ha desarrollado una habilitación urbana tomando en cuenta las dinámicas del territorio móvil. Esto a través del desarrollo de sistemas urbano arquitectónicos (como zonas residenciales, áreas comerciales y recreativas, etc.) flexibles que pueden cambiar su configuración física y adoptar más de un estado para adecuarse a las inundaciones (Vega Centeno et al, 2007).

2.2 Los orígenes de Iquitos hasta mediados del siglo XX

2.2.1 El surgimiento de Iquitos y San Miguel

Las primeras poblaciones indígenas que vivieron alrededor del río Napo y Amazonas cambiaron su forma de habitar el territorio con la introducción de las misiones extranjeras a partir del año 1542. Según San Román (1994), estas poblaciones se movilizaban periódicamente, pues vivían en un estado de guerra constante y eran semi nómadas. Sin embargo, cuando ingresaron las misiones jesuitas y franciscanas, se realizaron dos cambios centrales en la forma de habitar el territorio de las poblaciones indígenas: Los llevaban a lugares cercanos a las riberas o ríos (por el transporte) y formaban pueblos con ellos (San Román, 1994). Esto “permitía un mejor control político, favorecía la explotación económica y también se justificaba por razones de corte ideológico-religiosas” (Vega Centeno et al, 2007, p.114).

Además de ello, también modificaron la organización familiar y las viviendas de los indígenas. Antes, las poblaciones se organizaban en torno a las familias y solían vivir en casas –o malocas– multifamiliares. Las cuales fueron reemplazadas por casas unifamiliares, debido a que los misioneros partían de una concepción de familia occidental, pero también lo hacían por los riesgos de incendios que suponía tener casas de madera y palma contiguas. De esta manera, desde estos años “se impone [...] una relación del hombre con el territorio que se sustenta en una ocupación permanente, no móvil, del espacio amazónico” (Vega Centeno et al, 2007, p.114).

Según Ortiz, en el marco de estos procesos surgió la primera población que habitó el territorio del actual Iquitos conocida como Santa Bárbara de Iquitos. Esta población estaba compuesta por el pueblo llamado “San Pablo Apóstol de nuevos Napeanos” y por el grupo Iquitos (Ortiz, 2014, p.22). A pesar de existir un registro de viajeros que desembarcaron en la zona, no es hasta después de la independencia, en 1842, que se crea oficialmente un distrito, cuya capital era Loreto, la cual agrupaba a varios pueblos, incluyendo Iquitos (Reátegui, 2014). Para el año 1851, la población tenía 300 habitantes, presentando un aumento

demográfico por la migración de los grupos omaguas, cocamas y ticunas¹⁰ (Ortiz, 2014),

En la segunda mitad del siglo XIX, el gobierno peruano puso sus esfuerzos navales en el territorio amazónico, dada la amenaza geopolítica que representaba la expansión territorial del estado de Brasil en la Amazonía. Durante el gobierno de Ramón Castilla, se ordenó la construcción de un puerto fluvial sobre lo que era el antiguo caserío de Iquitos, que pudiera fungir de frontera viva y poner límites a la expansión brasileña (Vega Centeno et al, 2007). Se encargaron cuatro grandes buques¹¹ de vapor en el extranjero para patrullar los ríos amazónicos y, en 1861, se le confirió a Loreto la condición de Departamento Marítimo y Militar a cargo de un comandante general¹² (Rodríguez, 1994; Ortiz, 2014), quien fue el Comandante Espinar (Vega Centeno et al, 2007). Según Ortiz, este último personaje fue quien organizó las primeras calles en la ciudad de Iquitos:

Se organizó el trabajo para levantar una nueva población con tres calles paralelas al Amazonas, cortadas por ocho calles transversales... En torno a la plaza de armas, sembrada con plátanos, se encontraban la municipalidad y la iglesia, y al costado de esta última, una propiedad... que fue alquilada y luego comprada por Alzamora para instalar la Comandancia General del Departamento y el cuartel de la Columna de Marina. Al extremo sur de la población, sobre el malecón, en una propiedad de Pedro E. García, se levantaron el aserradero, la carpintería y la factoría, con sus talleres de herrería, fundición y calderería; mientras que la fábrica de tejas y ladrillos fue ubicada al extremo norte de la población. Con la misma prisa se levantaron casas para los

¹⁰ Según Rodríguez (1994) estos grupos eran provenientes de los pueblos Borgia y Barranca que habían sido destruidos consecutivamente por el grupo denominado Huambisas en 1845 y 1848 (Rodríguez, 1994).

¹¹ El aniversario de la ciudad de Iquitos se celebra el 5 de enero hasta la actualidad, conmemorando la llegada de los buques el 5 de enero de 1864.

¹² Esta autoridad debía establecer un astillero en la confluencia del Ucayali con el Marañón, una escuela náutica, factorías y otros establecimientos que permitiesen explorar los ríos y apoyar el desarrollo de la región (Ortiz, 2014).

numerosos funcionarios y marinos que habían llegado, así como para los treinta y dos operarios de la factoría, diez de la fábrica de ladrillos y cuatro de la carpintería (Ortiz, 2014, p.25).

La conformación del puerto de Iquitos introdujo nuevos movimientos económicos a nivel local, pues la presencia de buques exigía también el establecimiento de talleres de carpintería y fundición, para poder realizar el mantenimiento de los navíos (Vega Centeno et al, 2007). Además, se incrementaron las transacciones comerciales para abastecer a la población naciente que llegaba del exterior. El puerto facilitó la configuración de redes de comercio de viajeros internacionales que ya existían desde décadas atrás. Sin embargo, las nuevas dinámicas en la zona, que se cristalizaron en la organización espacial diseñada por los marinos y militares, alteró la forma de vida de los indígenas que habitaban allí.

La población indígena optó por retirarse a lugares más alejados de donde se asentaron los militares y marinos. Algunos se fueron a localidades para las cuales había que transportarse en bote, como Timicuro y Tamshiyacu, mientras que otra parte de la población indígena se asentó en lugares a los cuales se podía acceder caminando desde la propia localidad. Al norte (donde estaban la fábrica de tejas y ladrillos), se asentaron algunos, donde más adelante se formaría el barrio de Punchana. Y al sur (donde estaba el aserradero, la carpintería y la factoría), se asentaron otros, en lo que se conformaría como el barrio de San Miguel.

San Miguel —en documentos puede hacer referencia a una calle, quebrada o barrio— es el nombre con el cual se les conoce a las primeras ocupaciones que se establecen al sur del naciente Iquitos. En 1869, a propósito de su viaje a Loreto, Raimondi escribe: “No habitan en la población que lleva el nombre de Iquitos, sino que se han retirado a otra pequeña, distante como a dos kilómetros, y que llaman San Miguel. También se hallan diseminados en las inmediaciones, cerca del río Itaya” (Larrabure y Correa, p. 334 - 335; citado por Reátegui, 2015). Esto coincide con el Primer Reglamento de Organización Municipal en la cual se delimitan las calles de Iquitos y se establece que la tercera parte del poblado llega hasta la calle San Miguel (Reátegui, 2015).

Se presume que el espacio al que correspondía San Miguel, formaba parte del lugar donde después se va a ir conformando Belén. Según Reátegui, en 1884, de acuerdo a registros municipales la ciudad naciente estaba dividida en cuatro barrios: Centro, Belén, Punchana y San Miguel. Sin embargo, a inicios del siglo XX los registros se van a referir a toda esa zona únicamente como Belén. Más allá de los nombres, lo que sí se tenía claro era que, según la visión las autoridades municipales, esta zona ya tenía algunos problemas con respecto a las viviendas. Según registros municipales de 1886, se describe lo siguiente:

Desorden en la construcción de casas y fincas por parte de los pobladores que tomando cualquier lote desocupado procedían a levantar sus viviendas generando un verdadero caos en la delimitación urbana de la ciudad por lo que el gobernador solicita al sub prefecto que le alcance el nuevo plano de la delineación de calles del barrio San Miguel a fin de poder tomar decisiones correctas (Larrabure y Correa, p.334 -335; citado por Reátegui, 2015).

En esta cita se puede apreciar como la visión de las autoridades de la zona de ese entonces, partía de una lógica de entender al naciente Iquitos, como una urbe que debía estar ordenada bajo determinados parámetros preconcebidos, a pesar de que las ocupaciones que allí se daban, correspondían más bien a otro tipo de lógicas relacionadas con los patrones de movilización de las poblaciones indígenas.

Así, para la segunda mitad del siglo XIX, la población de “Santiago Apóstol de nuevos napeanos” recibe rostros principalmente militares quienes van a establecer las bases para la creación de Iquitos como una base naval importante, la cual tiene como objetivo poder frenar los intereses brasileños que buscaban seguir expandiéndose en la Amazonía. Son estos personajes militares quienes van a tener un rol central en el incremento y dinamización de la economía y en el ordenamiento espacial de la entonces aldea. En respuesta, con los años, van surgiendo ocupaciones como las de San Miguel, Belén y Punchana, como espacios en los cuales se asentaría la población indígena, cuyas formas de

habitar el espacio se ven transformadas con las modificaciones realizadas por los nuevos moradores de la zona.

2.2.2 La consolidación de Iquitos y Belén

Desde fines del siglo XIX, se gesta el proceso de urbanización de la naciente ciudad de Iquitos. Por un lado, a partir de 1860, este se empezó a desarrollar como el principal centro de comercio de la Amazonía debido a la presencia naval y militar en la zona. Además, el gobierno peruano promovió la inmigración, principalmente extranjera, a la selva baja, la cual tuvo su época de auge con la extracción del caucho, momento en el cual Iquitos se convierte en la capital del departamento de Loreto (Rodríguez, 1994; San Román, 1994; Chirif, 2014).

Para 1903, Iquitos alberga una población de 9429 habitantes. Entre 1905 y 1912, se realizan importantes obras de infraestructura urbana como el alumbrado eléctrico particular, el ferrocarril urbano, telegrafía urbana entre Lima e Iquitos; así como también se realizó un empréstito importante por el entonces gobierno nacional para instalar agua potable, canalización y pavimentación de la ciudad de Iquitos. Para 1910, la ciudad ya tenía 14 mil habitantes. En ese momento Iquitos se va consolidando como el centro urbano de la región por la cantidad de personas y por la concentración de servicios públicos y administrativos. El panorama arquitectónico de la ciudad también empieza a cambiar, “las casas de palmera cedían su lugar a construcciones más sólidas y a las grandes construcciones de vivienda al estilo europeo, así como la edificación de casas comerciales y financieras” (Rodríguez, 1994, p.14).

Durante la última década del siglo XIX y comienzos del siglo XX, para hacer referencia a las ocupaciones al sur de Iquitos, se deja de hablar de San Miguel, y se hace referencia únicamente al barrio de Belén. Según algunas crónicas de viajeros que se encuentran en los archivos de la ciudad, se concibe el territorio de Belén alrededor de tres puntos importantes: El lago¹³ Belén, el cerro de Belén y la boca del Itaya. En estos relatos, se describen también

¹³ Este lago existió en esos años, debido a que el caudal del río Amazonas aún era bastante más próximo a la ciudad de Iquitos. Con el tiempo, dado el alejamiento del río, este lago desapareció.

diferenciaciones entre lo que se va a ir configurando como la zona alta y la zona baja de Belén. Según Reátegui, otro de los puntos importantes del distrito fue una fábrica de ladrillos, la cual se encontraba en la zona alta, donde no llegaba el río. Además, desde esos años también se tiene información de Belén como un lugar en el que existían problemas de desnutrición, anemia, así como también prácticas de geofagia, esto es, la ingesta de arroz crudo, greda, arena en los habitantes de Belén (Larrabure y Correa, p. 2017; citado por Reátegui, 2015).

El crecimiento y la actividad económica de Belén se desarrolla con el boom cauchero. La zona es ocupada por migrantes chinos, españoles y portugueses que llegaban al poblado, así como también por migrantes nacionales que se dedicaban a trabajar en las fábricas de tejas y ladrillos y en el comercio. Empieza a funcionar el mercado de Belén en una pequeña casona y cerca de éste se construye una estación ferroviaria. Para el año 1914 ya estaba habilitado el hospital y el barrio de Sachachorro. Un punto importante igualmente era la fábrica de hielo, gaseosas y jarabes del portugués Suarez y Cía. Las últimas calles del barrio estaban ocupadas por tabernas llenas de ciudadanos chinos. El puerto también ya tenía casas con calaminas y hojas (guía de Iquitos 1914-archivo Museo de Iquitos – MPM; Citado por Reátegui, 2015, p.15). Allí, Adolfo Morey¹⁴ construyó un puerto particular para el atracadero de sus vapores que exportaban caucho (Reátegui, 2015). La siguiente cita, describe el paisaje de Belén durante esos años:

El puerto, a la vera de los ríos Amazonas e Itaya, se colmaba de mujeres, hombres y niños con elegantes vestidos blancos, como marchando a una boda. Trajeados al estilo de la “belle époque” europea, no estaban ocupados en labores de fiesta sino en la esforzada labor de cargar racimos de plátanos, vender leña y descargar lanchas, muchas de las cuales llegaban desde remotas estradas y puestos domeros (Reátegui, 2015, p.14).

¹⁴ Adolfo Morey fue uno de los barones del caucho junto con su hermano Luis Felipe Morey, fueron dueños de la casa Morey y el puerto servía para exportar el caucho.

En 1906, la empresa anglo-peruana de J.C. Arana¹⁵ (The Peruvian Amazon Ltd.) adquiere la propiedad de los terrenos correspondientes a Belén, que antes detentaba el dueño de la gran fábrica de ladrillos. En 1917, se tiene registro de algunas declaraciones de un ingeniero de la compañía de Arana, quien hace notar a la municipalidad —que en ese entonces era Municipalidad de Bajo Amazonas— sobre algunas problemáticas de la zona: “El suscrito hace notar la necesidad de urbanizar el terreno de la Peruvian pues dichos terrenos [...] constituyen un conjunto abigarrado de habitaciones insalubres sin simetría de ninguna clase formando un pequeño barrio en el área urbana de la población” (Archivo Municipalidad de Bajo Amazonas (Hoy Maynas), expediente 24; citado por Reátegui, 2015, p.15).

Alrededor de 1914, las exportaciones del caucho empezaron a decaer debido a que Gran Bretaña había logrado robar semillas de árboles caucheros, para poder implantarlos en sus colonias asiáticas y plantarlas más cerca y a menor costo¹⁶ (Chirif, 2014). Esto hizo que muchos de los patrones que se dedicaban a la explotación del caucho —y de población indígena— se instalaran en la ciudad de Iquitos, buscando nuevas actividades económicas. La presencia de estos nuevos actores, quienes poseían el nuevo capital comercial, con sus hábitos de vida y sus necesidades de acumulación contribuye a la introducción de dos elementos de la modernidad a la ciudad: La presencia de automóviles y la introducción de entidades financieras (Rodríguez, 1994).

Si bien la época del caucho, fue un catalizador para que se asentaran las bases del desarrollo urbano y económico en Iquitos y en Belén, también fue una etapa en la cual se consolidó la economía capitalista extractivista en la selva. El centro de la ciudad —con todas las casas comerciales allí establecidas— era el eslabón principal de la cadena de explotación del caucho. Para estas casas trabajaban los caucheros que explotaban a los indígenas y estas eran las

¹⁵ Julio Cesar Arana fue un cauchero natural de Rioja (San Martín), conformó la empresa J.C. Arana, conocida como casa Arana a costa de explotación, crímenes y tratos inhumanos hacia la población indígena, los cuales fueron conocidos como escándalos en muchos países del norte, pero no en Lima (Chirif, 2014).

¹⁶ Si Gran Bretaña hizo todo un plan, desde el parlamento británico, para intervenir las estaciones caucheras por las semillas, fue porque paradójicamente Arana había registrado su empresa en Londres, tenía directores ingleses, que estaban en toda esa red (Chirif, 2014).

encargadas de realizar las ventas con el exterior, las cuales materializaban sus envíos a través del puerto de Belén. Entretanto, se dejaron de lado otras actividades económicas como la agricultura, en consecuencia, hubo escasez de muchos productos básicos en la ciudad y se tuvieron que aumentar las importaciones. Todo esto, según San Román, terminó atando a la selva a una dependencia capitalista de corte colonial (2014, p. 170).

2.2.3 La vida después del caucho y la formación de los pueblos jóvenes en Iquitos

Durante el siglo XX, después de la fiebre del caucho, el proceso de conformación de la ciudad de Iquitos fue influenciado por pequeños “booms” de exportaciones. Pues la economía de la selva se basó principalmente en la explotación de algunos recursos que, al igual que el caucho, podían ser vendidos al exterior; sin embargo, ningún producto tuvo tanto éxito sostenido como el caucho a inicios del siglo, lo cual solo se igualaría en la década de 1970 con la explotación del petróleo.

A inicios de 1920, Belén ya se había constituido como un puerto importante de carga y descarga de embarcaciones amazónicas y “es ya el floreciente mercado mayorista y minorista de la ciudad, los puertos con sus escalinatas de topa y reforzados por los largos travesaños, perfilan lo que en el futuro serán calles numeradas” (Reátegui, 2015, p.14), además de que la ocupación del territorio se había ido ampliando, conformando una serie de chacras por la ribera del río Itaya.

A pesar de haber tenido un declive en las actividades de exportación, Iquitos seguía siendo un centro importante por la presencia de una importante guarnición militar por los conflictos fronterizos que tuvieron lugar en las siguientes décadas con Colombia y Ecuador respectivamente. Para 1928, Iquitos contaba con una población de 22,575 habitantes y ocupaba un territorio aproximado de 234 hectáreas. Entre 1903 y 1928 se había dado un crecimiento de la población en 139.5% y la ciudad había aumentado 112.7% en su área física (Rodríguez, 1994). En estos años, Iquitos se empieza a perfilar como una ciudad

burocrática y centralizada en la Amazonía, por la cantidad de servicios que concentraba:

En las primeras décadas de 1940 los primeros años de la década del 40 encuentran a Iquitos conformada por 22 manzanas [...] circunscritas entre las quebradas Soledad, San Miguel y la de Punchana [...] con 50 jirones o calles, por las cuales transitan las unidades de varias empresas de automóviles y ómnibus que prestan servicio urbano. Así mismo cuenta ya con un Hospital, un Colegio de Educación Media y varios de Educación Primaria, la Plaza de Armas y la Plaza 28 de Julio, entre otros propios de una ciudad (Del Águila, 1977; citado por Rodríguez, 1994).

Alrededor de la década de 1930 y 1940, el río Itaya se extendía hasta la zona que actualmente se considera como la zona alta de Belén. Durante esos años, el caudal del río se fue movilizandohacia la izquierda, debido al movimiento del río Amazonas ya mencionado en la primera parte de este capítulo¹⁷, esto se empezó a registrar en los relatos de algunos habitantes de la zona debido a que “por aquellos años, la acumulación de limo y arena generada por el Amazonas durante las crecientes y vaciantes fue extendiendo la futura zona baja de Belén. Se formaban playas y con ellas nuevas casas, algunas flotantes otras con palafitos” (Reátegui, 2015, p.14).

Para 1948, la población de Iquitos ya era de 41,694 habitantes, el área ocupada tenía una extensión de 298 hectáreas y ya se había sobrepasado legalmente el radio urbano que le fuera asignado por la Ley de Montañas¹⁸. Hacia 1961 el volumen del flujo migratorio a la ciudad disminuye considerablemente, debido al surgimiento de Pucallpa como nuevo foco de atracción de empleo en la Amazonía¹⁹. En ello es importante mencionar que los patrones de los

¹⁷ El río Itaya surge por el caudal del río Amazonas, el cual antes colindaba con la ciudad de Iquitos, y que en las últimas décadas del siglo XX se alejó 10 kilómetros del centro de la ciudad hacia la izquierda, dejando únicamente en la orilla de la ciudad al río Itaya.

¹⁸ La ley de montañas se aprobó en 1906 y fue la norma que le asignaba una demarcación territorial a Iquitos.

¹⁹ En 1943, se construyó la carretera Lima – Pucallpa. Esta mejoró la articulación de la costa y de la selva, y convirtió a Pucallpa en el polo amazónico de atracción económica para la costa. La producción de la selva alta, servía para abastecer la economía costera; mientras que la producción de la selva baja, se dirigía al comercio exterior (San Román, 1994).

inmigrantes también cambiaron; pues más de la mitad (56.66%) eran provenientes del propio entorno rural del departamento; en segundo lugar, había migrantes de otros departamentos (36.06%) y los extranjeros, quienes a principio del siglo eran la mayoría, habían decaído considerablemente (7.27%) (Rodríguez, 1994).

En la década de 1950, el barrio de Belén también se siguió extendiendo, consecuentemente con el movimiento del río, conformándose un nuevo sector en la parte colindante al puerto y al río Amazonas llamado Pueblo Libre:

En el año de 1950, se creó una playa frente al puerto de Belén donde se acoderaban las balsas que venían trayendo sus animalitos [...] el año 1957 vinieron personas de diferentes lugares que construyeron sus casas en el terreno [...] frente al puerto de Belén que era a la orilla del Amazonas [...] la playa iba aumentando como también los habitantes [...] para 1960 ya había 77 familias vivientes en la playa del puerto de Belén (Braga s/f; citado por Reátegui, 2015).

Según Reátegui, las industrias más importantes en la zona eran: El aguardiente de caña, pero merece citarse a la jabonería y la ladrillera. Además, la ganadería de Itaya se convierte en la principal proveedora de leche para Iquitos (Villarejo, 1943, p.179; citado por Reátegui, 2015).

2.3 El boom comercial y petrolero

A partir de la década de 1960, Iquitos se vuelve a convertir en un foco importante de atracción por dos razones. Por un lado, se inauguró en 1961 la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP). En segundo lugar –durante el gobierno de Belaunde– se promulgó la ley 15600 en 1965, esta norma liberó de impuestos a la región de la selva durante quince años. En consecuencia, hubo un acelerado proceso de expansión comercial, con migrantes que provenían principalmente de las áreas rurales de la región (Rodríguez, 1994; Rumrill, 2014; Reátegui, 2015). Esto cambió radicalmente el panorama de la ciudad de Iquitos:

La [ley] 15600 fue la que mayor impacto provocó en toda la Amazonía, pero particularmente en Iquitos. La ciudad se pobló de grandes y pequeñas tiendas en locales improvisados de la noche a la mañana para vender una enorme variedad de productos importados liberados de impuestos a compradores de todo el país que inundaron la ciudad. En las abarrotadas tiendas de los jirones Próspero, Arica y Sargento Lores y del mercado de Belén, el cliente podía comprar desde perfumes franceses, seda china y estatuillas de marfil de la India hasta casimires ingleses. De todo, como en botica (Rumrill, 2014, p.73).

Según San Román, en esa época Iquitos se consolida como un espacio netamente comercial. Ya no existían patrones caucheros, pero aparecen nuevos actores relacionados a las actividades comerciales como fueron el regatón, el chinganero y el rematista. El primero se dedicaba a llevar productos de casa en casa a cambio de dinero o de otros productos. El segundo, es una figura que aparece más que todo en los caseríos, el cual ofrece productos de primera necesidad y recibe dinero a cambio. Y el rematista es una figura que aparece en la ciudad, quien espera la llegada de algún bote o colectivo con productos, los compra a precios mínimos y luego los vende a precios duplicados o triplicados (1994). Varias de estas figuras se encuentran hasta el día de hoy en la zona. Para fines de los años 60, el panorama y la estructura de la ciudad de Iquitos se expandió aún más, dando origen a las barriadas o pueblos jóvenes debido a que:

La “fiebre comercial”, así como la “fiebre del caucho”, sacó de sus comunidades ribereñas a miles de hombres y mujeres que llegaron a la ciudad para dedicarse al comercio, sobrevivir y, si era posible, ganar un poco de dinero. Fue un período de vaciamiento del medio rural y de crecimiento exponencial de la ciudad y de los llamados “pueblos jóvenes” o “asentamientos humanos (Rumrill, 2014, p.73).

En el año 1964, se formaron quince pueblos jóvenes; los cuales albergaban el 41.4% del total de la población de la ciudad de Iquitos; mientras

que el 58.6% habitaba en el casco urbano. Con la “fiebre comercial” que se vivía en la ciudad, en cuatro años (1964 -1968) los pueblos jóvenes, o barriadas, habían aumentado su población en 33.33%. Vale la pena especificar que la ciudad de Iquitos aumentó en su totalidad en 25.7%; sin embargo, el 83.7% de este aumento fue captado por las barriadas o pueblos jóvenes. Así los alrededores de la ciudad de Iquitos sirvieron de asentamiento de cordones marginales alrededor de la zona estrictamente urbana (Rodríguez, 1994, p.20).

Sin embargo, en 1968 se promulgó la ley 16900 que restringía en un 50% las exoneraciones tributarias concedidas por la ley 15600, ello originó una recesión económica drástica en la zona. Con la fuerte migración a Iquitos, se produjo también un proceso de desabastecimiento de alimentos producidos en la ciudad, que en la época de expansión no se notó, porque las importaciones de productos extranjeros cubrían en parte el déficit de producción del campo. Pero a partir de 1968, con las restricciones impuestas, el problema se haría evidente. Esto junto con la falta de infraestructura urbana que no cubría las necesidades básicas de la población creciente en la ciudad (Rodríguez, 1994, p.19).

Durante estas décadas, el barrio de Belén se siguió consolidando como uno de los espacios comerciales más importantes en la ciudad de Iquitos; por la presencia del mercado de Belén y su ubicación estratégica en las orillas del río Itaya. Como se describe en la siguiente cita:

Belén, es un gran mercado de transacciones al por menor y un puerto fluvial importante donde atracan los botes de los campesinos y comerciantes [...]. Es el punto de salida y llegada de pasajeros que viajan por los ríos [...]. Topográficamente está dividido en tres zonas. La zona alta, que ocupa un morro [...] la zona baja que se llama Venecia y que constantemente se aniega cuando el río aumenta su Caudal, es llano, y Pueblo Libre que está separada de la barriada por un brazo del río Amazonas y para llegar se utilizan canoas. En Venecia las casas están construidas sobre puntales u horcones para evitar la inundación y en Pueblo

Libre las casas son “casas balsas” flotantes (Grajeda, 1966; Citado por Reátegui, 2015).

Aproximadamente hasta el año 1960 las propiedades del suelo de Belén que pertenecían a Arana, habían sido adquiridas por su viuda y posteriormente por el hijo de esta. Después, el Estado -a través de su Dirección General de Promoción comunal- se convierte en dueño de estos predios en 1962. El tema de la propiedad es un problema que aquejó a los vecinos durante esos años. En 1965, ellos tenían que pagar un alquiler de tres soles mensuales al alcalde de Bajo Amazonas, Luis Arana Zumaeta. Esto suscitó una protesta de parte de los vecinos. Más adelante, en 1971, la memoria popular del lugar cuenta que el gobierno del General Velasco, ordenó vender a los moradores sus predios por el valor de un sol (Reátegui, 2015). Sin embargo, no se tienen documentos de ello, además de que, años después, el tema de la propiedad seguiría siendo un problema que, sigue sin resolverse en algunos sectores hasta la actualidad²⁰.

El barrio de Belén, y la ciudad de Iquitos en general, enfrentaba varios problemas en cuanto a la infraestructura urbana. En 1953 el presidente Manuel Odría llegó al barrio y “al observar las humildes viviendas de nula o precaria salubridad levantadas sobre balsas y pocos servicios indispensables para el hogar” (Reátegui, 2015), ordenó que una comisión de ingenieros urbanistas y sanitarios, preparasen un proyecto para trasladar a dichas familias a un sitio próximo más adecuado. En donde se les pudiera dar un título de propiedad por sus viviendas. Esto evidencia que la intención de reubicar a la población de Belén no es una preocupación reciente del Estado, sino que se remonta a mediados del siglo XX.

Según Pretell, desde 1949, el gobierno central en sus planes urbanos, ya tenía presente a Iquitos y a Belén (2016). La Corporación Nacional de la Vivienda (CNV), en su Plan Nacional de Viviendas, propuso unidades vecinales para organizar algunas ciudades del Perú, entre ellas Iquitos. También se propuso un

²⁰ Uno de los entrevistados en la Nueva Ciudad de Belén para la presente investigación, comentó que una de las estrategias que utilizó el Estado para coaccionar a las personas de mudarse fue presionarlos con que no tenían un título de propiedad, y que el territorio donde estaban sus viviendas ya tenía un dueño y su única opción era reasentarse.

desarrollo urbano sugerido, en el cual se reconozcan las necesidades urgentes de infraestructura y servicios básicos. Además, se destacó el efecto del río Amazonas sobre las riveras de la ciudad, como algo a tomar en cuenta en la planificación de Iquitos. En 1957, se aprueba un plan regulador específico para esta ciudad. En este se reconoce el problema de la vivienda en la época (específicamente en cuanto a hacinamiento y a falta de servicios básicos) y se recomienda que el Municipio realice un plan de trabajo que incluya el sector del puerto de Belén. Se recomienda aligerar las densidades de las zonas más pobladas por medio de un programa de urbanización municipal en futuras zonas de expansión de la ciudad; dando facilidades a las familias para adquirir lotes; ya que no se podía recomendar planes de construcción de viviendas en los mismos espacios por el gasto que representaría para la población (Pretell, 2017).

Posteriormente en 1966, se formula un Plan Director que, si bien no tenía una propuesta concreta para Belén, afirma que la zona tiene características tan peculiares y críticas, que merecen un tratamiento especial que debería considerar las dos zonas del barrio: la de tierra firme y la de viviendas flotantes, además de tomar en cuenta que Belén es un área comercial, que necesita saneamiento básico. En 1967, el Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas (CISEPA) realizó un estudio social que pretendía generar información para contribuir a la formulación de algún proyecto de vivienda, o reubicación, para la zona. Lo más resaltante del estudio es que la mayoría de jefes de familia estaban dispuestos a mudarse siempre y cuando fuera dentro del mismo Belén, ya que aproximadamente la mitad de las familias estaban íntimamente ligadas a Belén como un barrio próximo a sus lugares de trabajo y rutas de acceso (CISEPA, 1967; Pretell, 2016).

2.3.1 El boom petrolero, los movimientos sociales y el nuevo distrito de Belén

En Iquitos durante la década de 1970, apareció un nuevo recurso que alteró toda la región: el petróleo. El 16 de noviembre de 1971, Petroperú descubrió petróleo en el pozo trompeteros (Rumrill, 2015, p.73). Durante los primeros años de esa

década, para la fase de explotación y prospección —en la cual se construyó el Oleoducto Norperuano— se contrataron alrededor de quince mil obreros (San Román, 1994; Rodríguez, 1994; Rumrill, 2015).

A causa de esto, la ciudad de Iquitos se convirtió en un gran mercado de fuerza de trabajo. Las empresas contratistas de los lotes de petróleo se asociaron con una serie de compañías que se encontraban en el centro de Iquitos. Estas se encargaban de conseguir y contratar al personal para ir a trabajar a los lotes petroleros. Sin embargo, estas compañías²¹ no destacan por haber garantizado contratos que respetasen los derechos de los trabajadores sino todo lo contrario. La mano de obra que se requería era de los propios pobladores amazónicos que conocieran los territorios en los cuales se tenía que trabajar y que también estuvieran dispuestos a laborar por bajos salarios. En ese sentido, se cometieron varios abusos e incumplimientos por parte de las compañías. Incluso, una de estas empresas, se encargaba de reclutar “visitadoras²²” para proveer “sano esparcimiento para los trabajadores” (San Román, 1994, p. 237; Rodríguez, 1994).

Debido a la necesidad de mano de obra, se generó un movimiento migratorio muy fuerte de las zonas rurales de la región a la ciudad de Iquitos. Pues, aunque el trabajo era en zonas rurales, el contacto se establecía allí. Y los trabajadores, no iban solos a la ciudad, llevaban a todas sus familias y estos se asentaban ahí. La siguiente cita de San Román ejemplifica esto:

Los desertores del campo arrastraron con ellos a su prole entera, que ocupó por las invasiones cuanto terreno baldío circundaba a la ciudad, ubicando su vivienda cerca al lugar donde las mujeres debían cobrar el salario mensual del marido o del hijo petrolero, que trabajaban en zonas remotas y sólo regresaban a la ciudad después de tres meses por espacio de quince días (1994, p. 238).

²¹ SEPIPSA DEL ORIENTE, proveían de mano de obra no calificada para la apertura de trochas en la fase de exploración; otras, como es el caso de NAPESA, brindaban servicio de abastecimiento; otras brindaban apoyo logístico y alimentario, etc. (San Román, 1994, p. 236).

²² Visitadoras es el nombre que se les asignaba a las mujeres que desde tiempo atrás en las guarniciones militares iban a distraer a los soldados (San Román, 1994). Véase la referencia de Pantaleón y las visitadoras de Mario Vargas Llosa.

Así la ciudad de Iquitos siguió cambiando en su fisonomía por estos movimientos migratorios. Al principio, solo fue un lugar de tránsito, por el cual debían pasar las personas para ir a trabajar en las empresas petroleras. Sin embargo, entre el año 1975 y 1976, con el cese de contrataciones de los obreros al culminar la fase de exploración del petróleo, Iquitos se volvió un lugar de asentamiento, el cual absorbió toda la mano de obra que quedó desempleada y que buscaba nuevas oportunidades laborales (San Román, 1994; Rodríguez, 1994).

Después del boom de la actividad petrolera, se profundizó la estructura de empleo comercial en la ciudad que ya se había ido formando a fines de los 60s. El sector terciario, de comercio y servicios, era el que más fuerza laboral absorbía; “Así, el trabajo independiente ocupó un importante sector de la PEA, ya que en 1979 el 33.5% del total y, en el caso de las mujeres, cerca del 50% trabajaban al margen de las relaciones laborales formales, y un 12.5 % de ellas trabajaban como empleadas domésticas.” (San Román, 1994, p. 238).

El tráfico de drogas es otra actividad económica que surge en la ciudad de Iquitos a partir del año 1970²³. Según Rumrill, para 1980, el narcotráfico ya había sentado sus bases en la ciudad, principalmente en los sectores de población joven, quienes veían como historias y modelos de éxito a los barones de la droga²⁴. Esto también tuvo influencia en la ciudad: “La ciudad, que arquitectónicamente es un registro de los ciclos económicos, fue sembrada de grandes edificaciones, jaulas de cemento de mal gusto, producto del lavado de dinero del narcotráfico” (Rumrill, 2015, p.74).

En el lapso de 1971 a 1980 aparecieron 16 nuevos asentamientos humanos o poblacionales, pasando de 24 en 1971 a 40 en 1980. Además, se modificó la estructura de la ciudad: en 1971 el 73% de la población vivía en barrios marginales, nueve años después el 87% de la población estaba asentada

²³ Después de la guerra de Vietnam a partir de 1970, hubo un aumento de la demanda de cocaína, heroína y marihuana; de parte de ex soldados americanos que se quedaron con muchos traumas luego de la guerra (Rumrill, 2015).

²⁴ En estos años, uno de los entrevistados para la presente investigación, contó que trabajó como refresquero junto con un colombiano en Belén. Este colombiano, resultó ser uno de los grandes barones de la droga y fue tomado preso años después.

en zonas periféricas, las cuales eran las principales receptoras de la población que llegaba (Rodríguez, 1994, p33). Belén, por su parte, tuvo un incremento de 8 pueblos jóvenes y de 30 centros poblados (Reátegui, 2015).

Al incrementarse la población en Iquitos, se agudizó la precarización de los sistemas ya existentes de salud, vivienda, y educación. Muchos de los servicios urbanos se tuvieron que expandir (incluyendo electricidad, agua y desagüe). Sin embargo, estos no fueron suficientes, pues en muchos de los pueblos jóvenes las instalaciones nunca se completaron y si lo hicieron no se consideró el aumento de la población a futuro. Se amplió también la infraestructura vial, pese a ello, eso no solucionó los problemas de acceso en los asentamientos marginales, y menos en época de lluvia. También se organizó una zonificación por usos de la ciudad; empero, no se realizó una clasificación por ingresos económicos. Lo cual hizo que, a pesar de que se construyeran algunos equipamientos urbanos en la ciudad, la ubicación de estos no respondía a las necesidades de la población (Rodríguez, 1994).

Según San Román, el crecimiento de la ciudad sin un plan que pudiese dotar de infraestructura, sumado al término de la fase productiva de la explotación petrolífera y la consecuente desocupación de muchas personas, dinamizó la acción colectiva de los actores sociales a partir de 1975; generando varios movimientos sociales, que buscaban el reconocimiento de sus demandas, especialmente las relacionadas con los problemas urbanos y económicos (1975).

En 1974, surgió un movimiento de toma de tierras como expresión de la necesidad de vivienda y estos exigían el reconocimiento legal de sus asentamientos. Estas luchas también tuvieron influencia en el barrio de Belén. A partir de la década de 1980, se empiezan a sentar las bases de la lucha por el reconocimiento de Belén como un distrito. Esto estaba relacionado con otras de las grandes demandas de los pobladores: la titulación de las tierras de Belén, pues muchos de los moradores pagaban a la capitanía del puerto 70.7 centavos de intis por metro cuadrado que ocupaban desde 1970 (Reátegui, 2015).

El proceso de lucha para que Belén sea reconocido como distrito tardó 16 años aproximadamente. Desde el gobierno de Alan García (en 1984), la

población de Belén consiguió que sus reclamos llegaran al consejo de ministros; sin embargo, sus pedidos no tenían respuestas concretas²⁵. En 1990, surge el Frente de Defensa de Belén y Caseríos Aledaños (FREDIBECA), el cual se encargaría de canalizar los pedidos de la población por varios años más. Es importante mencionar que Iquitos era un punto importante a ser controlado por ser una ciudad fronteriza –en el contexto de la firma de la paz con el Ecuador– por lo que se suscitó bastante movilidad social en la zona.

Iquitos es una ciudad importante debido a su posición fronteriza en el territorio amazónico. Esta localidad ha sido partícipe de los conflictos militares del Perú con otros Estados fronterizos durante el siglo XX. Además, según Reátegui, el propio barrio de Belén ha sido un lugar en el cual se han librado batallas históricas de héroes locales especialmente en el conflicto con Colombia por Leticia (2015).

Con esos antecedentes, a fines de los años 90s, la población belenina aprovecharía la coyuntura política marcada por el proceso de acuerdo de paz con el Ecuador, para lograr que sus reclamos, en cuanto a la demarcación territorial de la ciudad, sean escuchados. En consecuencia, el 24 de octubre de 1998 estalló una protesta social en la ciudad de Iquitos contra el gobierno de Alberto Fujimori. Durante algunos días, la población tomó locales institucionales, varios fueron incendiados, por lo cual el ejército tuvo que tomar las calles. Eso hizo que, un año después de la protesta, el 24 de octubre de 1999, el congreso aprobara la ley 27195, ley de demarcación territorial de la provincia de Maynas, Departamento de Loreto, publicada el 6 de noviembre de 1999. Esta ley estableció la creación de los distritos de Iquitos, Punchana, San Juan Bautista y Belén. Para la población de Belén, el constituirse como un distrito significaba que, por fin, las demandas que tenían relacionadas a los problemas urbanos de la zona, pudieran ser escuchadas.

2.4 Iquitos en la actualidad

²⁵ Según Reátegui Bartra, el gobierno le decía a la población que se estaban realizando estudios para atender las demandas de la población, pero no sucedía nada (2015).

La ciudad de Iquitos se compone de cuatro distritos: Punchana, San Juan Bautista, Belén e Iquitos. Según el último Censo Nacional, tiene 413,556 habitantes. En el plano económico, algunas tendencias del siglo XX se han mantenido y ahondado. Para el año 2018, el sector que más ingresos aportó al departamento es el de comercio y servicios. Siendo incluso superior a los ingresos que provee el sector petrolero, debido a los conflictos acontecidos en los últimos años en el oleoducto norperuano (INEI, 2019). En concordancia con esto, el comercio es la segunda actividad que absorbe más uso del suelo en la ciudad de Iquitos (212,90 ha; 8.80%), después de la vivienda. En los años recientes, el turismo también ha surgido como una actividad económica importante en la región.

Durante las últimas décadas, la ciudad ha seguido creciendo desordenadamente por la carencia de planes urbanos y se expandido en dos direcciones. En primer lugar, hacia el norte, por el distrito de Punchana. Posteriormente, el crecimiento más fuerte de la ciudad se ha dado en dirección sur y sur oeste, motivado por la construcción de la carretera Iquitos - Nauta, el aeropuerto internacional, la Planta de Agua Potable de Pampachica, y los fuertes militares, los cuales ocupan grandes terrenos en la ciudad (Municipalidad Provincial de Maynas, 2011), debido a la importancia que ha tenido el ejército en la conformación espacial de esta ciudad.

Los problemas de vivienda han continuado y se han juntado con otros factores que han surgido, relacionados al cambio climático y a la sostenibilidad del uso de recursos que tiene la ciudad. No existe un sistema de gestión de residuos; esto ha configurado que algunos lugares de la ciudad sean considerados como basureros. La situación de contaminación (en sus múltiples formas) en la ciudad es un problema importante, pues afecta el ecosistema amazónico y uno de sus principales elementos: los ríos. En este contexto surge la siguiente pregunta ¿cómo pensar en un Iquitos sostenible (haciendo énfasis en todas las dimensiones de esta palabra)? En palabras de Desmaison et al, “las ciudades sostenibles y resilientes no son solo infraestructura y el espacio construido y compartido” (2019, p. 235), sino que estas deben utilizarse como plataformas que generen resiliencia entre las personas. Esto implica “promover

procesos participativos en el diseño de las viviendas, del espacio común y de los programas de desarrollo socioeconómico al incorporar saberes, costumbres y usos locales en propuestas de diseño acompañadas con el desarrollo de tecnologías apropiadas que promuevan medios de vida pertinentes y espacios apropiados para el desarrollo en el diseño de nuevos centros urbanos” (Desmaison et al, 2019, p.235).

2.4.1 El distrito de Belén

Según el Censo 2017, el distrito de Belén tiene 64,488 habitantes y 15,664 viviendas (INEI, 2018), esto representa el 15.59% de la población de Iquitos. Se compone de 24 caseríos en la zona del río Itaya; 18 en la parte del Amazonas *para arriba* y 16 en el Amazonas *para abajo*. En la zona urbana son 18 los asentamientos humanos que cuentan con título de propiedad, 15 con reconocimiento, pero sin título y 6 se encuentran proceso de reconocimiento (Reátegui, 2015). El 69.44% de la población de Belén ha nacido en el distrito²⁶, mientras que el 30.56% no. La mayoría de quienes no son originarios de Belén, son provenientes de otras localidades del mismo departamento de Loreto.

Belén es un distrito que no ha dejado de expandirse, pues es una importante zona comercial, principalmente debido a la presencia del mercado de Belén (Municipalidad Provincial de Maynas, 2011). Según Vega Centeno et al, esta zona, junto con el centro histórico, conforman las centralidades de la ciudad (2007). El mercado es la principal fuente económica del distrito (Asociación La Restinga, 2014). Según el censo, el 30.86% de la población ocupada en el distrito trabaja en el sector de servicios, venta de comercios y mercados. El 18.23% se dedica a trabajos no calificados como peones de carga y vendedores ambulantes²⁷ (INEI, 2018). El 13.85% se dedica a la construcción, electricidad y telecomunicaciones; el 9.16% se dedica a la agricultura y trabajos agropecuarios; y 8.42% al transporte (moto taxis y peque peques). Además, es

²⁶ La madre vivía en el distrito cuando nacieron (INEI, 2018).

²⁷ El INEI considera como ocupaciones elementales: trabajadores no calificados de los servicios; peones agropecuarios, forestales, de la pesca, de las minas y canteras, industrias manufactureras, construcción, peones de carga y vendedores ambulantes y otros afines.

importante mencionar que el 71,49% de la población que trabaja en Belén, trabaja en el mismo distrito.

Existen diferencias de género en los rubros laborales de la población. Las mujeres se dedican más a las actividades de comercio (La Restinga, 2014), y a ocupaciones elementales; mientras que los hombres -además de estar presentes en estas- se dedican, en mayor medida que las mujeres, a trabajar en el sector construcción, industria, transporte y agricultura. Esto debido a que el acceso a los recursos y el control de los medios de producción están determinados por el género, lo que dificulta a las mujeres el ingreso a cualquier otro medio de trabajo que no sea el doméstico, el comercio menor u otro tipo de actividades productivas como el arte textil (Desmaison et al, 2019, p.184).

Este distrito también tiene considerables niveles de pobreza y falta de servicios básicos. El 38.1% de la población es considerada pobre y 14.2% pobre extrema (INEI, 2010). Muchas familias viven con un presupuesto mensual de 300 soles para un promedio de 4 personas, esto significa 10 soles diarios, o 2.5 por persona (Desmaison et al, 2019, p.173). En cuanto a servicios básicos, el 41% no tiene acceso a agua potable y el 37% no tiene electricidad (Municipalidad Distrital de Belén, 2014). Al 2009, el 31.1% de niños menores de cinco años tenían desnutrición crónica (INEI, 2010).

Belén es un distrito en el cual las mujeres viven en una situación de vulnerabilidad que se manifiesta en diversos ámbitos. Por un lado, existen diferencias de género en el sector educativo. Las mujeres suelen completar, en mayor medida, el nivel primario; lo cual no se repite en la secundaria. Nivel en el cual la presencia de alumnos es predominantemente masculina (Monrroy, 2019). Por otro lado, en cuanto a embarazo adolescente, el distrito de Belén tiene una de las tasas más altas en todo el país, la cual es de 15.96% (Desmaison et al, 2019). Además de ello, muchas de las mujeres sufren o han sufrido violencia psicológica, o sexual (UNFPA, 2017), pues existe una alta recurrencia y tolerancia a la violencia física y sexual desde la adolescencia (Desmaison et al, 2019). Según la Asociación La Restinga que trabajó en uno de los sectores más

vulnerables de la zona, Pueblo Libre²⁸, el 80% de cuidadoras de niños y niñas reconoce el uso de violencia física y psicológica como una práctica de crianza y solo el 40% de los niños y niñas reconocen la violencia como tal. Además, el 34% de niños y niñas han sido víctimas de violencia en el barrio y un 4% de los niños también considera que la escuela²⁹ es un ambiente donde sufren violencia, por docentes y compañeros (Asociación La Restinga, 2014).

2.4.2 Los tipos de vivienda en Belén y las propuestas de reubicación

En el distrito de Belén existen tres modalidades de viviendas distintas: el tipo palafito, el tipo balsa y el asentado sobre el suelo. Esta última es la que generalmente se encuentra en la zona alta de Belén, similar a las viviendas que hay en el centro de la ciudad. Estas cuentan con una separación bastante definida de los espacios. Por otro lado, los dos primeros tipos son los que se encuentran en la zona baja de Belén y presentan las siguientes características.

La vivienda de tipo balsa es la que más se asemeja a la vivienda indígena original. No hay una diferenciación entre espacios privados y públicos; ergo, entre dormitorios y otros espacios como cocina y comedor. Además, el baño no es un espacio exclusivo dentro de la casa; más bien son construcciones que están anexas y que muchas veces se ubican directamente en el río. Estas casas son de madera y el mobiliario es bastante precario (Pretell, 2017); suelen tener problemas de hacinamiento, ya que son familias extensas las que habitan cada unidad doméstica. Esto representa un riesgo constante de violencia, especialmente para las mujeres, quienes tienen que convivir cotidianamente en un mismo espacio con muchas personas, lo cual puede incluir también a sus agresores, como lo demuestra la tesis de Monrroy (2019)³⁰, además del peligro que supone para una mujer tener que ir sola al baño en un lugar público.

²⁸ Este es el sector en el cual se encuentran solo casas flotantes.

²⁹ En el marco del proyecto CASA, en una visita de campo a una zona inundable de Belén, nos bajamos del llevo llevo y entramos a una casa. Una niña de 9 años nos contó que su profesor iba borracho a dictar clases (Diario de campo, 31 de agosto del 2017).

³⁰ Nelly Monrroy es licenciada en sociología de la PUCP. En su trabajo de campo en Belén, en la vivienda en la cual se alojó (tipo palafito) la única mujer que vivía en la casa tenía que convivir con su agresor: su propio suegro.

Foto 01. Vivienda tipo balsa.



Fuente: Archivo personal, 2017.

Las viviendas de tipo palafito tienen una separación mayor del espacio pues existe una división entre la planta superior y la planta inferior. Esta última se puede aprovechar cuando es época de vaciante, o bajial, pues es un espacio abierto que puede funcionar como una pequeña bodega. Sin embargo, en la planta superior igual que en la vivienda tipo balsa, no existe una separación definida entre los lugares privados y los públicos lo cual hace que estos espacios faciliten la reproducción de los problemas ya mencionados.

Foto 02. Vivienda tipo palafito.



Fuente: Archivo personal, 2017.

Los espacios que se encuentran entre las casas de madera, son utilizados como espacios públicos recreativos. Los niños y niñas aprovechan los espacios entre las calles de Belén para poder jugar allí. Jóvenes y adultos también hacen uso de estos espacios para hacer pichangas de fútbol o torneos de vóley entre barrios.

Foto 03. Niños y niñas jugando en Belén.



Fuente: Archivo personal, 2017.

Según el Plan de Desarrollo Urbano de Iquitos, la acción para la renovación urbana de las áreas críticas periféricas, como Belén, debería “desarrollar proyectos municipales selectivos de habilitaciones progresivas en las áreas urbanas desconcentradas o centros poblados periféricos con modelos de asentamientos sostenibles (eco barrios) y alternativos a la ocupación desordenada” (Municipalidad provincial de Maynas, 2011, p. 54). El proyecto Belén Sostenible, planificado en el 2013, se encontraba en el marco de este postulado.

Los incendios son uno de los siniestros que más ponen en riesgo la vida de la población de la zona baja de Belén; y en el año 2012 ocurrió uno de los más devastadores de los últimos años (Reátegui, 2015). El Estado quiso actuar rápido para poder mitigar los efectos que había tenido este, ante lo cual se aprobó la planificación del proyecto Belén Sostenible. Este fue desarrollado en su única y primera etapa de prueba por el Ministerio de Vivienda Construcción y Saneamiento (MVCS), la Municipalidad de Belén y el Organismo de Formalización de la Propiedad Informal (COFOPRI).

Este megaproyecto contemplaba la construcción de 2051 viviendas de madera, las cuales tendrían 31.42 m² de área construida y 38m² de área techada. Estas contarían con ambientes para sala, comedor-cocina y dormitorios. Además, se realizarían intervenciones de mejoramientos urbano que incluían la construcción de veredas elevadas y la provisión de agua y saneamiento en la zona (MVCS, 2015, p.11). El proyecto tenía como objetivo proveer casas que reflejaran la realidad identitaria de la zona y brindar soluciones

durables a la infraestructura de estas. Para el financiamiento, se planteó brindar un bono familiar habitacional, el cual suponía que cada familia pagaría únicamente 740 soles (Desmaison et al, 2018).

Lo relevante de este proyecto es que, a diferencia de iniciativas anteriores, no planteaba movilizar a la población; por el contrario, buscaba realizar las mejoras en el mismo hábitat de los beleninos. Sin embargo, el proyecto fue suspendido en 2013, habiéndose construido menos de 120 viviendas, las cuales habían sido evaluadas por la Asociación La Restinga. Según el MVCS, esto se debió a que la técnica a implementar para construir los alcantarillados en la zona iba a ser la primera en su tipo en el país, por lo cual no existía la capacidad técnica ni operativa para llevar a cabo esta iniciativa. Otra explicación para cancelar el proyecto, se basó en informes geográficos del Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI) y de la Marina de Guerra del Perú que sustentaban que la zona baja de Belén es de alto riesgo, por las inundaciones³¹ del río Itaya. Por lo tanto, se le considera como un espacio inhabitable y, en consecuencia, no debía realizarse ningún proyecto allí (2015). Por ello, meses después, el 22 de diciembre del año 2014, el congreso aprobó la Ley nro. 30291, que declaró en situación de emergencia a la población de la zona baja de Belén, por los riesgos de inundación del Río Itaya; por lo cual se ordenó la ejecución del proyecto de reasentamiento de la Nueva Ciudad de Belén, en Varillalito.

En el presente capítulo se ha realizado un análisis del proceso de conformación de la ciudad de Iquitos y del barrio de Belén hasta la actualidad. Se ha identificado la importancia de determinados actores (exógenos) en la conformación del espacio urbano. En primer lugar, debido a la acción de los misioneros, se ubicaron los primeros pobladores en lo que sería el futuro Iquitos, por su posición estratégica a las orillas del río Amazonas. Años después, este

³¹ La Marina de Guerra realizó un informe geográfico, el cual exponía que, en los futuros años, el río Amazonas va a moverse, acercándose más hacia la ciudad de Iquitos. Sin embargo, es importante notar que este movimiento regresará al río a la posición que tuvo gran parte del siglo XX, a las orillas de Iquitos. Eso significa que, consecuentemente, el caudal del río Itaya se verá afectado, pues este también se movilizará y varias partes de la zona baja de Belén estarán “inundadas” permanentemente. El movimiento de los ríos amazónicos, dadas sus condiciones geográficas, es normal, y, como se analizó en el capítulo 1, es algo con lo cual la población ha convivido por años.

espacio se convertiría en un puerto militar que fungiría de frontera viva con Brasil, lo cual trajo consigo la introducción de nuevos movimientos económicos y una determinada organización espacial. Posteriormente, son las casas comerciales caucheras las que establecerán en Iquitos el núcleo de sus actividades, lo que genera una primera expansión urbana importante. Más adelante, en la segunda mitad del siglo XX, la explotación del petróleo, junto con las políticas tributarias, fomentará otras oleadas importantes de expansión en la ciudad. De esta manera, con los movimientos comerciales que se generan a lo largo de los años, Iquitos se consolida como un centro económico muy importante, pese a no estar articulada a la red vial nacional.

En este proceso de expansión y consolidación de la ciudad, Belén se constituye como un barrio que originalmente permitió a la población indígena habitar un espacio próximo a la ciudad sin los parámetros habitacionales impuestos por los militares. Con el tiempo, este barrio se fue constituyendo como el núcleo comercial más importante de la ciudad por su posición estratégica de puerto a las orillas del río Itaya. Sin embargo, las características tan particulares de esta zona, ponen a prueba las maneras que ha tenido el Estado de poder gestionar el espacio, brindando soluciones que no necesariamente van acorde a la realidad y a las problemáticas de los beleninos.

CAPÍTULO III: LA NUEVA CIUDAD DE BELÉN – VARILLALITO. UN PROYECTO DE REASENTAMIENTO COMO POLÍTICA DE PLANIFICACIÓN DEL ESTADO

En la poblada y lluviosa ciudad de Iquitos, no muchas personas conocen cuál es la Nueva Ciudad de Belén (NCB). Cuando uno llega a uno de los paraderos más cercanos, los cuales definitivamente no tienen una señal de que lo sean, más que la simple iniciativa y deseo de alguna persona por enrumbarse en algún jumbo,³² uno de los únicos lugares conocidos, en medio de la carretera Iquitos – Nauta, es “Varillalito”. Allí no llegan todos los jumbos, solo la 60. Un bus de madera de colores verde, blanco y naranja, que fácilmente podría ser confundido con mostaza. La línea 60 es el jumbo que siempre pasa lleno, y que, si hay suerte, pasará en quince minutos luego de llegar al paradero.

Si se sale de Punchana, paradero inicial al norte de la ciudad probablemente el trayecto demore casi dos horas. Desde el centro histórico, donde está la plaza y el malecón, algo más de una hora y media; desde Belén, entre una hora y una hora y veinte. Si se toma el jumbo ya en la carretera, a la altura de Santo Tomás, o Santa Clara, el viaje tomará cuarenta minutos.

Si es que no se sube al jumbo en los primeros paraderos, gran parte del trayecto se estará parado y apretado junto a otras personas. Pero no importa, si hay suerte, y no es un día de lluvia, se sentirá una brisa fresca del aire que entra por las ventanas, en medio del paisaje verde y frío que se encuentra en la carretera. Segundos incómodos, eternos, pero refrescantes y antes de notarlo, el bus estará casi vacío. Seguramente que cuando empieza el trayecto final, todas las personas ya tienen un lugar. Aunque quizá no es en el mejor momento, pues la entrada al centro poblado Calipso -que está antes de la NCB- es una gran trocha tan accidentada, que es extraño permanecer un segundo sin estar rebotando en el asiento.

La entrada a la NCB es similar, trocha larga hasta que de pronto se divisan muchas casas, todas parecidas en su estructura original de cemento blanco y

³² El Jumbo o colectivo jumbo, es un ómnibus de madera que es el medio de transporte público más popular de la ciudad de Iquitos.

techo verde, pero muy diferentes en las extensiones de madera y calamina que cada una tiene. El jumbo entra en una especie de calle, en medio de todas las casas, pasa por un remolque de la policía en el cual no parece haber nadie. Las mujeres en sus mesas de venta en cada esquina de esa calle, te observan más que cualquier oficial y casi en el paradero final, se encuentra un lugar grande con techo de maloca. Y, a algunos metros, se observa una placa que dice: Gobierno del Perú – Habilitación Urbana Nueva Ciudad de Belén Varillalito – Presidente Ollanta Humala Tasso – Ministro de Vivienda, Construcción y Saneamiento, Francisco Dumler Cuya – Iquitos, 2016 (Diario de campo, 22 de noviembre del 2019).

Este capítulo plantea responder al primer objetivo de investigación, el cual consiste en conocer cómo ha cambiado el espacio cotidiano de las familias reasentadas. Para ello —después de haber analizado el proceso de formación urbana de Iquitos y de Belén en el capítulo anterior— se presentarán los detalles de la planificación y gestión del proyecto de reasentamiento de la Nueva Ciudad de Belén (NCB). En primer lugar, se analizarán los argumentos que estuvieron detrás de la planificación y gestión del mismo, tales como las percepciones de las instituciones estatales en torno al río, el valor de las casas de Belén por sus condiciones materiales y el predominio de un imaginario relacionado al progreso y desarrollo, sobre las condiciones de vida locales. Posteriormente, se hará una descripción del hábitat de NCB según como fue planificado. Finalmente, se describirá cómo se encuentra la NCB a la fecha de las visitas de campo³³. De esta manera, se podrá discutir qué tipo de hábitat proponen los actores públicos y cómo esto se materializa de una manera distinta a partir de la forma de habitar que han constituido las personas en NCB después de cinco años de su planificación.

3.1 Los argumentos detrás del proyecto de NCB

³³ Se han realizado visitas a la zona en el año 2017 y la última fue en la última semana de noviembre del año 2019.

El primer argumento que ampara la creación del proyecto de reasentamiento de la NCB, es la ocurrencia frecuente de las inundaciones provocadas por el río Itaya, las cuales, según la Ley nro. 30291, son concebidas como de “muy alto riesgo no mitigable” (Ley Nro. 30291, 2014). Por lo cual, la población de la zona baja de Belén es considerada en situación de emergencia. Esta legislación se sustenta en un informe geográfico de la Marina de Guerra del Perú, el cual resuelve que las inundaciones del río Itaya en los próximos años no serán estacionales (bajial y tahuampa) como actualmente sucede. Sino que serán permanentes, por la variación que tendrá el caudal del río Amazonas.

Lo que se prevé es que el río Amazonas regrese a la posición que tuvo gran parte del siglo XX: a las orillas de la ciudad de Iquitos. Esto debido a sus movimientos horizontales longitudinales. Por ello, el caudal del río Itaya, al ser alimentado por el Amazonas, también se verá afectado por este. En ese sentido, el lecho del Itaya se moverá y varias partes de la zona baja de Belén quedarán “inundadas” permanentemente. Sin embargo, el movimiento de los ríos amazónicos, dadas sus condiciones geográficas, es normal, y, como se analizó en el capítulo IV, es algo con lo cual la población ha convivido por años.

Según Gorenstein, para el Estado las inundaciones representan riesgos, que terminan impidiendo el desarrollo de la población, pues, en su narrativa, se encuentran estrechamente relacionadas a los problemas de contaminación, entre otros existentes en la zona. Sin embargo, para la población, las inundaciones, no están relacionadas como algo peligroso; más bien son vistas como fluctuaciones naturales del río, que traen recursos consigo (Gorenstein, 2018).

Pese a ello, según el MVCS a través del Programa Nuestras Ciudades³⁴, entidad designada para llevar a cabo el proyecto de reasentamiento, se considera³⁵ que la situación de las inundaciones constantes en la zona baja de

³⁴ Los objetivos de este programa son: 1. Promover el crecimiento, conservación, mejoramiento, protección e integración de nuestras ciudades de manera que contribuyan a mejorar la calidad de vida en ellas. 2. Activar potencialidades naturales y culturales, atraer nuevas inversiones e irradiar beneficios a sus áreas de influencia. 3. Promocionar el reasentamiento de ciudades, así como la fundación de nuevas ciudades, el desarrollo de capacidades locales y la promoción ciudadana (MVCS, 2015, P.7).

³⁵ Según el informe de factibilidad para el financiamiento del proyecto.

Belén genera una alta vulnerabilidad en la población³⁶, lo cual tiene como efecto final en ellos bajos niveles socioeconómicos (MVCS, 2015, p.63). Por ello, se propone que el proyecto de reasentamiento —a través de la adecuada prestación de servicios básicos, la provisión de equipamiento urbano, capacitaciones de gestión de riesgos a la población, así como también la identificación de nuevas oportunidades de desarrollo urbano— logrará como objetivo principal disminuir la vulnerabilidad en las personas y mejorar sus condiciones socioeconómicas (MVCS, 2015, p.64). Según esta institución, la vulnerabilidad incluye varios de los problemas sociales y económicos ya mencionados en la sección anterior, así como también las condiciones materiales de las casas.

El segundo argumento que se encuentran en la base de la planificación del proyecto es la percepción de vulnerabilidad existente en torno a las casas de las personas que residen en la zona baja de Belén. Siguiendo la visión del MVCS, el valor de estas se encuentra en las condiciones materiales que la componen. En ese sentido, se considera que las viviendas de la zona baja de Belén son precarias, por ser de madera, lo cual las hace propensas a que se ocasionen incendios. Además, son pequeñas y generan problemas de hacinamiento. Asimismo, muchas de ellas no tienen título de propiedad (MVCS, 2015). Sin embargo, es importante complejizar ¿en dónde radica el valor de una casa? ¿En el valor material de esta? John Turner sostenía que el verdadero valor de una vivienda se sitúa en la ubicación de esta, pues esta es la que permitirá a las personas tejer una serie de redes sociales en el espacio para garantizar su reproducción social (1977).

El criterio que se usó para determinar qué sectores de Belén iban a ser reasentados fue identificar cuales habían sido los espacios más afectados por las inundaciones³⁷. Esto se realizó tomando en cuenta los niveles del caudal del río de los años anteriores. Como resultado de esto, se determinó que serían seis

³⁶ Se establece como problema principal del reasentamiento “la alta vulnerabilidad de la población ante la ocurrencia de peligros de origen natural no mitigables en un contexto de cambio climático” (MVCS, 2015, p.63).

³⁷ El criterio Técnico para la Delimitación fue utilizar como referencia la cota máxima de inundación alcanzada en el 2012 y que fue de 118.97 msnm., la cual llevada a campo fue ratificada por las marcas dejadas por el agua en las viviendas en inundaciones pasadas (MVCS, 2015, P.22).

los sectores a reasentar: AAHH Prolongación Santa Rosa; AAHH 06 de octubre; AAHH 30 de agosto; AAHH Belén III Etapa; Pueblo Joven Pueblo Libre; AAHH Sachachorro; AAHH Zona baja de Belén; y Caserío Nuevo Liberal. Esto sumaba aproximadamente 2,590 familias, las cuales no fueron consultadas antes, para saber si efectivamente consideraban que eran “las más afectadas”.

El tercer argumento que se observa en el proyecto de reasentamiento, es el uso de una narrativa de desarrollo y modernidad, contrapuesta al modo vida de los pobladores de Belén. Según Angela Giglia:

Los espacios que habitamos, en la medida en que no se producen por generación espontánea, sino que han sido imaginados y diseñados por otros, suelen expresar mediante su forma y su funcionamiento las intenciones de sus autores, sus visiones del mundo y los proyectos de sociedad y de vida cotidiana asociados a determinadas ideas de orden social y cultural (Giglia, 2012, p.21).

En ese sentido, la planificación del proyecto de reasentamiento de NCB demuestra la manera en la cual los actores estatales imaginan y piensan que las personas de Belén deben vivir, y relacionarse con el mundo. Según Gorenstein, “el gobierno ve a Bajo Belén como un lugar subdesarrollado, contaminado y peligroso, sin acceso a agua potable y drenajes [...] el gobierno también está preocupado por la violencia interpersonal y urbana que ocurre dentro de los vecindarios (Gorenstein, 20018, p.74). Según esta autora, la visión de desarrollo de esta institución se relaciona con menos contaminación, agua utilizable, menos violencia interpersonal y menos violencia urbana (2018).

Esto se ha visto plasmado en material audiovisual del proyecto de reasentamiento en el cual se proyectan imágenes de Belén donde se resalta la “Precariedad de sus viviendas, el desorden vial, falta de ejes viales, insalubridad pública, contaminación ambiental, pérdida de vida, patrimonio y detenimiento de sus actividades en épocas de inundación” (Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, 2015)³⁸, en contraposición a la creación de una ciudad de “material noble 40mts en un terreno de 120 la misma que tendrá las siguientes

³⁸ Esto se observa en el siguiente video: <https://www.youtube.com/watch?v=btF02xgldtQ&t=39s>

características [...] Cada vivienda contará con agua, desagüe, electricidad con vías de accesos a pistas y veredas y además de parques y jardines...” (Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, 2015). Así como en discursos de las propias autoridades, como la ex Viceministra de Vivienda y Urbanismo, Cecilia Lecaros, quien mencionó “Este es el primer paso de todo un proyecto de 2500 viviendas que van a hacer y van a favorecer a más o menos 16 mil personas. Este es un cambio de vida radical para una población que ha sufrido mucho y que hoy pisan suelo firme y ya no en un río contaminado” (TV Perú, 2016)³⁹.

Esta visión fue impuesta; no buscó tomar la opinión de estas personas, lo cual suscitó la movilización social de la población, pues la mayoría de líderes locales y la población (70%) no estaba de acuerdo con el proyecto, por lo menos hasta julio del 2017 (Desmaison et al, 2019). En ese sentido, sin tener el apoyo de la población ni de los gobiernos locales, el proyecto de reasentamiento fue prácticamente impuesto a la población ya que, si bien había personas que sí querían mudarse, no eran la mayoría.

Además de ello, la gestión del proyecto fue sumamente centralizada. El gobierno nacional a través del Ministerio de Vivienda, como principal ejecutor del proyecto, no tuvo una adecuada articulación con las municipalidades regionales y distritales (Desmaison et al, 2019). Es más, se generaron conflictos entre los diferentes niveles de gobierno. Incluso, la propia Municipalidad del distrito de Belén⁴⁰ se encontraba en contra del reasentamiento. Toda esta situación, generó incertidumbre en la población; pues no sabían si el proyecto se estaba realizando por intereses de algunas instituciones o por el efectivo riesgo de las inundaciones; de hecho, pocas personas parecían creer que fuese por este último motivo.

Por otro lado, la ejecución del proyecto no siguió las fechas establecidas en la etapa de planificación. La primera etapa fue construida en la fecha en la cual se debía estar terminando todo el proyecto, esto fue durante los últimos

³⁹ Esto se encuentra en el siguiente video: https://www.youtube.com/watch?v=yV_1KFhzptA.

⁴⁰ Se tiene conocimiento de esto por entrevistas realizadas a los funcionarios públicos en el marco del proyecto CASA.

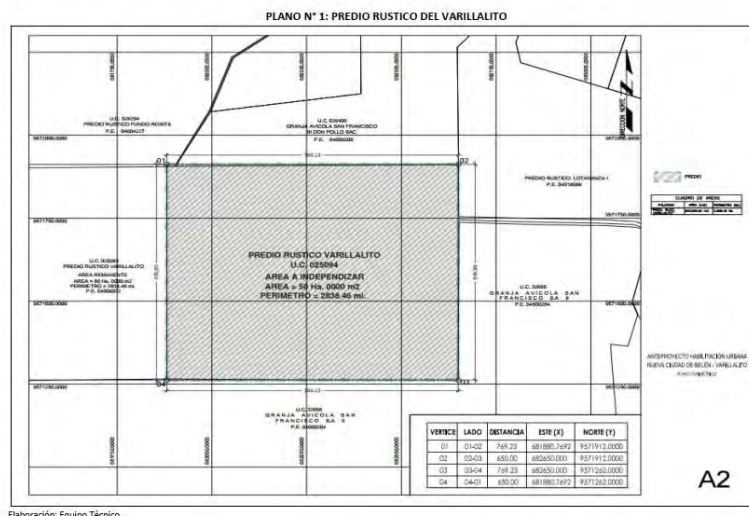
meses del 2016 y los primeros meses del 2017. En ese entonces, aproximadamente 160 viviendas fueron construidas, y para mayo de ese año, las primeras familias ya estaban viviendo en NCB. Después, en el año 2018, se construyeron 350 viviendas más. Hasta la fecha, se encuentran construidas únicamente 510 viviendas, del total de 2590 originalmente previstas. Esta situación ha generado bastante descontento en la población que sí estaba dispuesta a mudarse, y que aún se encuentra en lista de espera para ello.

El incumplimiento de los plazos de construcción de la NCB, desencadenó una situación de conflictividad entre la población ya reasentada y el MVCS. Durante los cinco años que han pasado, se han organizado movilizaciones sociales promovidas por el recién constituido Frente de Defensa de la Nueva Ciudad de Belén. Los reclamos de la población se debían a que el MVCS había dejado en pausa la continuación del proyecto, lo cual se visibilizaba en las respuestas poco claras que brindaban los funcionarios del Ministerio a los dirigentes.

3.2 El espacio concebido por el MVCS

Ahondando en los detalles del espacio concebido en la etapa de planificación de parte del MVCS, se planteó que el lugar donde se efectuaría el reasentamiento sería en el terreno de “Varillalito” en el distrito de San Juan Bautista. Este se ubica en el kilómetro 12.6 de la carretera Iquitos – Nauta, a una distancia espacial de 25 kilómetros de la zona baja de Belén, que, en transporte público, significa una distancia temporal de una hora, a hora y media. El terreno de Varillalito tiene 50 hectáreas y se encuentra en el límite del Área de Conservación Ambiental y el Área de Amortiguamiento de la Reserva Natural Allpahuayo Mishana (MVCS, 2015, p.47). Además, está rodeado por propiedades que corresponden a granjas avícolas y predios rurales privados. En este espacio no hay accesos a los ríos. El río Nanay e Itaya se encuentran a 5.5 y 4.5 kilómetros respectivamente.

Gráfico 01. Predios aledaños a la NCB.



Fuente: MVCS, 2015.

Según el análisis desarrollado por el proyecto CASA, la elección de este terreno fue impulsada por factores relacionados al bajo costo del mismo, así como la propiedad y la dimensión. Este terreno era de propiedad privada y, en primera instancia, fue donado por una familia⁴¹ al Gobierno Regional de Loreto (GOREL) para que se realicen proyectos de reubicación. Esta familia es dueña de varios terrenos aledaños a Varillalito, por lo cual esperaban que, de darse una reubicación, se generara un impulso que dotaría de servicios urbanos la zona. Así como también movimientos económicos que los beneficiaran. Sin embargo, el GOREL no lo usó para ese propósito y lo vendió al MVCS por un costo de 6500 soles (Desmaison et al, 2019).

En el estudio de factibilidad del proyecto se propone que la NCB sería una ciudad intermedia entre las ciudades de Iquitos y Nauta. Además de ser un centro de desarrollo que, con el ingreso de los nuevos moradores —quienes están acostumbrados a desenvolverse en el rubro del comercio— se podrán generar movimientos económicos en la zona.

La Nueva ciudad de Belén, sería el punto intermedio entre la ciudad de Nauta y la ciudad de Iquitos, con fines comerciales, es decir, los productos que actualmente son traídos desde la ciudad de Nauta y los producidos en todo el eje carretero, contarían con un mercado

⁴¹ La familia Scheglio.

más próximo a la ciudad de Iquitos, con una población cuyo antecedente es su reconocida capacidad de adaptación y subsistencia. Así como su facilidad y manejo en el comercio, población que a futuro tendrá el concepto de ciudades intermedias (MVCS, 2015, p.50).

Así, el MVCS entiende que las personas que trabajan como comerciantes en la zona baja de Belén, más allá de donde se encuentren, en cualquier espacio y con cualquier entorno social, pueden reproducir las mismas actividades. Esta suposición no reconoce el valor que tiene el hábitat, como un entramado de redes sociales relacionadas con condiciones de localización específicas. Por el contrario, considera que las personas pueden desempeñar sus mismas actividades en cualquier espacio.

En cuanto a la organización interna del recinto, se planteó que todas las viviendas serán organizadas en diez o doce súper manzanas barriales, donde cada una de las manzanas representa un sector de la zona baja de Belén a reasentar. Cada una de estas manzanas, en el centro, constará con un parque de recreación y esparcimiento, con equipamientos de juegos para niños, lozas deportivas multifuncionales, áreas verdes y un centro de educativo inicial (MVCS, 2015, p.67).

Gráfico 02. Organización espacial interna de NCB.



Fuente: MVCS, 2015.

Además, se propuso que, en el centro de toda la NCB, se construyera un gran parque en el cual se pudiera habilitar un mercado de abastos, un centro comercial, una plaza cívica, un centro comunal y los centros educativos de

primaria y secundaria. Incluyendo la implementación de una posta médica y la comisaría.

En cuanto a las viviendas, se planteó la construcción de 2,590 viviendas hechas de material noble, las cuales tendrían 40 m² de estructura construida y 80 m² de espacio libre para poder realizar expansiones horizontalmente (en total, los lotes son de 120 m²). Además, estas casas podrían ser expandidas verticalmente hasta en un segundo piso. Las viviendas se plantearon con conexiones domiciliarias de agua, desagüe y energía eléctrica. La organización interna de los espacios de la casa contaría con: un baño, dos cuartos y el resto sería distribuido entre el espacio de la sala, comedor y cocina. Se planteaba entregar a cada familia una casa completa, techada, incluyendo puertas con chapas, ventanas de vidrio, paredes pintadas y los pisos de cemento pulidos al interior.

Debido a que la NCB se encuentra a aproximadamente dos kilómetros de distancia de la carretera Iquitos – Nauta, el proyecto contempló la pavimentación del recinto y las vías de acceso a la carretera, afin de que los jumbos y moto taxis pudieran entrar a Varillalito sin complicaciones. Dada la lejanía de la NCB con el centro de la ciudad de Iquitos, se planteó que habría un sistema de transporte público para que las personas se puedan movilizar.

Gráfico 03. Distancia entre la NCB y la carretera Iquitos – Nauta.



Fuente: MVCS, 2015.

Asimismo, se propuso el desarrollo de un Plan de Intervención Social y de Comunicaciones para acompañar a la población en el proceso de reubicación. Este plan consistía en ofrecer talleres y capacitaciones a la población, los cuales

tenían dos objetivos principales: sensibilizar a la población afectada en gestión de riesgos y realizar estrategias de acompañamiento social sobre las nuevas oportunidades de desarrollo urbano (MVCS, 2015). Se estableció que el proceso de reasentamiento se daría en cuatro etapas: Etapa de promoción y sensibilización; etapa de organización y desarrollo social; etapa de reasentamiento; y etapa de acompañamiento y sostenibilidad. Esto fue planeado para realizarse desde inicios del año 2015 hasta el año 2017.

3.3 El espacio vivido de Variallito

La NCB o Varillalito⁴², como se le conoce coloquialmente, después de cinco años de su habilitación ha resultado ser diferente a como fue planteado. Esto debido a varios motivos relacionados con la dotación de servicios, la construcción de las casas, la construcción de los equipamientos, como el mercado, la posta y la comisaría, entre otros.

En cuanto a la infraestructura, no se ha construido ni la mitad de lo propuesto en la etapa de planificación del proyecto. Solo se ha habilitado una súper manzana barrial. La cual incluye el equipamiento de la plaza cívica, con juegos para los niños y una cancha de fútbol. Por otro lado, se instalaron módulos prefabricados, para que allí funcione temporalmente el colegio, hasta que este sea construido. Asimismo, recién en los últimos meses del 2019, se levantaron dos módulos móviles para que allí pueda funcionar un puesto de policía y una posta médica. Esta última aún no está operativa, lo que es considerado como un insulto para la población.

Por otra parte, los materiales utilizados para la construcción de la plaza y los mobiliarios en esta, no son los más adecuados a las condiciones climáticas de la zona. Este espacio carece de sombra alguna que permita a las personas protegerse del sol, lo cual explica por qué la plaza es tan poco concurrida. Además, muchos de los juegos para niños están hechos de tubos de metal que se calientan con el calor o con maderas que no resisten la humedad. En las

⁴² En los siguientes capítulos se usará los términos NCB o Varillalito indistintamente para hacer referencia a la Nueva Ciudad de Belén.

siguientes fotos se puede apreciar el deterioro del mobiliario de la plaza después de tres años de su implementación.

Gráfico 04. Comparativa del estado de la plaza principal de NCB 2017 (Izquierda) – 2019 (Derecha).



Fuente: Archivo personal, 2017 – 2019.

Un espacio público importante es la gran maloca. Allí las personas se reúnen para tener asambleas políticas del Frente de Defensa de NCB, realizar actividades religiosas, como también para jugar juegos de mesa con los vecinos. Sin embargo, es importante mencionar que las personas que suelen ir a la maloca a “pasar el rato”, son quienes viven en la calle colindante a esta. No todas las personas van a los mismos lugares en la NCB. Usualmente las personas aprovechan los lugares que están próximos a su vivienda, pero no se desplazan tanto a otros espacios de la NCB.

Foto 04. Asamblea del “Frente de Defensa de la Nueva Ciudad de Belén” en la maloca.



Fuente: Archivo personal, 2017.

Con respecto a las casas (considerando su estructura construida de 40m²), estas han resultado ser pequeñas para las familias de NCB que tienen en promedio seis miembros. Por ello, las personas han construido extensiones de las viviendas para adaptarlas a sus necesidades. Las primeras extensiones se levantaron con madera y calamina tanto hacia los lados, así como en la parte delantera y trasera de la casa. La madera, a diferencia del material noble con el que se encuentran construidas las casas, es mucho más fresca para el clima de Iquitos. En la foto 05 se puede apreciar una habitación construida con madera en el espacio que separa una casa de la otra.

Foto 05. Habitación de madera autoconstruida entre las casas de NCB.



Fuente: Archivo personal, 2017.

Actualmente existe una tipología similar de las extensiones que han construido las familias en sus casas. El espacio construido original solamente representa los cuartos y la sala. Mientras que la cocina se encuentra en la parte posterior de la vivienda, construida con madera, en el mejor de los casos con ladrillos y con techos de calaminas o palmas. Usualmente se cocina con leña o carbón, por lo cual se necesitan espacios grandes para poder hacer uso de estos materiales. En la siguiente imagen se puede observar la sala de una vivienda, la cual solamente cuenta con sillas. En la otra imagen, se visibiliza la parte trasera de una casa, construida como una extensión. En este espacio se encuentra la cocina y el comedor principal, además de la zona de lavandería.

Gráfico 05. Tipología casa NCB: sala (izquierda) y parte posterior de la casa (cocina, comedor, tendedero) (derecha).



Fuente: Archivo personal, 2019.

Existen también viviendas tipo “bodega” las cuales han construido sus extensiones en la parte delantera de las casas, ocupando la mayoría del espacio de la sala para este fin, como se observa en las siguientes imágenes.

Gráfico 06. Viviendas tipo bodega en NCB 2017 (izquierda) y 2019 (derecha).



Fuente: Archivo personal, 2017 – 2019.

Por otro lado, aún no se ha realizado ninguna obra de pavimentación dentro del recinto, ni de las vías de acceso. El camino desde la carretera a la NCB continúa siendo una gran trocha llena de desniveles, los cuales se agudizan los días de lluvia.

La movilidad de las personas que se desplazan hasta el centro de la ciudad se realiza a través de jumbos y moto taxis. El costo del trayecto en jumbo hasta el centro de la ciudad, o hasta la zona de Belén, es de dos soles cincuenta

(S/.2.50). Además, si las personas llevan paquetes (productos, mercadería, etc.) tienen que pagar un impuesto por ello. Por cada kilo de paquetes que lleven, tienen que pagar 0.50 céntimos. Por otro lado, el costo del trayecto en moto taxi hasta el centro, varía entre 18 y 20 soles.

Foto 06. Colectivo jumbo.



Fuente: Archivo personal, 2017.

La NCB se encuentra rodeada por los paisajes naturales propios de la zona de amortiguamiento de la reserva natural Allpahuayo Mishana, como se observa en el gráfico 06. Lo único que separa esta zona del predio de NCB es una cerca bastante débil, como se observa en las siguientes fotos. Algunos de estos espacios, los que son más cercanos, se han utilizado como espacios públicos productivos para cosechar y plantar productos que en primera instancia son para el autoconsumo.

Otros terrenos que se encuentran a los alrededores pertenecen a granjas y avícolas privadas, con cuyos dueños se han tenido algunos malentendidos. Esto debido a que no existen demarcaciones físicas en el espacio que indiquen que son propiedad privada. Por ello, algunos pobladores utilizaban estos espacios con fines agrícolas, sin saber que eran de propiedad privada.

Gráfico 07. Diferentes paisajes alrededor de la NCB.



Fuente: Archivo personal, 2017.

El MVCS proyectó que la NCB tuviera áreas verdes, con sombras, que brinden calidez a las personas. Sin embargo –pese a que la zona tiene vasta vegetación–, la construcción de predios supuso retirar toda la vegetación existente a fin de construir las viviendas en un espacio plano.

Desde el 2017, año en el cual se realizó el primer acercamiento al campo, hasta el 2019, algo que ha cambiado drásticamente son las ocupaciones que se ubican a lo largo de los dos kilómetros de camino entre la carretera y la NCB. Hace unos años, no había absolutamente nada en esos terrenos; sin embargo, a la fecha, según lo conversado con algunos pobladores, se han dado situaciones de ocupación y tráfico de tierras. En ese sentido, si bien la NCB no ha propiciado un movimiento económico comercial como se planteaba en el proyecto, el que las personas hayan ido a vivir allí, sí ha dinamizado las expectativas comerciales en torno al valor del suelo.

Por otro lado, cuando las familias llegaron a la NCB, en el 2017, tenían muy presentes las promesas que les había hecho el MVCS para que aceptaran ser parte del reasentamiento. Estas promesas hacían referencia a todo lo planificado en la primera etapa del proyecto. Producto de esas promesas y expectativas, se construyó un discurso común en la población sobre cómo la

NCB iba a convertir todos sus sueños en realidad, sueños que iban más allá de los servicios que el Estado les podía brindar. Más bien hacían referencia a todo un estilo de vida. En un taller organizado por CASA⁴³, una señora dijo lo siguiente: “En NCB, los profesores van a enseñar bien; y los doctores de la posta, van a trabajar; no va a ser como en la zona baja”. Este testimonio demuestra como el proyecto simbolizaba más que la construcción de estructuras. Para la población implicaba también ser reconocidos por el Estado, lo cual se traducía en recibir todos los servicios a los cuales probablemente nunca habían podido acceder antes.

En concordancia con ello, existían grandes expectativas con respecto a la construcción del mercado en NCB, debido a que la mayoría de la población se dedica al comercio y esperaban poder trabajar allí. Además, también se esperaba la construcción de una laguna artificial, la cual funcionaría como atractivo turístico. Estas expectativas de la población eran influenciadas por el discurso del MVCS, el cual era reforzado constantemente a través del dirigente principal, quien –según información del propio colectivo- recibía algunos beneficios adicionales de los funcionarios públicos a cargo del proyecto⁴⁴. Después de tres años de la mudanza a Varillalito, de la destitución del mencionado dirigente por parte de la población, de las protestas que se realizaron para que se continúe construyendo el proyecto, de los muchos pedidos al MVCS; es muy claro que ese discurso que se encontraba muy presente al principio, ya no está vigente. De esta manera, las personas fueron dejando atrás la idea de que el recinto incompleto al que se mudaron sería terminado, para pasar a entender que ese –tal como estaba- era su nuevo hogar.

En este capítulo se han podido conocer los argumentos que han guiado la planificación y gestión del proyecto de reasentamiento. Posteriormente, se describió como fue el espacio concebido por parte de los planificadores que

⁴³ Taller realizado con las y los adultos (padres y madres de familia) de NCB en el mes de julio del 2017. El objetivo del taller era conocer sus percepciones del reasentamiento, para poder construir una guía de planificación urbana para el proyecto.

⁴⁴ En agosto del 2017 se realizó una visita de campo, para el proyecto CASA. La visita coincidió con una asamblea del Frente de Defensa de NCB y allí se realizaron los descargos correspondientes a los dirigentes que se sospechaba recibían algunos beneficios de parte del MVCS.

diseñaron la Nueva Ciudad de Belén, para después ahondar en cómo se encuentra el recinto actualmente, después de cinco años de su planificación.

En primer lugar, el MVCS partió de un entendimiento del territorio de Belén distinto al de la población, que se visibiliza en las diferentes narrativas en torno al río y a las inundaciones que tienen ambos. Por otro lado, esta institución evaluó el valor de las viviendas de Belén únicamente por sus condiciones materiales; sin reconocer la importancia que tiene su ubicación para que las personas puedan tejer determinadas redes con otros espacios. Asimismo, el proyecto de reasentamiento es relacionado con un discurso de modernidad y desarrollo, el cual es contrapuesto al modo de vida de las personas en Belén.

Partiendo de estos argumentos, el MVCS –en relación al proceso de urbanización de Iquitos– se sitúa como un actor exógeno que planifica e impacta en esta ciudad amazónica, sin tomar en cuenta las condiciones geográficas de la zona, y la forma de habitar que tienen las personas locales. Por el contrario, se considera que las personas pueden reproducir su manera de habitar, sin importar el hábitat en el cual se encuentran, lo cual se materializa en la planificación de una suerte de ciudad modelo, proyectada como el espacio concebido de la NCB.

Posteriormente, la NCB termina siendo bastante diferente al espacio concebido por los planificadores. Esto debido a las dificultades en el proceso de gestión relacionadas a la construcción en medio de las condiciones geográficas locales, que no habían sido tomadas en cuenta, así como también con las dificultades sociales que tuvieron que enfrentarse y las tensiones políticas con los distintos niveles de gobierno local. De esta manera, el proyecto termina siendo bastante diferente a lo planificado desde un principio. Solo se llega a construir una pequeña parte del proyecto, sin las condiciones de saneamiento estipuladas, sin los espacios prometidos. A pesar de todo esto se inicia el proceso de traslado de las familias, incluso cuando la Ley 30291 establecía lo contrario⁴⁵.

⁴⁵ Según el artículo 2.2 de esta ley, la población no podría ser trasladada hasta que se hubiesen concluido los trabajos de habilitación urbana en la zona.

En ese sentido, tomando en consideración lo explicado en el capítulo anterior, el espacio cotidiano de las familias reasentadas cambia drásticamente, ya que el espacio cotidiano de NCB es diferente al espacio de la zona baja de Belén. Esto, por un lado, por las condiciones del recinto en términos de hábitat, pero lo más importante, es porque ambos espacios plantean formas distintas de habitar el espacio, considerando el habitar como “la relación de un sujeto – individual o colectivo- con un lugar y en relación con sus semejantes” (Giglia, 2012, p.10).

Lo vivido en NCB y en Belén propone diferentes perspectivas de cómo habitar el espacio que pueden identificarse a través de las distintas formas de movilidad que implica vivir en cada uno de estos espacios; además de la diferencia en las actividades que se pueden realizar dentro de estos espacios y la relación que cada uno plantea con el territorio que lo rodea. Mientras que Belén es un espacio que plantea una relación constante con los elementos del ecosistema que lo componen, principalmente el río, NCB se plantea como un recinto cerrado, en el cual las personas no deben interactuar con los lugares naturales aledaños, lo cual se materializa en la implementación de la valla que lo divide con la reserva natural Allpahuayo Mishana. Asimismo, Belén es un espacio donde la movilidad se resuelve caminando y se tienen espacios constituidos, redes que permiten la subsistencia de las personas. Mientras que la NCB, supone un cambio en las redes cotidianas que las personas tienen que realizar, plantea una diferencia con los espacios y redes de trabajo. Y es a partir de ello, entonces, que cada familia, tomando los recursos que cada una de estas tiene, pone en práctica una serie de estrategias cotidianas que les permitan vivir de la mejor manera.

CAPÍTULO IV. ESTRATEGIAS COTIDIANAS DE LAS FAMILIAS EN LA NUEVA CIUDAD DE BELÉN

Para cumplir con el segundo objetivo de la investigación, este capítulo plantea identificar (a partir del cambio del espacio cotidiano que ha supuesto el reasentamiento analizado en los capítulos anteriores) cuáles son las estrategias de vida cotidiana de las familias reasentadas. Para ello, en primer lugar, se describirán las características generales (lugar de procedencia, principales actividades económicas, estrategias de movilidad, entre otras) de todas las familias de NCB, con información cuantitativa. Posteriormente, se procederá a describir y analizar la cotidianeidad de cinco familias consideradas para el presente estudio. Para cada una de estas, se describirán los itinerarios cotidianos de cada uno de los miembros de la familia. A partir de ello, se buscará identificar cómo estas estrategias diarias, les han permitido adaptarse al nuevo espacio de la NCB. Además, se analizará si estas han supuesto una modificación en los roles, y en la distribución de actividades dentro de cada una, considerando sus trayectorias familiares.

4.1 Características generales de las familias reasentadas

Las familias en NCB⁴⁶ tienen en promedio seis integrantes⁴⁷ y provienen de diferentes localidades. Si bien todos han vivido en Belén, no todos han nacido allí; un número significativo proviene de caseríos o centros poblados dentro de la misma región Loreto. Algunos de estos son los siguientes: Tamshiyacu, Hipólito Unanue, Fernando Lores, Caserío – Florida (Nauta), centros poblados alrededor del Marañón, entre otros. Algunos también provienen de la región Ucayali e inclusive hay una persona que ha nacido en Cajamarca.

⁴⁶ Gracias al proyecto de investigación Ciudades Auto Sostenibles Amazónicas (CASA), se tiene información de una encuesta realizada en el año 2017 a casi la totalidad de las personas que vivían en ese momento en NCB, las cuales fueron aproximadamente las primeras 150 familias que se mudaron en ese año. Esta encuesta nos da un panorama general de las principales características de estas familias.

⁴⁷ El máximo de miembros que tiene una familia allí es once y el mínimo uno.

Las principales actividades económicas son el comercio (67.2%), la agricultura (13.4%) (Tabla 01) y la construcción (8%) (Tabla 02). La mayoría de familias dice tener ingresos constantes (67.5%); mientras que un 32.5% dice no tenerlos. Y el 57.7% menciona que los ingresos que tienen no son suficientes para cubrir las necesidades básicas que tienen; mientras que el 42.3% dice que sí.

Tabla 01. Principales actividades económicas de las familias en NCB.

Principales actividades económicas de las familias en la NCB	
Agricultura	13,4%
Comercio	67,2%
Transporte	3,4%
Otros	16%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de CASA, 2017.

Tabla 02. Otras actividades económicas de las familias en NCB.

Otras actividades económicas de las familias en NCB	
Otros	12,5%
Construcción, albañilería	50%
Pesca	21,9%
Lavado, limpieza	3,1%
Independiente*	3,1%
Carpintería	3,1%
Estibador	6,3%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de CASA, 2017.

En cuanto a la movilidad a los centros de trabajo se tienen las siguientes cifras. El 23.4% (Tabla 3) de los encuestados no utiliza ningún medio de transporte para llegar a su trabajo, pues trabajan en comercios en NCB, o en sembríos o granjas aledañas a las que van caminando. El 24.7% de las personas se demoran al menos una hora para poder llegar a su trabajo, el 65.5% se demora entre 1 a 2 horas y el 9.8% se demora más de 2 horas (Tabla 04). El

59.8% de la población utiliza un solo medio de transporte para poder llegar a su trabajo y el 6.9% utilizan dos (Tabla 05).

Tabla 03. Cuánto tarda en llegar a su trabajo.

Cuánto tarda en llegar a su trabajo	
Trabajan en casa	23,4%
Mucho	55,3%
Poco	21,3%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de CASA, 2017.

Tabla 04. Tiempo que demora en llegar a su trabajo.

Tiempo que tarda en llegar a su trabajo	
0 minutos	13,6%
5 a 10 minutos	6,2%
11 a 30 minutos	3,7%
31 minutos a 1 hora	1,2%
1 a 2 horas	65,5%
2 horas a más	9,8%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de CASA, 2017.

Tabla 05. Número de medios de transporte que utiliza para llegar al trabajo.

Número de medios de transporte que utiliza para llegar al trabajo	
No utiliza ningún medio de transporte	33,3%
1 medio de transporte	59,8%
2 medios de transporte	6,9%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de CASA, 2017.

Los medios de transporte que más emplean las personas de NCB son el colectivo jumbo⁴⁸ (66.7%) y en menor medida las moto taxis, o motocar, (7.8%)

⁴⁸ Colectivo, o colectivo jumbo, o jumbo, hacen referencia al bus de madera característico de Iquitos ya mencionado en capítulos anteriores.

(Tabla 06) ya que el pasaje⁴⁹ en colectivo es más barato que el de moto taxi. Quienes utilizan dos medios de transportes, además de movilizarse en el colectivo jumbo, hacen uso de transportes acuáticos como el *peque – peque*, o *llevo llevo*. Esto debido a que trabajan en sectores relacionados con la pesca en Belén. Según Vega Centeno, considerando que en Belén la mayoría de personas acceden a su trabajo caminando o en canoas, mientras que en el nuevo espacio no, esto establece con NCB “una marcada diferencia en ambos casos en lo que se refiere a las distancias entre residencia y centro de labores, lo que tiene una cierta correspondencia con los modelos urbanos” (2019, p.378).

Tabla 06. Medio de transporte que usa para llegar al trabajo.

Medio de transporte que usa para llegar al trabajo	
Colectivo jumbo	66,7%
Motocar	7,8%
Canoa, bote	5,9%
Auto	15,7%
Peque peque, Rápido	3,9%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de CASA, 2017.

Foto 07. Llevo llevo o peque peque estacionados en el puerto del mercado de Belén.



Fuente: Archivo personal, 2017.

⁴⁹ El pasaje de NCB a Belén en jumbo cuesta 2.50 soles, mientras que en moto taxi varía entre 15 a 20 soles.

Si bien la mayoría de personas trabajan en Belén, aproximadamente el 20% de la población reasentada lo hace en NCB o en zonas aledañas y el 9% trabajan en sus propias casas, vendiendo productos de primera necesidad⁵⁰. Las personas dicen que hay varias bodegas cerca, a las cuales se dirigen caminando y se demoran en promedio tres minutos para llegar a ellas. Por otro lado, un porcentaje similar de personas, trabajan en zonas aledañas de la NCB, dedicándose a la agricultura, construcción u actividades avícolas. Estos se dirigen caminando a sus espacios de trabajo.

En cuanto al sector educativo, la mayoría de niños y niñas (88.8%) estudian en el colegio que se encuentra en Varillalito⁵¹; sin embargo, existen algunos que no (11.2%), de los cuales 6.7% se desplazan en un medio de transporte, y 4.5% van en dos (Tabla 08). Casi el 90% de estudiantes se demoran pocos minutos en llegar a la escuela, entre 0 a 30. El 6.7% se demora entre 31 minutos a una hora y el 3.3% se demora de 1 a 2 horas (Tabla 07).

Tabla 07. Tiempo que se demora en llegar al colegio de sus hijos.

Tiempo que se demora en llegar al colegio de sus hijos	
0 - 5 minutos	64,4%
6 - 10 minutos	23,4%
11 - 30 minutos	2,2%
31 minutos - 1 hora	6,7%
1 - 2 horas	3,3%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de CASA, 2017.

Tabla 08. Número de medios de transporte que utiliza para llegar al colegio de sus hijos.

⁵⁰ Según la RAE, un producto de primera necesidad es una cosa indispensable para el sostenimiento de la vida de las personas.

⁵¹ Varillalito hace referencia a Nueva Ciudad de Belén. A lo largo de la investigación se harán uso de ambos términos indistintamente.

Número de medios de transporte que utiliza para llegar al colegio de sus hijos	
No utiliza ningún medio de transporte	88,8%
1 medio de transporte	6,7%
2 medios de transporte	4,5%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de CASA, 2017.

En cuanto al sector salud, la mayoría de las familias tiene acceso a algún centro de salud en caso de presentarse alguna enfermedad (70.4%); mientras que el 29.6% dice que no (Tabla 09). El tiempo promedio que demoran las familias en llegar a la posta o centro de salud más cercano es de 27 minutos. En términos de accesibilidad esto también marca una gran diferencia, pues mientras en Belén las personas se dirigen al centro de salud más cercano caminando o en canoa, la población reubicada “debe usar medios motorizados para acceder a este servicio en cerca del 90% de casos [Tabla 11]. De esta manera, existe una situación de vulnerabilidad en lo relativo a la oferta básica de salud en el proyecto de Nuevo Belén” (Vega Centeno, 2019, p. 378).

Tabla 09. Acceso de la familia a un centro de salud en caso de enfermedad.

La familia tiene acceso a un centro de salud en caso de enfermedad	
Sí	70,4%
No	29,6%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de CASA, 2017.

Tabla 10. Tiempo que se demora en llegar al centro médico más cercano.

Tiempo que se demora en llegar al centro médico más cercano	
0 - 5 minutos	2,9%
6 - 10 minutos	38,3%
11 - 30 minutos	34,3%
31 minutos - 1 hora	22,5%
1 - 2 horas	2%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de CASA, 2017.

Tabla 11. Número de medios de transporte que utiliza para llegar al centro médico más cercano.

Número de medios de transporte para llegar al centro médico más cercano	
Ninguno	8,4%
1 medio de transporte	85%
2 medios de transporte	4,7%
Más de 2 medios de transporte	1,9%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de CASA, 2017.

A partir de la información presentada, se observa que el nuevo espacio cotidiano, ha supuesto cambios en las distancias y tiempos de movilización de las familias. Según Vega Centeno este “no parece ser un desafío sencillo a resolver, porque justamente el modelo urbano que sustenta el proyecto del MVCS parte de alentar la dispersión urbana y la movilidad motorizada” (2019, p. 379). En consecuencia, según este autor, la supervivencia de las familias que han aceptado reubicarse dependerá de las estrategias que estas planteen.

4.2 Estrategias familiares cotidianas

Para analizar la vida cotidiana de las familias⁵², se describirán las rutinas de cada uno de sus integrantes considerando actividades diarias, los espacios que frecuentan, la permanencia en estos, las formas de movilidad y los horarios. De esta manera, se plantea abordar un acercamiento a la manera de habitar el espacio de cada persona después del reasentamiento. Y, a partir de ello, se podrá analizar cómo estas actividades diarias personales se organizan en conjunto, en el marco de cada familia, dando forma a estrategias que han permitido a cada grupo familiar poder adaptarse al nuevo espacio cotidiano propuesto por el reasentamiento.

Asimismo, se hará énfasis en cómo los ingresos y las relaciones de género dentro de cada familia, influyen en la manera en la que cada integrante tiene una específica manera de habitar el espacio. Esto debido a que las familias

⁵² Se hará referencia a los miembros de las familias que viven en la misma unidad doméstica.

en las que la mayoría de sus miembros trabajan, y consecuentemente, tienen más ingresos, son las familias cuya experiencia de habitar está más relacionada con vivir en varias escalas al día (Belén, NCB) y todo lo que ello conlleva en términos de la experiencia de vida cotidiana. Mientras que las familias que tienen menos ingresos, y menos personas trabajando, son las que tienen una experiencia de habitar más centrada en la NCB. En ello, el género considerándolo como una forma primaria significativa en las relaciones de poder (Scott, 1986), es un elemento determinante en las decisiones de qué personas dentro de una familia son las que salen a más espacios o quienes no, y consecuentemente en sus formas de habitar la ciudad de Iquitos.

4.2.1 Movimientos a escala barrial: el caso de la familia Herrera

Esta es una familia en la cual cotidianamente todos los miembros se desplazan en la escala barrial de NCB, asimismo –de las familias estudiadas- es la que percibe tener menos ingresos. Está compuesta por doce personas. Por un lado, están Mario (47), Leonor (42) y sus seis hijos (17, 12, 11, 10, 7 y 3). Por otro lado, su hija mayor, Melany, su esposo y sus dos hijas. No existe mayor diferenciación entre ambos núcleos familiares; sin embargo, el espacio doméstico se organiza bajo las directivas del núcleo Mario-Leonor. La principal estrategia que han puesto en práctica después del reasentamiento, ha sido conservar el trabajo de Mario, mientras que Leonor ha tenido que dejar de trabajar en la bodega que tenía en casa, pues el movimiento económico en NCB es menor que en Belén.

La rutina Mario es la siguiente: se despierta a las cinco de la mañana y se duerme alrededor de las 11 o 12 de la noche. En las mañanas, hace un poco de ejercicio y a veces lee algunos libros de la iglesia a la que es miembro. Después se dedica a trabajar. Su trabajo principal es desempeñarse como técnico electrónico. En la parte de atrás de su vivienda ha acondicionado un taller hecho de palma, material que es fresco para el clima, y tiene una mesa de madera que está llena de repuestos, cables, baterías, etc. Se dedica a reparar artefactos, celulares, televisores, entre otros.

En el día, Mario suele movilizarse alrededor de NCB por dos motivos: porque realiza trabajos de reparación a domicilio; y porque es uno de los dirigentes de NCB, motivo por el que siempre se acercan vecinos para conversar con él sobre problemáticas que surgen en la zona, a las cuales Mario suele acudir presencialmente. Trabaja de lunes a sábado. El domingo descansa. No tiene un horario fijo para trabajar, pero suele hacerlo desde las 5 am hasta las 11p m, 12 pm o 1 am.

Mario vivió 34 años en Belén y, en todos esos años, su trayectoria laboral fue bastante variada. Sin embargo, sus lugares de trabajo siempre se ubicaron en Belén o en el centro de Iquitos, ya que vivir cerca al centro de la ciudad, le permitía buscar anuncios de empleo, mientras caminada por las calles. A lo largo de su vida, él ha trabajado como pintor, ayudante de cocina, conserje en una radio, ayudante en el ejército, y demás y en los últimos diez años, se dedicó a estudiar para ser técnico en electrónica. Vivir cerca del mercado de Belén ha sido beneficioso para realizar este oficio, pues le permitía conseguir nuevos clientes y comprar repuestos fácilmente.

Ángela Giglia menciona que, para habitar un determinado espacio, las personas tienen un habitus socio espacial, o saber incorporado, que le permite a cada sujeto situarse en una relación dinámica con el entorno; de esta manera, establecen sus acciones y estrategias en el espacio (2012). En ese sentido, Mario, a partir de sus vivencias previas tiene un habitus socio espacial que le permite habitar de una determinada manera el nuevo espacio. En Belén, él situaba este como su punto principal y buscaba los recursos aledaños próximos a su casa y aprovechaba los trabajos que encontraba en los espacios cercanos. Además, por su labor como dirigente, estaba involucrado con las organizaciones del lugar. Como resultado, su forma de movilizarse por este espacio siempre fue a pie. En NCB, a pesar del cambio del territorio, él reproduce sus actividades de una manera similar.

En NCB no solo se encuentra la vivienda de Mario; sino que también es su centro de actividades diarias, a partir del cual se sitúa y organiza en el espacio. Por su labor como dirigente, tiene mapeadas las organizaciones, y los espacios, que se encuentran aledaños al recinto. Conoce las noticias y los últimos

acontecimientos de las personas en la zona. Y parte del día se la pasa caminando y conversando con diferentes vecinos. Está pendiente sobre posibles oportunidades o conflictos que se puedan suscitar. Además, tiene una relación dinámica con el entorno: suele ir a buscar chacras aledañas donde se pueda sembrar o crear nuevas cosas, caminando, buscando, todo en el mismo espacio de NCB.

Leonor (42) es esposa de Mario y cuando vivía en Belén, se dedicaba a trabajar en su negocio en casa y a realizar las actividades del hogar. Tenía una tienda en la cual vendía productos de primera necesidad⁵³. Al mudarse a Varillalito, también abrió un negocio, pero este decayó porque no tenía muchos clientes, por lo que tener un negocio y no ganar, representaba un gran riesgo. En ello, es importante mencionar que la ubicación de la casa en NCB es una variable que puede influir en que los negocios tengan éxito o no. La familia Herrera vive al borde de la NCB; no es un espacio céntrico y no suele haber un gran flujo de personas por allí.

Ella ahora se dedica a los quehaceres cotidianos, cocina, lava, limpia etc., y al cuidado de los niños. Se levanta aproximadamente a las 6 de la mañana para preparar el desayuno a sus hijos y luego se queda limpiando y cocinando en casa, mientras ellos se van a estudiar. Aproximadamente a las 10 u 11 de la mañana, Leonor va caminando a la bodega para poder hacer las compras de los insumos para la comida que cocinará en el día. El siguiente extracto del diario de campo ejemplifica el escenario cotidiano de Leonor:

Mario tiene siete hijos y la mayoría son pequeños. Corren por toda la casa y juegan con todo. Al entrar a la parte trasera del lugar, vi a la esposa de Mario cocinando, ella estaba rodeada por un par más de sus hijos menores. Me senté en la silla del comedor y procedí a hacerle la entrevista mientras ella cocinaba, o les servía algún refresco a sus hijos. La cocina es a leña y el olor es bastante fuerte. Es regular el humo que sale de ahí. Los pequeños están siempre rodeando a su mamá, pidiéndole algo, llorándole por algo.

⁵³ Carne, pescado, gaseosas, entre otros.

En un momento, la mamá estaba poniéndole unos zapatos, que se veían un poco antiguos, a uno de sus pequeños hijos. Él estaba parado encima de la mesa, esperando a que su mamá lo atendiera, mientras también le pedía comida (Diario de campo, 22 de noviembre del 2019).

Los hijos de Mario y Leonor asisten al colegio que se encuentra en NCB. El horario de clases es de lunes a viernes, de 7 de la mañana a 2 de la tarde. Su segundo hijo tiene 17 años y estudia en el Centro de Educación Básico Alternativa (CEBA)⁵⁴ los sábados y domingos. Durante vacaciones o cuando están en casa la apoyan en los quehaceres: arreglan los cuartos, los baños, etc.

Leonor asume que su labor principal como mujer y madre es realizar las actividades domésticas y hacer de su casa un *espacio habitable*, en la perspectiva de Giglia (2012). En ese sentido, el que ella conciba esa como su principal labor –y no algo que debe realizar Mario, por ejemplo- hace que su experiencia de habitar esté limitada al espacio de su hogar la mayoría del día. Los únicos otros espacios que frecuenta son las tiendas que se encuentran a algunos metros de su casa y a visitar a su mamá, que también reside en NCB. En consecuencia, esto implica que solo interactúa con su familia en el día, pues ya no tiene a las mismas vecinas que tenía antes, quienes eran sus amigas y con quienes se podía encontrar en los espacios aledaños de su casa.

Melany (23) es la hija mayor de ambos y, al igual que Leonor, tiene un rol que se relaciona al cuidado y al mantenimiento del hogar. Ella dice que se dedica a ser ama de casa “no estoy trabajando nada de eso, por ahora...” (M.H, 21 de noviembre 2019). Sin embargo, quien se encarga de la organización principal de la unidad doméstica, es su mamá. Ella la ayuda en la cocina. Su rutina consiste en levantarse a las siete de la mañana, desayunar y posteriormente hacer las cosas de la casa: limpiar el baño y los cuartos. Se divide la limpieza de los espacios de la casa con sus otros hermanos y hermanas menores. En ese

⁵⁴ CEBA son los Centros de Educación Básica Alternativa. El colegio que se encuentra en NCB, tiene modalidad CEBA para los adolescentes de los últimos años de secundaria.

sentido, también se encarga de que la vivienda sea un espacio domesticado junto con su mamá.

Para Melany, su labor principal como madre es cuidar a sus hijas y hacer los quehaceres en casa; pese a que, cuando era más pequeña, le disgustaba hacer las tareas domésticas. Sin embargo, reconoce que aprender a hacerlas ha sido útil para su vida, pues cuando estuvo viviendo sola “yo he llegado a vivir sola cuando me he ido allá a mi pareja en Pucallpa, gracias a Dios que aprendí a hacer un arroz, que aprendí a lavar, todo, porque si no quién sabe que iba a ser de mí” (M.H, 21 de noviembre de 2019). Ella ha vivido un año en Pucallpa con su pareja por el trabajo de él, y se ha dedicado a cuidar a sus hijas, motivo por el que no ha podido continuar con su estudio técnico de artesanías o trabajar, pues igualmente este es el rol principal que debe cumplir como madre y mujer.

Melany tiene un discurso sobre la división familiar del trabajo doméstico orientado al de una familia democrática e igualitaria. Ella cree que es bueno que desde pequeños sus hermanos y hermanas ayuden a hacer las tareas del hogar y siempre les repite a los hombres: “Un hombre tiene que también meter la mano, si es posible en la cocina también [...] Ellos barren, arreglan su cuarto, uno limpia un baño y así. Mi hermana a veces reniega en lavar los platos [...] haz, le digo” (M.H, 21 de noviembre de 2019). Esto es interesante, porque denota cómo ella busca romper con las tareas culturalmente asociadas al rol de hombre y de mujer en el entorno cultural en el cual ella ha crecido, pese a que, en su accionar, ella las reproduzca debido a que es lo que prima bajo la organización del núcleo de sus padres.

Además de ello, la hermana adolescente de Melany también ayuda en algunas labores domésticas, siguiendo con la familiarización y feminización del cuidado. Aunque Melany intenta que sean todos por igual, su hermana es quien lo hace en mayor medida.

Melany pasa la mayor parte del día en su casa, pues no suele moverse a otros lugares. Lo cual, al igual que en el caso de su madre, está relacionado con las actividades que realiza en el día. Muy pocas veces va a la bodega. A veces va a recoger a su hermanito del colegio. O, cuando no hay agua, va a una pequeña laguna que se encuentra alrededor de NCB con sus hermanos:

“Acá a la vereda, a veeeces me voy a recogerle a mi hermanito al jardín, pero de andar todo, no [...] y a veces, cuando no hay agua, nos bajamos, nos vamos abajo a la lagunita, hasta abajo, a la quebradita, abajo y allá nos vamos. Eso así, a veces, pero mi rutina de cada día solamente es estar acá, no salgo” (M.H, 21 de noviembre de 2019).

Solo sale a la vereda, a conversar con una vecina que vive en la casa contigua; a la esquina a ver que sus hijitos y hermanitos jugar; o a tender la ropa en el cerco del límite de NCB que se encuentra al frente de su casa. Esto conlleva, igualmente, a que Melany no interactúe diariamente con otras personas fuera de su círculo familiar.

Foto 08. Melany teniendo ropa en el cerco de NCB al frente de su casa.



Fuente: Archivo personal, 2019.

La pareja⁵⁵ de Melany tiene 26 años y juntos tienen dos hijas que también viven en la misma casa. Él trabaja como operario de máquinas de construcción en un pueblo llamado Herrera, que queda a *dos horas más abajo* de Requena. El medio transporte que se utiliza para ir hasta allá es la lancha y el tiempo que

⁵⁵ Las personas en NCB suelen referirse a sus novios o esposos como su “pareja”.

demora el trayecto hasta allá es de un día entero. El ritmo de trabajo que él tiene es estacional, va a trabajar cada quince días, o cada mes⁵⁶.

El trabajo del esposo de Melany forma parte de una estrategia de esta familia para obtener recursos económicos para el hogar, pues él le manda a Melany el dinero que gana para comprar alimentos para toda la familia a fin de mes. Elizabeth Jelin (2010), ya había ahondado en casos de familias de entornos rurales, cuyos hijos se mudan a espacios urbanos para trabajar y mandarles remesas a sus familiares que se quedan en el campo. En este caso, se puede decir que ocurre lo contrario, ya que es la familia la que está en un espacio “urbano” (según lo plantea el MVCS) y el familiar, en este caso el yerno, es quien va a trabajar a un espacio rural. En ese sentido, se invierten los patrones de movilidad estacional.

Sin embargo, esta es una estrategia que una mujer no podría realizar. Pues, la labor de operario de maquinaria, -en este contexto determinado- es socialmente constituida para hombres. Además, el hecho de ganar recursos para el hogar de los suegros forma parte del rol del buen yerno, quién debe demostrar que puede sacar adelante a su familia en contextos amazónicos (Belaunde, 2011). En ese sentido, el género aparece como un elemento constitutivo en las relaciones de poder que determinan quienes cumplen determinados roles, y por consiguiente quiénes se movilizan a qué espacios y quiénes no.

Otra estrategia que tienen los Herrera, es ir a la zona baja de Belén todos los lunes. Se movilizan hasta allá en colectivo Jumbo y gastan veinte soles en pasajes entre todos. En el trayecto, se demoran entre 45 minutos a una hora. Esta estrategia la realizan por la importancia que tienen las redes que mantienen allá para ellos. En Belén, la hermana de Mario vive en Belén; así como también algunas amigas de Leonor. Asimismo, allí se encuentra la iglesia, en la cual Mario es pastor. Por esta razón, a veces tienen jornadas y capacitaciones. Además de ello, Mario aprovecha y trabaja con otros clientes allá, y compra sus

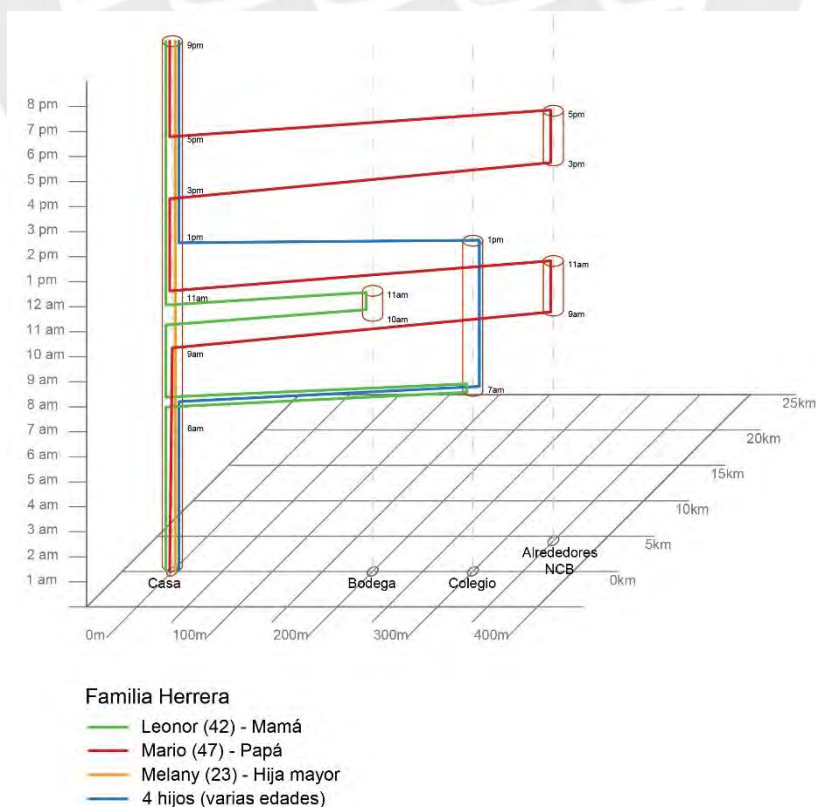
⁵⁶ Cuando se realizó el trabajo de campo, él se encontraba en Herrera y Melany estaba esperando que él volviera quizá iba a ser a fin de mes. A veces ha regresado para comprar un par de repuestos en la ciudad, y pasa un día en familia y luego retorna.

repuestos electrónicos en el mercado. Igualmente, en Belén pueden comprar alimentos para el hogar —como carne de pato, de cerdo— que no encuentran en NCB y a menor precio.

Esta estrategia permite visibilizar que la subsistencia en el espacio de NCB, para esta familia no es posible sin mantener nexo alguno con Belén, motivo por el que tienen que ir todas las semanas, al menos una vez a la semana. Lo cual demuestra la importancia de las redes sociales, y familiares; así como también la importancia del movimiento económico de Belén para estas personas.

Como se observa en el siguiente gráfico, cotidianamente la familia Herrera se desplaza mayormente dentro de la NCB, o a los alrededores. Debido a que es una familia extensa, la cual —al tener bajos ingresos- no puede invertir en pasajes todos los días para ir a otros lugares más lejanos. Lo cual conlleva a que tengan una experiencia de habitar centrada en el espacio de la NCB. Esto se da diferenciadamente según las actividades que cada miembro realiza cotidianamente.

Gráfico 08. Desplazamientos cotidianos de la Familia Herrera.



Fuente: Elaborado por Zavaleta, A. y Soto, C. en base a los datos de campo, 2019.

El Gráfico 08 permite observar cómo dentro de una misma familia cuyo centro principal cotidiano es NCB, existen diferencias en la experiencia de habitar que cada miembro tiene, siendo el género un criterio constituyente en estas diferencias. Mario se moviliza por varios espacios considerados como “alrededores NCB”, lo cual tiene que ver con su labor de dirigente, agricultor, etc., y se moviliza mucho más que los demás. Mientras que Melany, Leonor y sus hijos tienen una experiencia más centrada en la vivienda. Lo cual tiene que ver con cómo ellos se posicionan en relación a su entorno y con las cosas que hacen en él.

Finalmente, es importante mencionar que la separación de la esfera familiar y la del trabajo que el reasentamiento implica, ha afectado a la familia Herrera. Ni Mario ni Leonor estaban acostumbrados a tener distanciados su lugar de trabajo del lugar de vivienda. Para Leonor, esto ha implicado dejar de trabajar y para Mario, trabajar con menor afluencia. Asimismo, para el esposo de Melany, ha supuesto tener una separación total de la esfera familiar y la del trabajo, pues trabaja en otra localidad. Esto hace que no esté presente en el hogar y que no pase tanto tiempo con sus hijas, a pesar de enviarles remesas.

En ese sentido, el proyecto de reasentamiento ha incentivado la separación espacial de las esferas de trabajo y familia. Eso significa que las personas o salen a trabajar o se quedan a cargo del cuidado del hogar. En las familias tradicionales que siguen el rol de la familia patriarcal, como esta, será el hombre el que salga y la mujer quién se quede. Sin embargo, es algo que también va a depender de las peculiaridades de cada familia.

4.2.2 Una de división por género del espacio habitado: el caso de la familia Bautista

Esta familia está conformada por siete personas: Janina (39), su esposo Ramón (40) y sus cinco hijos. Su hija mayor tiene 17 años y su hijo menor es un bebé de tan solo meses a quien Janina cuida todo el día. Ella se ha casado dos veces.

Su primer esposo, padre de sus tres primeros hijos, falleció hace cinco años cuando se encontraba en Belén. Meses antes mudarse a NCB conoció a quién sería su segundo esposo. Esta es una familia cuya principal estrategia que han puesto en práctica después del reasentamiento es que Ramón permanezca la mayor parte del día en el centro de Iquitos trabajando; por su parte Janina se encarga de las actividades domésticas en casa, mientras va vendiendo en la bodega que es su propio domicilio.

Janina trabaja vendiendo productos en la sala de su casa, lugar que ha acondicionado para que funcione como una bodega. Los días de semana, ella se despierta a las seis de la mañana para poder “atender acá a la venta. Después de la venta, a las nueve por ahí a lavar a cocinar, hasta que vengan los chicos del colegio y sigo acá no más con la venta” (J.B, 23 de noviembre del 2019). La venta de productos empieza desde temprano, pues a esa hora ya están despiertas muchas de las personas en NCB, que requieren comprar productos de primera necesidad⁵⁷.

Los hijos de Janina llegan del colegio a la una de la tarde, almuerzan y se quedan en casa, o están jugando por los alrededores, o en la maloca. La casa de esta familia se ubica al frente de la gran maloca, espacio público recreativo para todas las edades en la NCB. Mientras tanto, Janina continúa con la venta hasta las nueve de la noche. Después de una hora, a las diez más o menos, ella se va a dormir.

Janina vivió en Belén durante casi veinte años. Allá, cuando estaba embarazada o tenía que cuidar a sus hijos, se dedicaba a vender en su propia casa. Sin embargo, cuando sus hijos crecieron y podía dejarlos en el jardín o en el colegio, se dedicaba a trabajar en otros lugares. Esto principalmente porque no le gustaba trabajar en su casa en la época de creciente del río, pues no le agradaba llevar los productos en canoa. En Belén trabajó de vendedora en tiendas y en una juguería.

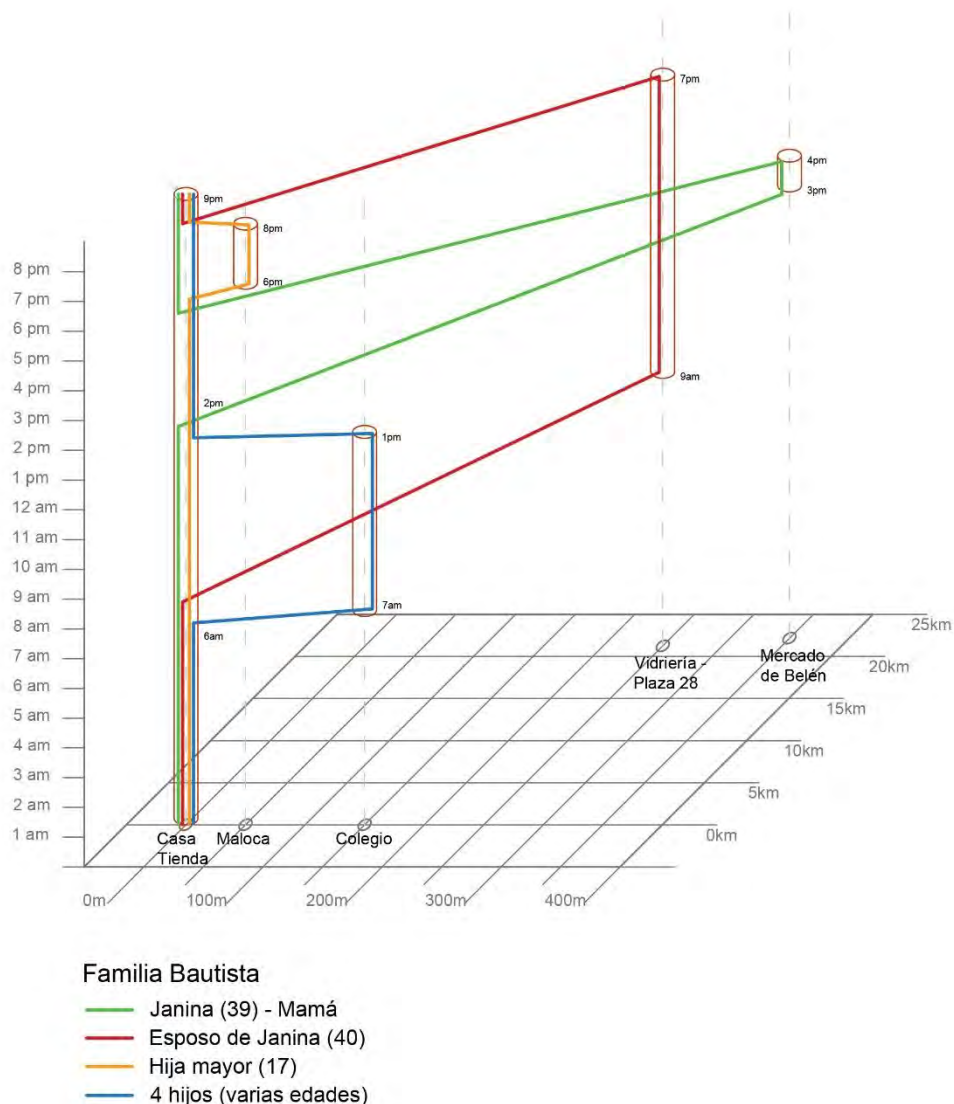
Janina tiene un habitus socio espacial que le permite desempeñarse en el espacio que tiene en su vivienda y poder vender, tal como lo hacía en Belén –

⁵⁷ Las personas que se dedican al comercio en bodegas, se refieren a su mercadería como productos de primera necesidad.

además de que alrededor de su casa sí hay flujo de personas-. Sin embargo, ella también podría desempeñarse en otros trabajos, que incluso le podrían gustar más, pero no lo hace porque tendría que desplazarse a otros espacios. Además de ello, su rol principal como madre le demanda cuidar a sus cinco hijos - especialmente quienes son solo sus hijos y no de su pareja- y dedicarse a las actividades que reproducen el espacio doméstico, y por ende quedarse en su casa la mayor parte del día. Esto limita, pues, a Janina a pasar la mayor parte del tiempo en NCB; si quisiera ir a trabajar al centro de Iquitos o a Belén, donde trabajaba antes, tendría que abandonar las actividades que como madre y mujer le competen y asume como su responsabilidad principal. En el gráfico 08, se observa el recorrido que ella hace diariamente.

Gráfico 09. Desplazamientos cotidianos de la Familia Bautista.





Fuente: Elaborado por Zavaleta, A. y Soto, C. en base a los datos de campo, 2019.

Como se observa en el Gráfico 09, Janina se desplaza al mercado de Belén para proveerse de los productos que vende en su tienda. Se transporta en colectivo jumbo y va “cuántas veces sea necesario, a veces dos veces a la semana, a veces todos los días... a cualquier hora, una hora de ida, otra hora de venida, otra hora de compra: Tres horas fuera de acá” (J.B, 23 de noviembre de 2019). Allá también aprovecha para comprar los alimentos para el consumo del hogar que no venden por NCB “a veces cuando voy a Belén aprovecho y traigo algunas carnes, cosas que no hay acá... como res, no hay chanco, otras, mayormente hay pollo” (J.B, 23 de noviembre de 2019). Se moviliza hasta el

mercado en colectivo jumbo y regresa en motocarro, pues es más complicado volver en bus con sus hijos y con las compras. Además, en el colectivo jumbo, por la carga que lleva, se tiene que pagar un impuesto de 0.50 céntimos por cada kilo de productos. Por este motivo, ella dice que regresar a NCB desde el mercado de Belén, le cuesta *carito*: Entre quince a veinte soles.

El que Janina vaya a Belén forma parte de su rol como madre y como encargada principal de reproducir las condiciones de domesticidad del hogar, en la perspectiva de Giglia (2012). Si bien va hasta el centro de la ciudad, ¿a qué espacios va allá? Únicamente al mercado, para conseguir los productos que comen en casa, así como también los que ella vende. Asimismo, debido a la separación espacial existente entre la NCB y Belén –que supone trayectos de una hora entre un espacio y otro- para que Janina pueda movilizarse y ausentarse de su casa tiene que poner en práctica dos estrategias principalmente.

En primer lugar, para ir al mercado, Janina va con su bebé y también con su hija de catorce años, para que esta última *cargue* y *vea* al bebé, mientras ella compra los productos. Esta estrategia, por un lado, le permite a Janina reproducir sus roles de madre: comprar y reproducir el espacio doméstico en casa. Y, por otro lado, también implica la feminización y familiarización de las actividades cotidianas. Pues, al ser su hija quien la acompaña a comprar, reproduce las actividades que le corresponden a ella realizar como mujer.

En segundo lugar, mientras Janina va a comprar a Belén, su hija mayor de 17 años se queda atendiendo el negocio de su casa. Su hija estudia en el CEBA los sábados y los domingos; por ello, no hay problema con que se quede en la tienda de lunes a viernes. Esta estrategia, al igual que la anterior, reproduce la feminización y familiarización de las actividades cotidianas por parte de las hijas en la familia. Además, es importante resaltar el papel de la escuela secundaria de NCB, como una institución que, al ser de modalidad CEBA, hace que los y las adolescentes tengan más tiempo libre en la semana. El cual, en este caso, contribuye a que la hija de Janina pueda realizar estas actividades domésticas en casa.

En Belén, la hija mayor de Janina estudiaba todos los días. Ella también tiene un hijo, por lo cual en algún momento tuvo que interrumpir sus estudios escolares. Janina, con mucho esfuerzo, ha incentivado a su hija para que termine la secundaria y después pueda estudiar algo más. En este contexto, es totalmente normalizado, como parte de la construcción de la subjetividad de las mujeres, tener hijos a una temprana edad, lo cual dialoga con la tesis realizada sobre mujeres beleninas de Nelly Monrroy (2019) que plantea que en este contexto el rol de mujer está asociado al de ser madre.

Por otra parte, la experiencia de Ramón es muy distinta. Como se observa en el Gráfico 09, él pasa la mayor parte del día trabajando y su espacio laboral se ubica en la plaza 28 de julio, en el centro de la ciudad de Iquitos. Él también se levanta a las 6 de la mañana y a las 7.30 sale a trabajar. Regresa a las 9 de la noche. Al volver, se dedica más que todo a ver las noticias hasta irse a dormir aproximadamente a la misma hora que Janina, a las diez u once de la noche. Para movilizarse utiliza el colectivo jumbo.

Ramón trabaja en una vidriería, que es un espacio de trabajo principalmente masculino. En sectores como este, hay un mercado laboral más amplio para los hombres, que cotidianamente se traduce en una experiencia de habitar distinta. En este caso, Ramón se moviliza más y permanece la mayor parte del día en el centro de Iquitos, lo cual le da otra percepción de la ciudad. Esto cual implica también que esté menos tiempo en casa, pasando menos tiempo con sus hijos y esposa. La casa, para él, se vuelve un espacio de descanso, pues no tiene que hacer muchas cosas allí, en comparación con Janina.

De esta manera, se ve cómo se van constituyendo diferencias según el género en la forma de habitar la ciudad Iquitos. Ramón tiene una separación total del espacio familiar y del espacio de trabajo, mientras que Janina no. Lo cual determina que ella se movilice la mayor parte del tiempo en la escala barrial de NCB y él a una escala de Ciudad a nivel Iquitos. En ese sentido, para él NCB es prácticamente una ciudad dormitorio mientras que para ella es su espacio principal en el que organiza su cotidianeidad, y si bien va a Belén, es para reproducir la cotidianeidad de NCB.

Asimismo, esto último también demuestra como NCB subsiste por Belén. Si bien la idea original del MVCS fue concebir una mega ciudad que pueda subsistir con los espacios allí, en la práctica esto no ha sido posible. Si bien Janina permanece en NCB la mayor parte del día, para comprar los productos para abastecer su negocio se moviliza a una escala de ciudad por unas horas, para ir al mercado de Belén.

4.2.3 Los mayores se quedan y los jóvenes se movilizan: el caso de la familia Vela

La familia Vela es un grupo familiar en el cual, después del reasentamiento, la mitad de sus miembros se movilizan cotidianamente a Belén mientras los demás permanecen en NCB la mayor parte del día. La división de quienes se movilizan hasta Belén, se da por las actividades que realizan y por la edad. Quienes son más jóvenes, trabajan en Belén; mientras que los adultos mayores, son quienes suelen permanecer más tiempo en NCB, con los menores de la casa.

La familia Vela es originaria de Requena. Elena (61) nació en Tamanco, Ucayali. Ella fue a trabajar a la localidad de Requena, donde conoció a Martín (58). Tiempo después, se casaron y tuvieron nueve hijas de las cuales una fue a vivir a Belén para poder trabajar. Desde Belén, su hija mayor los convenció de que debían ir a vivir allá por las oportunidades de trabajo que iban a tener. Y así fue como la familia Vela se movilizó a Belén, por la red que ya había construido su hija mayor. En ese sentido, la migración hacia la ciudad de Iquitos para ellos no fue algo fortuito. Martín y Elena se mudaron a Belén junto con una de sus hijas, Cintia (23) y su pareja (23). Ellos vivieron en Belén cuatro años y luego se mudaron a NCB. Actualmente, viven también con las cuatro hijas menores de Cintia.

Elena en NCB realiza las actividades domésticas en casa y además de ello también trabaja vendiendo verduras en un *tambito*⁵⁸ que se ubica en la esquina de la calle donde residen. Aproximadamente trabaja seis horas al día, en una mesa de madera sentada junto a otras señoras que también venden.

⁵⁸ Elena le llama *tambito* a una mesa y al puesto que forma para vender sus productos.

Diariamente, se despierta a las cuatro de la mañana para hacer la limpieza en su casa y sale a vender a las siete, después de llevar a sus nietas al colegio, hasta las diez u once. A esa hora regresa a su casa, a ver que cómo está todo, ordenar, limpiar, y hacer el almuerzo. Después, no suele volver a vender, aunque hay veces que se aburre y sí lo hace. Cuando regresa a casa, lleva todos los productos que le sobraron de la venta y los deja en el puesto que tienen en su propia casa. Pues la sala de ha sido acondicionada como bodega.

Foto 09. Parte de adelante de la casa de la familia Vela.



Fuente: Archivo personal, 2019.

Elena a veces se moviliza al *centro de la ciudad*⁵⁹ para proveerse de los productos que vende. Usualmente, va dos veces a la semana, pero no tiene una rutina fija para ello, pues va “cuando se le acaban las verduras” (E.M, 22 de noviembre del 2019), además quien se encarga principalmente de las compras es Martín. Si es que va a comprar, puede ir sola o con él. Esos días sale de NCB a las cuatro de la mañana. Para transportarse, usan el colectivo jumbo. Cuando vivía en Belén, Elena se dedicaba a vender en el mercado; se despertaba a la misma hora (entre cuatro y media y cinco) y vendía muchas más horas que en NCB, hasta las cuatro de la tarde aproximadamente, a un ritmo mucho mayor que el actual.

Después del reasentamiento, Elena ha tenido que dejar de trabajar en el mercado, debido a que tiene que cumplir con cuidar a sus nietas, que es parte

⁵⁹ Varias de las personas de NCB se refieren a Belén, o al mercado de Belén, como al centro de la ciudad.

del rol que como abuela y mujer tiene asignado. Además, esto lo hace para que su hija Cintia pueda seguir trabajando. Cintia trabaja como pescadora, actividad que no podría realizar en NCB o en algún espacio aledaño. Mientras que Elena, sí puede trabajar vendiendo en NCB, a pesar de que sea a un ritmo mucho menor que en Belén. La decisión de Elena de trabajar cerca de casa (pese a que ella considera que sí podría trabajar en Belén), demuestra cómo, al establecerse, las estrategias familiares después del reasentamiento, priman las construcciones culturales asociadas al rol que cada persona debe cumplir en la familia, en este caso el rol de abuela. Así como también entran en juego los afectos que se construyen entre los miembros de la familia, a pesar de que los intereses principales de la persona tengan que ponerse en segundo plano.

Martín, la pareja de Elena, se dedica todos los días a trabajar en su negocio: la bodega que se encuentra en la sala de su casa. Diariamente se dirige al mercado de Belén para abastecer su tienda: “De mi trabajo, yo madrugo tres de la mañana, dos de la mañana madrugo a buscarme, a comprar mis verduras para vender y de ahí vengo y me pongo a estar acá en mi casa, en mi negocito” (D.T, 22 de noviembre del 2019). Martín comparte el trayecto de ida al mercado con sus hijos, ya que ellos también salen al mercado entre las dos y tres de la mañana. Sin embargo, ellos se quedan trabajando allá y Martín regresa solo a las seis de la mañana aproximadamente. Se demora una hora y media en cada trayecto y se moviliza en colectivo jumbo. En el trayecto de regreso, Martín gasta más dinero en pasaje pues vuelve con las compras y tiene que pagar un impuesto por la carga que lleva, como se lee en la siguiente cita:

“Es caro, pero ¿qué se hace? porque nosotros, mejor dicho, también porque no tenemos movilidad, teníamos que entrar en un acuerdo con el dueño de la empresa de los ómnibus [...] hemos quedado de que el pasaje se congela a 2.50, no podemos pagar más; pero con una condición. De que nosotros pagamos 0.50 céntimos, por decir, si yo traigo 3 racimos de plátano, pago 0.50 por cada racimo... solo si son racimos, costales [...] A veces pagas 10, 8 soles, peor si haces dos viajes” (D.T, 22 de noviembre del 2019).

Esta cita demuestra cómo los propios vecinos y vecinas se organizaron y negociaron con la empresa de transporte para llegar a un acuerdo sobre las tarifas de los pasajes. Debido a que no ha existido una adecuada planificación del sistema de transporte de NCB a Belén y al centro de la ciudad, pues, como se vio en el capítulo anterior, la idea principal del proyecto de NCB era que fuese una ciudad intermedia o satélite –con una suerte de independencia de la ciudad de Iquitos- en la cual las personas pudiesen desarrollarse allí cotidianamente. Sin embargo, es algo que no sucede, pues las familias, en función de sus posibilidades y estrategias cotidianas, dependen de las redes (económicas, sociales, etc.) que tienen en Belén. En el caso de la familia Vela, les genera más gastos para poder movilizarse, con sus productos, cotidianamente; pero es algo que pueden costear por los recursos que perciben tener.

Al volver de comprar, Martín se queda vendiendo todo el día hasta el almuerzo, en la tarde hasta la merienda y en la noche hasta la cena. Permanece cuidando a sus nietas en la puerta de su casa, en una mesa de madera, o adentro mirando las noticias. En las noches, alrededor de las siete, va a la iglesia evangelista (la cual han construido a una cuadra de su casa en NCB) y entre las nueve y diez de la noche regresa y se va a dormir. “No tenemos a donde irnos, más que todo no... mejor dicho no me gusta la diversión, más que todo me dedico más bien a la iglesia. Somos creyentes y más me dedico a la iglesia” (D.T, 22 de noviembre del 2019). Usualmente Martín permanece en la mesa de madera de la puerta de su casa, o a veces va adentro a descansar y a ver la televisión.

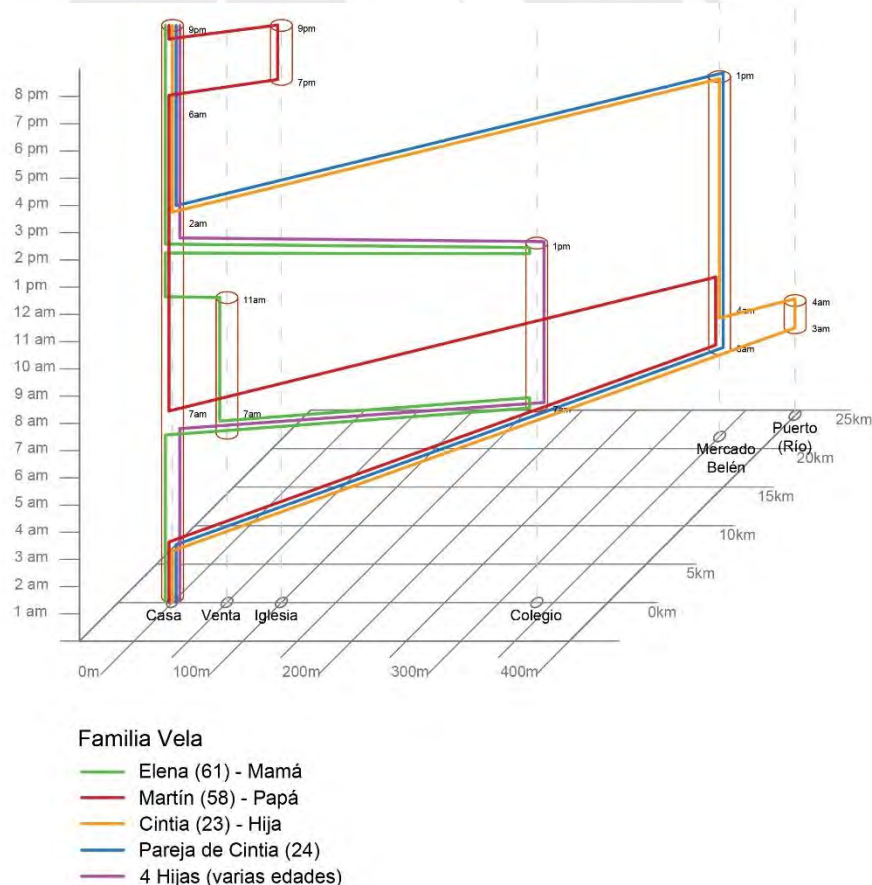
En Belén, Martín se dedicaba a conducir *llevo llevo*⁶⁰. Él comenta que allá vivía prácticamente en balsa y se dedicaba a llevar a sus nietas al colegio. Solía trabajar todo el día, desde las cinco de la mañana, a veces hasta las siete u ocho de la noche, siempre volviendo a casa para descansar y comer. En ese sentido, para Martín, el reasentamiento también ha significado un cambio en el ritmo de trabajo. Pues antes tenía que trabajar más horas al día en un trabajo que

⁶⁰ Como se les llama coloquialmente a las canoas en Belén.

requería más esfuerzo físico. Actualmente él considera que está más tranquilo y a gusto vendiendo en su negocio en casa.

Si bien Martín y Elena trabajan prácticamente en lo mismo, y en espacios muy próximos en NCB, es ella quien se encarga principalmente de las actividades domésticas del hogar y del cuidado de sus nietas. Martín las *vigila*, pero quien las atiende directamente es Elena, pues esta es su labor como abuela y mujer. Razón por la cual no puede movilizarse todas las mañanas a Belén, ya que ellas se quedarían solas, mientras su esposo sí lo hace. Esto denota como los roles atribuidos a hombres y mujeres, influyen en los patrones de movilidad que tienen las personas diariamente, y por ende en la experiencia de habitar de cada uno. En el siguiente gráfico, se puede observar los patrones de movilidad y los espacios frecuentados por los miembros de esta familia diariamente.

Gráfico 10. Desplazamientos cotidianos de la Familia Vela.



Fuente: Elaborado por Zavaleta, A. y Soto, C. en base a los datos de campo, 2019.

Como se observa en el Gráfico 10, Cintia (23) es la que realiza el recorrido más largo cotidianamente en la familia. Ella es la hija de Elena y Martín y tiene cuatro hijas. Usualmente se dedica a realizar los quehaceres domésticos en casa y las labores de cuidado de sus hijas. Además de ello, trabaja en el mercado de Belén vendiendo pescado. Como se observa en el gráfico, todos los días se despierta aproximadamente a la una de la mañana para salir de su casa una hora después. Se moviliza en colectivo jumbo y llega a las tres al puerto de Belén. A esa hora ella *baja a buscar su producto* (pescado) en lancha. Se demora treinta minutos en ello, hasta las tres y media, o cuatro, de la mañana y a esa hora se dirige caminando al mercado a vender en un puesto, el cual es conformado por una mesa en una de las calles del mercado. Se queda vendiendo hasta la una de la tarde y a esa hora regresa a NCB en jumbo, donde llega entre las dos y tres de la tarde. Gasta, de ida y vuelta, cinco soles en el colectivo y estima que se demora media hora hasta llegar allá. Al volver a casa, a veces lleva algún pescado para comer en familia y se dedica a estar con sus hijas y a descansar. A las ocho de la noche se va a dormir.

La pareja de Cintia trabaja como *cargador* o estibador, en el puerto. Él se va a trabajar y regresa junto con ella. Él también es originario de Requena y vino con la familia Vela a Iquitos. Las cuatro hijas que tienen juntos se quedan en NCB siendo cuidadas por sus abuelos mientras ellos van a trabajar. Elena las lleva al colegio y las recoge y junto con Martín se dedican a cuidarlas. Martín menciona que hay que estar supervisándolas, revisando sus tareas del colegio: “A veces se les agarran los cuadernos, se les está revisando el cuaderno. Qué han hecho, si les han dado tarea, qué es lo que están haciendo. Además de ello paran jugando y hay que ver que tengan cuidado” (D.T, 22 de noviembre del 2019). Después, cuando llegan ambos de trabajar a las dos de la tarde, se encargan de cuidarlas. Sus hijitas después de volver del colegio, almuerzan, agarran sus cuadernos y después se van a jugar hasta tarde. Juegan en la puerta de su casa con los vecinos de la calle.

Los domingos no venden, aprovechan para dormir hasta más tarde y se quedan en familia para estar con sus hijas. En el mercado compran los productos

para la casa, junto con los productos que venden y se reparten los gastos entre todos, hacen una *chancha*.

En el Gráfico 09, se puede observar que la mayor parte del día Cintia y su pareja permanecen en Belén, donde trabajan, mientras que Martín y Elena permanecen la mayor parte del día en NCB. Esto tiene que ver con el esfuerzo que requieren algunos de los trabajos que se realizan en Belén –como ser estibador, pescadora, o conducir llevo llevo- los cuales pueden ser mejor realizados por personas jóvenes que por adultos mayores. Por otro lado, alguien se tiene que encargar del cuidado de las nietas en casa, entonces, al ser más valorado el trabajo de los jóvenes en Belén, son los mayores quienes asumen estas actividades de cuidado en NCB. Esto resulta relevante, pues sin tener alguien que cuide a las menores, Cintia y su pareja no podrían ir a trabajar tranquilamente y tendrían que poner en práctica otras estrategias cotidianas para el cuidado de sus hijas. Además, el cuidado de parte de los abuelos a las nietas, también genera vínculos de afecto más estrechos dentro de las familias extensas, aunque eso implica, para Martín y Elena, una unión del espacio de trabajo, con el espacio familiar.

Esta división de trabajos por edad, influye directamente en la experiencia de habitar la ciudad de Iquitos que tiene cada uno de los miembros de esta familia después del reasentamiento. Para Cintia y su pareja, el centro de sus actividades cotidianas –y de su organización espacial- sigue siendo Belén, aún después del reasentamiento. En cambio, para sus padres, es la NCB. Esta situación genera percepciones y relaciones distintas con el espacio en el cual se sitúan. Así es importante visibilizar cómo estas diferencias en las rutinas –y en los espacios que frecuentan-, modifican su experiencia posterior al reasentamiento. Además, a partir de estas experiencias cotidianas, también es relevante problematizar cómo se van constituyendo espacios diferenciados en la ciudad. Belén, se va conformando como el espacio del trabajo “fuerte”, para los jóvenes, y NCB, como el espacio donde el ritmo de trabajo es más tranquilo, donde el espacio social es mayormente constituido por adultos mayores, mujeres y niños.

Asimismo, pese a que se evidencia una diferencia marcada por edad en la experiencia de habitar, en cada pareja esto también se ve afectado por las

relaciones de género. Si bien los cuatro adultos de la familia trabajan, es importante preguntarse si esto se relaciona con una mayor democratización de las actividades dentro de la familia, o es parte de una estrategia que les permite hacerle frente a la falta de recursos económicos en el hogar. Sobre situaciones como estas, Elizabeth Jelin establece que, en entornos económicamente vulnerables, el hecho de que varios miembros tengan que trabajar; representa una estrategia para combatir la pobreza, pero no necesariamente parte de un proceso de democratización en la familia, sino que, por el contrario, implica una sobrecarga en las labores domésticas y las de trabajo para las mujeres (2010).

En ese sentido, si bien es preciso resaltar que las mujeres también realizan actividades laborales en la familia Vela, hay que preguntarse hasta qué punto eso implica que los hombres se dediquen también a las actividades de cuidado. En el caso de Martín, él se involucra en el cuidado de sus nietas “mirándolas” lo cual ayuda a Elena. Sin embargo, ella es quien organiza y ordena el espacio doméstico. En cuanto a Cintia, ella incluso tiene que irse al río todas las mañanas, haciendo el recorrido más largo de toda la familia, para poder conseguir su pesca y venderla. Su esposo trabaja la misma cantidad de tiempo que ella en el mercado. Pero al volver a casa, Cintia es quien se encarga principalmente de realizar las actividades domésticas y de cuidado para con sus hijas, pues esto es lo que corresponde por su rol de madre.

Finalmente, en la familia Vela, se puede observar también cómo existe una dependencia de NCB con el espacio de Belén, pese a que la idea principal del proyecto de reasentamiento fue crear una especie de ciudad intermedia, independiente en la medida en la cual las personas no tuviesen que movilizarse todos los días a Belén. Sin embargo, observamos que las familias, de una u otra manera, siguen dependiendo de Belén para subsistir. En la familia Vela, dos de sus integrantes centran sus actividades cotidianas allá, y los otros dos van intermitentemente. Esta familia, debido a que cuatro miembros trabajan en Belén, perciben que el gasto en movilidad no es algo tan significativo respecto a la ganancia que obtienen, por lo cual pueden costear ir más tiempo a diferencia de las dos primeras familias estudiadas.

4.2.4 Todos a Belén: el caso de la Familia Pua

En la familia Pua normalmente todos pasan la mayor parte del día en Belén. En ese sentido la NCB, es prácticamente una ciudad dormitorio tanto para Ana (26), como para su esposo Roberto (28) y para su hijo (8). Sin embargo, en el momento en el que se realizó el trabajo de campo, ellos habían tenido un segundo hijo, quién tenía 1 año y 3 meses de nacido. Por esta razón, la rutina de Ana se vio modificada temporalmente, hasta que su hijo cumpliera 2 años y lo pudiese llevar a una cuna en Belén, para poder ir a trabajar a esta misma zona.

Ana vive con la familia de su esposo desde hace nueve años en Belén y en NCB desde el año 2017. Allí, ella se dedica a vender golosinas y galletas al frente de su casa, en la maloca. Esta es una ubicación céntrica en la NCB; por un lado, es el espacio en el cual se realizan las reuniones con fines políticos de la organización de vecinos de NCB. Además, es un espacio de entretenimiento para niños y adultos. En las tardes, los y las vecinas se juntan a jugar juegos de mesa: cartas y bingo; los niños por su parte van a jugar en este espacio indistintamente a lo largo del día. Asimismo, es el espacio donde se realizan las actividades promovidas por organizaciones externas que visitan a los residentes de la NCB, como las iglesias, políticos locales, ONGs, etc.

De lunes a viernes, Ana se despierta a las cinco de la mañana para atender a su hijo de ocho años, quien va al colegio en *la ciudad*, o sea, en el centro de Iquitos. Su hijo estudia en un colegio que está en Belén. Después de que su hijo y su esposo se van, ella saca *su venta* en la maloca y se queda allí la mayoría del día mientras cuida a su hijo menor. A veces realiza algunas actividades domésticas en el hogar como cocinar, pero no siempre; pues hay días en los cuales llega su suegra de trabajar y las hace ella. También se dedica a lavar su ropa y la de su esposo; pero no la ropa de sus suegros. Antes sí solía hacerlo, pero ahora que tiene que cuidar a su hijo, no.

Cuando su segundo hijo aún no nacía, Ana realizaba la misma rutina que su esposo Roberto. Ambos iban a Belén, dejaban a su hijo en el colegio y después se iban a trabajar. Sin embargo, con el nacimiento de este, ella tenía que quedarse cuidándolo, hasta que tuviera dos años y pueda ir a una cuna.

Ana, en su rol de madre y mujer, asume como su responsabilidad principal el cuidado de su hijo de un año, por lo cual ha dejado de trabajar en Belén temporalmente. Sin embargo, no es algo que le guste, es más, le aburre tener que permanecer todo el día en NCB. Si bien trabaja vendiendo golosinas, esta es una actividad que realiza para *tener algo que hacer*, pues no le trae muchos ingresos, a comparación de su trabajo en Belén.

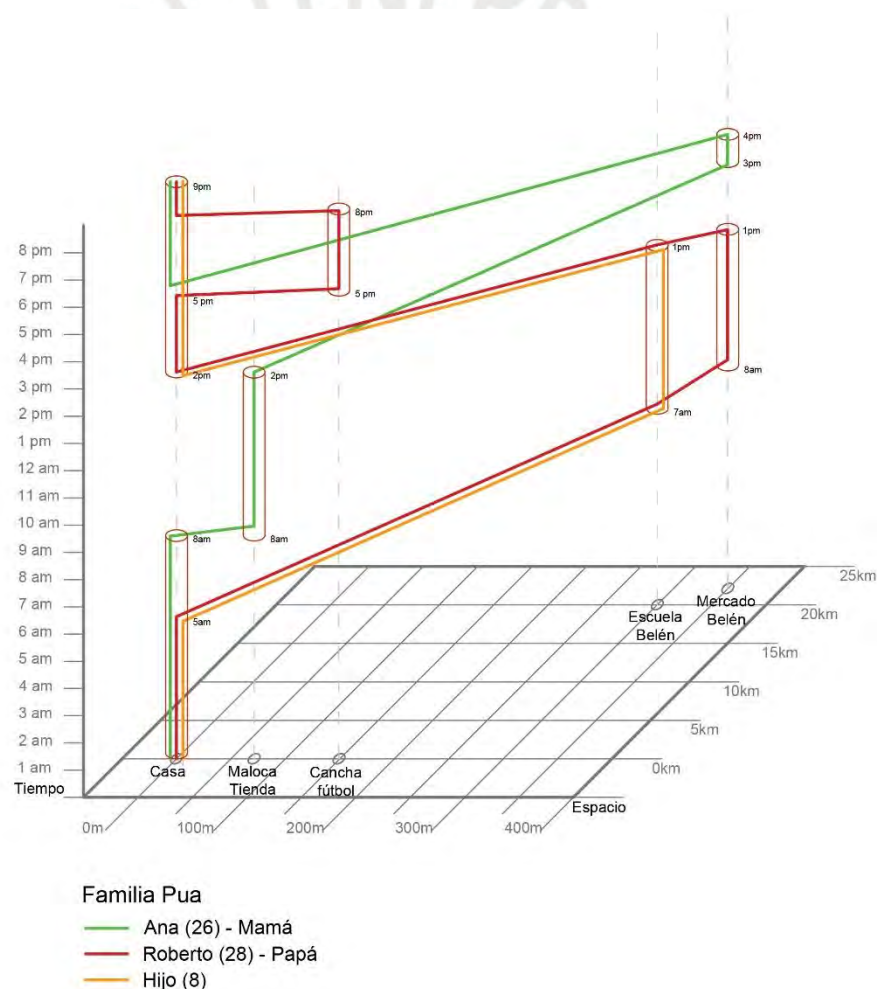
Así, se puede notar como dentro de instituciones como la familia, los sentires individuales muchas veces no encajan con los roles que cada miembro debe cumplir tradicionalmente. En la división de actividades dentro de la familia, priman las construcciones y labores asociadas a los roles de género establecidos tradicionalmente. Como menciona Monrroy, la “«mujer-madre-esposa» [en Belén] es descrita como una mujer que se dedica al cuidado de sus hijos a tiempo completo, que no descuida las responsabilidades del hogar” (2019). Lo cual explica la actitud de Ana.

Roberto se despierta a la misma hora que Ana y a las cinco y media de la mañana lleva a su hijo mayor al colegio en Belén. Llegan aproximadamente a las siete y después se va a trabajar en el mercado. Del colegio al mercado se va caminando porque “media cuadrada no más es” (G.S, 23 de noviembre del 2019). Roberto trabaja como comerciante independiente, es ambulante en el mercado y *vende de todo*. Cuando Ana trabajaba en el mercado, trabajaba de la misma manera que él, de ambulante: *Andando*. Su trabajo se centra en comprar productos y revenderlos. Trabaja hasta las doce y media del día, pues a esa hora su hijo sale del colegio. Lo recoge y juntos regresan a NCB, llegan aproximadamente a las dos de la tarde. Los trayectos tanto para ir como para volver duran una hora y el pasaje es 2.50 por persona, pero como su hijo es pequeño aún no paga. Al regresar, almuerzan y su hijo descansa y juega. Roberto, ya en casa también, aprovecha para jugar y pasar tiempo con su hijo menor y para cuidarlo.

Como se observa en el gráfico 10, Ana va a comprar los productos que vende (galletas, golosinas) en las tardes al mercado de Belén. Ella usualmente acude tres veces a la semana a realizar estas compras. Se va cuando llega su esposo, así puede ir sola, sin su bebé, pues lo deja para que Roberto lo cuide.

Para ir a comprar, no suele demorarse más de tres horas. Una hora de ida, otra de vuelta y una hora para comprar en el mercado. Cuando Ana ya está de vuelta, se queda cuidando a su hijo menor, y Roberto se va a jugar fútbol, a la *canchita* de NCB, con sus amigos y vecinos. Después vuelve a su casa para poder descansar. En el siguiente gráfico se pueden observar los desplazamientos y los espacios que frecuentan cada uno.

Gráfico 11. Desplazamientos cotidianos de la Familia Pua.



Fuente: Elaborado por Zavaleta, A. y Soto, C. en base a los datos de campo, 2019.

Como se observa en el Gráfico 11, existen diferencias en los desplazamientos y los espacios que frecuentan Ana y Roberto en el día. Por un

lado, ella permanece la mayor parte del día en la NCB, pues allí esta su vivienda, y en este espacio tiene que realizar las labores de cuidado, y últimamente también de trabajo. Roberto, por su parte, pasa varias horas en Belén, siendo este su espacio de trabajo y NCB, su espacio de vivienda y de recreación por las tardes. De esta manera, ambos se sitúan en el espacio de Iquitos de manera diferente. Sin embargo, esto no era así antes.

Ana y Roberto tenían la misma rutina y, por ende, una experiencia similar de habitar; sin embargo, esto cambió después del nacimiento de su segundo hijo. Con la modificación de las actividades cotidianas de parte de Ana de su rol como madre y mujer, también se vieron modificados sus desplazamientos diarios y su permanencia en determinados espacios, llevándola a situarse de una manera distinta en el espacio de Iquitos. De esta manera, se visibiliza como el género surge como un factor que define las actividades a realizar y consecuentemente la forma de habitar el espacio entre las personas.

Como se observa en el gráfico 10, el hijo mayor de Roberto y Ana estudia en una escuela que se encuentra en Belén, a diferencia de la mayoría de niños de NCB que estudian en el colegio del mismo recinto. Esto forma parte de una estrategia puesta en práctica por esta familia, pues permitía que ambos padres pudiesen ir a trabajar a Belén todos los días. De esta manera, antes que naciera su segundo hijo, todos se iban al centro en el día y volvían por las tardes.

Además, Roberto menciona que el colegio de NCB no tiene clases de inglés “no hay clases de inglés, solo en secundaria sí hay; pero ahí en el colegio que él tiene, tienen inglés desde primaria, tienen inglés...” (S.A, 23 de noviembre del 2019). Además, los días que su hijo no va al colegio, Roberto igualmente va a trabajar al mercado “porque si no ¿qué voy a comer? ¿Nada? Hay que trabajar para comer” (S.A, 23 de noviembre del 2019). Sin embargo, a veces cuando vende *bien* -o sea cuando vende bastante en un día- no va a trabajar el día siguiente. Roberto menciona que también a veces barre y limpia la casa, pero no es algo frecuente.

En el caso de esta familia, es interesante observar que una de las estrategias que han tenido en su cotidianeidad luego del reasentamiento, tiene que ver con la decisión de mantener a su hijo en un colegio en Belén. Por un

lado, esta es una estrategia que busca un beneficio directo para él, en tanto la familia considera que educarse en ese colegio es mejor y le podrá traer beneficios a futuro, que estudiar en el colegio de NCB. Esto marca una desigualdad entre la calidad educativa a la que puede acceder este niño, a diferencia de los menores de otras familias que no pueden acceder a otros colegios en la ciudad.

En segundo lugar, el estudiar en Belén, permite que sus dos padres, Ana y Roberto, puedan trabajar en el mercado, y que ninguno de los dos (y Ana específicamente) tenga que quedarse en NCB. Lo cual tiene un beneficio económico directo para la familia, pues pueden trabajar más y mejor. Sin embargo, es importante mencionar que ir a trabajar allí también se relaciona con el uso de las redes de apoyo que tienen en Belén por la familia de Roberto. Cuando su hijo está de vacaciones, también va a Belén, y se queda siendo cuidado por la hermana de Roberto mientras sus dos padres trabajan. Esta es una estrategia que permitió a la familia Pua poder adaptarse a la separación espacial que supuso el reasentamiento de tener que vivir en dos escalas, la barrial (NCB) y la de ciudad (Iquitos) para poder ir trabajar.

Los papás de Roberto también trabajan vendiendo en el mercado, son ambulantes igualmente (venden de toda ropa, comida, etc.). Ellos se van temprano a trabajar a Belén, si Roberto se levanta al mismo tiempo, va junto con ellos; pero si no, va más tarde. Si bien tienen un horario similar y viven en la misma casa, no comparten las mismas actividades con Ana y Roberto.

Cuando vivían en la zona baja de Belén, Ana se dedicaba a la venta en el mercado y se despertaba más tarde, aproximadamente a las siete u ocho de la mañana pues el colegio de su hijo se encontraba más cerca y era Roberto quien lo llevaba a la escuela. Ana se movilizaba caminando y cuando estaban en época de inundación, en canoa. Iba bastante al puerto pues allí compraba los productos y luego los revendía. Y también “vendía su fruta también ahí... en la casa mismo” (S.A, 22 de noviembre del 2019).

Roberto trabajó como obrero en la construcción de las casas de NCB cuando aún vivía en Belén. Su jornada de trabajo era de siete de la mañana hasta las cinco de la tarde. Tenía que despertarse a las cuatro de la mañana

para poder salir a las cinco. En ese entonces, regresaba tarde a casa, casi a las siete de la noche. Fue algo similar cuando trabajó en una empresa de cacao, durante casi un año. Cuanto no tenía trabajos como estos, volvía a trabajar al mercado: “Si no había nada, trabajaba en el mercado normal no más” (S.A, 22 de noviembre del 2019). Ahí se despertaba más tarde, a las seis, seis y media, pues era más cerca el trabajo y se iba caminando. Trabajaba hasta las doce o una del día y en las tardes se iba a jugar fútbol con sus amigos además de tomar cerveza “tomaba mi cervecita con mis amigos por ahí no más, ahí había bares... nos íbamos a tomar una cerveza” (S.A, 22 de noviembre de 2019).

Tomando en cuenta la trayectoria laboral de Roberto, se puede observar que el reasentamiento ha implicado para él una restricción a los trabajos que puede realizar. Como ahora tiene como actividad principal dejar a su hijo en el colegio en Belén, no puede trabajar en espacios que sean lejanos respecto a este. En ese sentido, su trabajo de “siempre” al cual siempre podía regresar cuando no tenía trabajos más lejos, que era en el mercado de Belén, ahora se vuelve su trabajo principal, debido al cambio de ubicación que ha supuesto el reasentamiento.

Roberto ya conocía a varios de sus vecinos actuales desde Belén, pues muchos de los que vivían en el barrio se mudaron también a NCB. Incluso varios de ellos fueron a vivir antes que la familia Pua. La mayoría de las personas que se han mudado eran del sector 5, 6 y 7. Sin embargo, Ana dice que los vecinos no son los mismos. Pese a ello, en las tardes casi todos los días se junta en la maloca (al costado de su puesto de venta) con otras mujeres a jugar bingo, usando granos de maíz como fichas, pues su casa se ubica exactamente al frente de este espacio.

Los alimentos los compran en la *ciudad*, o sea en el mercado de Belén, donde los precios son más cómodos. Sin embargo, puede pasar que algún día les da pereza ir a comprar allá o se olvidaron de comprar algo, así que lo compran en NCB. Roberto también hace las compras para Ana, a veces le compra sus frutas para que venda. Ana dice que es más barato comprar en Belén, a pesar de que tienen que gastar en pasaje; dice que sería más caro quedarse en NCB

“acá un pollo está 22 [soles], en cambio allá está a 15, 18...” (G.S, 22 de noviembre del 2019).

En el caso de esta familia, es importante recalcar que, si bien se superponen estos roles tradicionales del modelo de la familia patriarcal, lo cual se observa principalmente en que Roberto salga a trabajar y Ana se quede a cargo del cuidado, esta es una familia que busca ser más democrática en la asignación de algunos roles. Al volver, Roberto se dedica al cuidado de sus hijos para que Ana pueda ir a Belén a comprar, y en algunas oportunidades también se dedica a algunas actividades domésticas en el hogar. Esto es algo que ha sido posible recién después del reasentamiento.

En Belén, cuando Roberto trabajaba afuera y no en el mercado, estaba más ausente en su hogar que ahora. Incluso el hecho de que el trabajo de Ana estuviera cerca a su casa, a la escuela y a su trabajo, hacían que ella se encargara del cuidado de su hijo (cuidarlo, llevarlo a la escuela, etc.) y trabajar también. En cambio, después del reasentamiento, esto es algo que se han dividido entre los dos pues Roberto se ha dedicado a trabajar únicamente en el mercado, porque de otra manera no sería posible que realicen todo.

4.3.5 Una vida en Belén: el caso de la familia Zúñiga

La familia Zúñiga está conformada por 6 personas. Paulina, Juan y sus dos hijos: Ángel y Alex (27 y 17). Ellos también viven con el núcleo familiar de Ángel compuesto por él, su esposa y su hijo. Esta es una familia en la cual la mayoría de sus integrantes —excepto el nieto que estudia en el colegio de NCB— pasan la mayor parte del día en Belén. La principal estrategia que han puesto en práctica después del reasentamiento, es la migración estacional, por motivos del trabajo de Juan, a la localidad de Tamshiyacu⁶¹; mientras que Paulina trabaja todos los días en el mercado de Belén.

Diariamente, Paulina se dedica al cuidado de su hogar y a trabajar como vendedora en la avenida Próspero en Belén. Todos los días se despierta a las

⁶¹ Tamshiyacu es una localidad que se encuentra en la región Loreto, en el distrito Fernando Lores.

cuatro de la mañana y se alista para ir al mercado de Belén para comprar los productos que vende en su puesto. El trayecto hasta el mercado le toma una hora y se desplaza en colectivo jumbo. Llega allá a las cinco de la mañana. Después de comprar sus productos, se va en motocarro a su *venta*⁶² que se encuentra a unas cuadras en la avenida Próspero. La moto taxi le cobra entre cuatro a cinco soles⁶³, lo cual es caro por la corta distancia; sin embargo, ella lo considera un precio aceptable considerando la cantidad de productos que tiene que llevar.

En su puesto, Paulina se queda hasta el mediodía. A veces, cuando aún no ha vendido suficientes productos, se queda hasta la tarde. Posteriormente, retorna a NCB en jumbo. Regresa sin productos, o solo con lo necesario para abastecer el hogar. Al volver “hace sus cosas: cocino, lavo...” (M.A, 23 de noviembre del 2019). En la tarde, Paulina usualmente se queda en la entrada de su casa, con sus nietos, mientras ellos juegan, ella está allí, a veces con Leonor, quien es su vecina y a las 9 de la noche se va a dormir.

Cuando vivía en Belén, Paulina también se dedicaba a vender en el mismo puesto, pero trabajaba más horas, ya que su casa se encontraba a unas cuadras de su puesto. Se despertaba a las cinco de la mañana para salir a trabajar hasta las seis de la tarde. Allá se movilizaba caminando y cuando era época de inundación, lo hacía en canoa. El trayecto le demoraba aproximadamente quince minutos. Debido a que estaba casi todo el día afuera, comía también afuera. Cocinaba en casa en menor medida. En ese entonces, también solía ir a la iglesia, los martes, jueves y sábados, de siete a nueve de la noche. Según ella indica, su iglesia quedaba *lejos* de Belén, por el aeropuerto de Iquitos, en la entrada de la carretera Iquitos – Nauta.

La forma de habitar el espacio, de Belén a NCB, ha cambiado para Paulina lo cual ha tenido repercusiones en las actividades que ella puede continuar haciendo, o no. Al cambiar los modos de movilidad, los tiempos en el trayecto y

⁶² Cuando las personas se refieren a su puesto de venta, se refieren coloquialmente como “mi venta”.

⁶³ El costo del trayecto en motocarro en el centro de la ciudad de Iquitos, no debería costar más de cinco soles, si es que vas de un extremo de la ciudad al otro. Si son unas cuadras, el precio es menor.

la permanencia en los espacios, ella ha tenido que variar las actividades que realiza. Principalmente, ha tenido que disminuir sus horas de trabajo diarios y ha tenido que dejar de ir a la iglesia.

Por otro lado, Juan (54) es originario de la localidad de Tamshiyacu y trabaja estacionalmente allí en el sector agrícola y en la construcción. Se queda en la casa de sus papás y siembra en los terrenos de su padre. Su hermana trabaja en el municipio de Tamshiyacu y ella le *pasa la voz* para que vaya a trabajar en construcciones de casas, o de botes grandes, cuando se necesita. La cantidad de días que se va allá depende del trabajo que realice, “se va siempre, viene y se va... a veces se va un mes, a veces demora quince días, así se va” (M.A, 23 de noviembre del 2019). Antes de trabajar estacionalmente en Tamshiyacu, cuando vivían en Belén, él era *rematista*. Remataba en el mercado: “ají dulce, pepino por ciento y eso vendía también por ciento, por cuarto, toronja, todo, todo. Toronja más que todo vendía, compraba mil, quinientos... [kilos]” (M.A, 23 de noviembre del 2019). Además, él era quien se encargaba de llevar a su nieto a la escuela.

La familia Zúñiga, es una familia en la cual ambos padres, cumplen un rol fundamental proveyendo recursos económicos para el hogar. Más allá de las diferencias entre los ingresos de uno y de otro, desde que estaban en Belén ambos han tejido estrategias que les han permitido a los dos trabajar en lugares separados de su hogar, como el hecho de comer en la calle y no tener que cocinar en casa: “taba cerquita al mercado, no era lejos, así más vivía, así a la vueltita no más era el mercado [...] me iba a comprar mi almuerzo, desayuno, un ratito” (M.A, 23 de noviembre del 2019).

Sin embargo, después del reasentamiento, dada la magnitud de distancia espacial y temporal en los desplazamientos que ha implicado mudarse a NCB - y que ha conllevado a una manera distinta de habitar el espacio de parte de ambos- los roles de género tradicionalmente asignados a los miembros de la familia, han primado en definir los espacios que ambos frecuentan cotidianamente. Esto debido a que, si bien la migración estacional por trabajo a Tamshiyacu es algo que Juan realiza por las facilidades que puede tener gracias a su familia, esto no es algo que podría hacer Paulina por dos motivos.

En primer lugar, porque Paulina tiene que cumplir con su rol de madre y mujer en el cuidado del hogar, cuidando a su hijo menor e incluso a su nieto. Por lo cual, también ha tenido que disminuir su carga laboral en Belén para llegar al hogar temprano y hacer estas actividades. Ello ha implicado que se dedique más a las actividades de cuidado y a los quehaceres en el hogar que antes, cuando tenía el apoyo de su esposo. Si se queda hasta más tarde vendiendo, es más complicado volver en el colectivo jumbo. Además, ya no puede ir a la iglesia en la semana, como solía hacerlo. En segundo lugar, porque el mercado de oportunidades laborales estacionales que existe en las localidades de la región, es principalmente un mercado masculino, pensado para hombres obreros que puedan trabajar en construcciones etc.

El esposo de Paulina ha optado por una estrategia que implica ir a trabajar estacionalmente en otra localidad. Esto es interesante considerando que se trata de una familia que, en primer lugar, fue migrante de un espacio rural (Tamshiyacu) a uno urbano (Belén) por la búsqueda de mejores oportunidades laborales. Y ahora, para poder seguir manteniéndose en la NCB -espacio considerado por el MVCS como urbano- una persona de la familia precisa regresar a este espacio rural del cual provienen originariamente para poder trabajar. Esto igualmente demuestra el cambio de patrón en la movilidad estacional en las familias de entornos rurales a urbanos (Jelín, 2010).

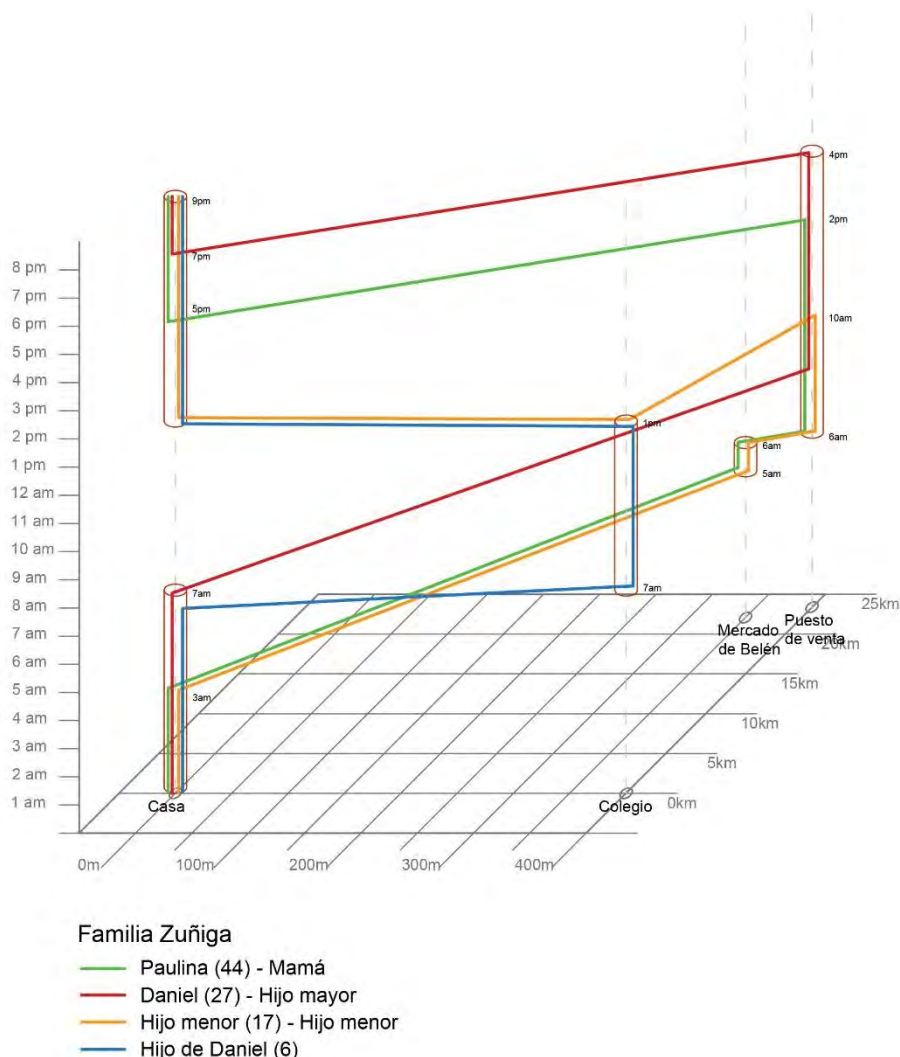
La segunda gran estrategia que pone en práctica esta familia es organizar los horarios cotidianos de quienes permanecen en NCB para poder llevar y recoger a tiempo del colegio al nieto de Paulina, quien estudia en la escuela de NCB. Esto implica, por un lado, que Ángel se quede con su hijo hasta las siete de la mañana para poder llevarlo al colegio. Después de ello, él se va a trabajar. Algunas veces tiene trabajo en construcciones, pero la mayoría del tiempo trabaja en el mercado. Vende cerca al puesto de Paulina, pero él se queda más tiempo vendiendo, aproximadamente hasta las seis de la tarde y llega a NCB a las siete u ocho. Para que alguien pueda recoger al menor del hogar del colegio, necesita del apoyo de Alex, su hermano menor.

Paulina lleva a Alex, su hijo menor (17), a trabajar con ella ya que él estudia en la CEBA solo los fines de semana. En ese sentido, es importante

mencionar el papel de la escuela secundaria de NCB como una institución que posibilita que los alumnos ayuden en las actividades laborales en la semana. Así, Paulina aprovecha para que él la pueda ayudar con la venta hasta las doce y media del día, hora en la que manda a Alex a NCB para que recoja a su nieto del colegio, antes de que ella regrese a Varillalito. De esta manera, el nieto de Paulina siempre tiene alguien que lo cuide. De esta manera, se puede ver también como las estrategias familiares también implican la familiarización del cuidado, por parte de los hijos adolescentes, a los miembros menores del hogar. En este caso, tiene como actores principales a hombres en la familia; sin ellos no sería posible poder dejar al nieto en la escuela, recogerlo y cuidarlo cuando Paulina está trabajando. Sin embargo, es importante preguntarse hasta qué punto Paulina sigue siendo la que organiza todas las actividades, o es algo que se da de una manera más consensuada.

Cuando vivían en Belén, Ángel -junto con su ex pareja- se dedicaban a la costura y a la confección de ropa. Iban constantemente a Lima para trabajar con una tía que también se dedicaba a lo mismo en la capital. Sin embargo, debido a que se separó de su primera pareja, dejó de trabajar en este rubro. Ángel ahora tiene otra pareja con quien viven actualmente y que no es la mamá de su hijo. También se dedica a la venta, junto con su pareja “vende sus plátanos, compra camu camu...” (M.A, 23 de noviembre del 2019). Ella sale más temprano de NCB para poder trabajar, más o menos a las cinco, seis de la mañana, y también se moviliza en jumbo. En el siguiente gráfico se muestran los itinerarios cotidianos de la familia Zúñiga.

Gráfico 12. Familia Zúñiga.



Fuente: Elaborado por Zavaleta, A. y Soto, C. en base a los datos de campo, 2019.

Como se observa en el Gráfico 12, la mayoría de los miembros de esta familia pasa la mayor parte del día en Belén. Esto debido a que Belén es el centro de sus actividades diarias, mientras que el espacio de NCB, es el espacio en el cual van a descansar y a dedicarse al cuidado del nieto de la casa. Es importante así visibilizar como, en esta familia en la que casi todos trabajaban, y perciben tener recursos suficientes para sostenerse cotidianamente, el pasar tiempo en Belén es algo que se observa en casi toda la familia.

A partir de este caso, es importante preguntarse cómo el hecho de que los jóvenes adolescentes vayan a la CEBA y no a un régimen de escuela básica regular, puede aportar a las estrategias familiares, pues en Belén sí asistían a

este último tipo de escuela. Entonces, surgen algunas preguntas ¿habrá sido esa la intención del Estado de poner los últimos años como CEBA en NCB? ¿Qué tanto prioriza las actividades laborales en los jóvenes en vez de las escolares? En general, esta es una familia que, dentro del modelo de la familia patriarcal, es bastante democrática, por cómo se daban la separación de algunas actividades. Sin embargo, es algo que se ha visto afectado después del reasentamiento, por las nuevas estrategias que han puesto en práctica.

4.3 De nuevas estrategias a nuevas desigualdades

Para responder al segundo objetivo de investigación, este capítulo ha identificado las estrategias de vida cotidiana de las familias reasentadas. Para ello se ha descrito la vida cotidiana de estas, poniendo el énfasis en las actividades que realizan, los horarios que tienen, los espacios que frecuentan y cómo se moviliza cada miembro de estos grupos. A partir de ello, se han visibilizado diferentes estrategias al momento de decidir actividades, o empleos, dentro de cada familia que implican distintas maneras de habitar el espacio, efectos en las estructuras sociales; así como también modificaciones en la conformación de los espacios de la ciudad de Iquitos. Después de analizar estas estrategias se puede decir lo siguiente.

El reasentamiento ha supuesto la agudización de desigualdades en la forma de habitar la ciudad de las familias, pero también dentro de los miembros de cada una de estas. Por un lado, las desigualdades entre familias distintas están marcadas principalmente por el poder adquisitivo mientras que las desigualdades entre los integrantes de una misma familia, está signada principalmente por las relaciones de género. Estos dos tipos de desigualdades son los que configuran -según la familia en la que se encuentran y el rol que asumen dentro de estas- la experiencia que cada persona tiene de habitar el espacio.

En cuanto a las desigualdades entre familias que son de tipo económico, se puede observar, entre las familias estudiadas, que las que tienen una relación de dependencia menor –entre los miembros que trabajan y los miembros que

no- centran sus actividades cotidianas alrededor de la zona baja de Belén. En cambio, las familias cuya relación de dependencia es mayor, centran sus actividades alrededor de la Nueva Ciudad de Belén. Ello determina las actividades que cada persona puede realizar, los espacios a los que puede frecuentar y en general la experiencia que viven en la ciudad de Iquitos. Asimismo, se reproduce una desigualdad económica bastante fuerte: quienes tienen más dinero, se movilizan más y pueden tener más recursos debido a sus trabajos en otros espacios; mientras que los que tienen menos se quedan en NCB, con menos oportunidades.

Por otro lado, las desigualdades intra familiares se dan en base a las relaciones de género establecidas entre los miembros de cada familia. En las familias en las cuales no todos los integrantes pueden desplazarse de la misma manera, su movilidad está determinada por las actividades que realizan cotidianamente. Las cuales corresponden al rol que cumplen dentro su familia, pero también a los roles que tradicionalmente se les otorga en la sociedad, por cómo se constituye la identidad de género en cada persona. De esta manera, son las mujeres las que en general se quedan en el espacio doméstico, mientras los hombres son los que se movilizan en diferentes escalas de la ciudad. Así, se puede observar que en una familia en la cual solo un miembro se movilizará fuera de NCB, este siempre será un hombre.

Asimismo, estas estrategias familiares conllevan a distintas experiencias personales de habitar la ciudad y a la construcción de espacios diferenciados en la ciudad de Iquitos. Por un lado, Belén se constituye como el espacio económico por excelencia, pero también se forma como un espacio en el cual están las personas jóvenes, pues se necesita trabajar a un ritmo mayor. La NCB se va formando como el espacio de los adultos, de los niños y de las mujeres, en el cual el ritmo de trabajo es menor y es más tranquilo.

Finalmente, es importante mencionar cómo a partir de las estrategias familiares, se puede observar que, para el contexto amazónico, se habita en forma de una red que trasciende la ciudad. Existen redes territoriales entre distintas localidades, y distritos, las cuales son interdependientes. Hablar de una ciudad, siempre es hablar de otras ciudades, u otras localidades. Para que NCB

puede existir, tiene que haber un Belén porque al fin y al cabo las ciudades, y localidades, son interdependientes. Entonces la planificación de proyectos urbanos como el de NCB debe considerar su relación de interdependencia con otros centros urbanos – rurales, pues al fin y al cabo las personas tejerán sus estrategias de vida en torno a estos.



CAPÍTULO V. LAS PERCEPCIONES DEL ESPACIO A PARTIR DEL REASENTAMIENTO

Para responder al tercer objetivo de investigación de la presente tesis, este capítulo explorará cómo las personas construyen diferentes maneras de percibir el espacio después de haber pasado por la experiencia de reasentamiento. Esto en relación a los espacios en los cuales han vivido, haciendo énfasis en Belén y en la Nueva Ciudad de Belén.

Para aproximarnos a estas percepciones, se examinarán las historias de vida y las experiencias de algunos miembros de las familias prestando especial atención a los lugares en los cuales han vivido a lo largo de su vida. Para ello, se procederá a realizar un análisis individual debido a que, si bien las estrategias cotidianas se realizan en el marco de una familia -como fue analizado en el capítulo anterior-, las percepciones se construyen desde las vivencias personales de cada individuo y a partir de cómo cada uno construye su subjetividad en torno a estas vivencias. Esto da lugar a que, dentro de un mismo grupo familiar, coexistan distintas maneras de percibir el reasentamiento, por las experiencias personales que cada uno tiene.

En los miembros de las familias consideradas para la presente investigación se han encontrado cuatro dimensiones de experiencia a partir de las cuales las personas construyen sus percepciones del espacio; y que las llevan a tener percepciones post reasentamiento diferenciadas. Estas dimensiones son las siguientes: la trayectoria de migración, la experiencia laboral, las redes sociales y territoriales y la familia. En cada persona, estas dimensiones confluyen de manera diferenciada.

A continuación, se presentará el caso (y la historia de vida) de una persona por cada dimensión, para explicar cómo cada una de estas genera diferentes percepciones de los espacios en los cuales habita y ha habitado anteriormente. Los casos a presentar, representan una suerte de casos paradigmáticos. Pues en ellos es posible visibilizar una de estas dimensiones de forma más evidente que las demás. Sin embargo, es importante mencionar que

esto no es la generalidad, pues en cada persona estas dimensiones se mezclan generando percepciones distintas.

5.1 Trayectoria de migración: el caso de Melany

Para analizar cómo la experiencia de migración influye en la construcción de las percepciones del espacio se utilizará como ejemplo la historia de vida de Melany. Ella tiene 23 años, es la hija mayor de 7 hermanos y es originaria de Belén. Su madre es de Iquitos y su padre es de una localidad rural loreana llamada Hipólito Unanue. Sin embargo, a diferencia de sus padres, ella ha vivido temporalmente en Pucallpa y en Lima, debido al trabajo de su esposo. En base a su experiencia, ella construye una manera diferenciada de percibir tanto el espacio de Belén como el espacio de la Nueva Ciudad de Belén.

Melany (23) nació en Belén, en el sector Santa Rosa. Terminó la escuela ahí y luego estudió en un Centro de Educación Técnico Productiva (CETPRO). Los espacios que más frecuentaba desde niña eran el colegio y algunas bodegas de la zona. Desde adolescente, en sus trayectos para ir a la escuela, tenía una sensación de inseguridad en algunos sectores de Belén por la presencia de vendedores de droga: “Era como si estarían vendiendo caramelos a la luz del día y nosotros teníamos que pasar por ahí, pero a veces teníamos un poco de miedo, pero ¿por qué nos íbamos ahí por ahí? Porque por ahí era un atajo más cerca al colegio” (M.H, 22 de noviembre del 2019). Esta percepción también la sentía en los sectores que no eran donde ella vivía, pues allí ya la conocían.

Melany no tenía muchas amigas en el barrio, solo un par a quienes conocía desde niña y con quienes jugaba en la calle. En su testimonio, ella hace una diferencia entre sus amigos y amigas de afuera de Belén y ella, y las personas que vivían por su casa, lo cual está relacionado con la percepción de la situación de delincuencia en la zona:

De chiquita, ahí he crecido y, aunque yo no tenía amigos de ahí, simplemente mis amigos eran de afuera [...] Solamente donde yo vivía, tenía solamente 2 amiguitas, a las que yo conversaba, y eran mis menores. Con los demás no porque no sentía hacer amigos

con ellos porque, por la diferencia, tanta delincuencia y por lo demás pues ¿no? (M.H, 22 de noviembre del 2019).

En ese sentido, ella siempre ha procurado que sus amistades sean personas de “afuera” del barrio, de su colegio, o de otros espacios, pues percibía que quienes vivían a los alrededores eran personas que estaban relacionadas con situaciones de delincuencia, ante las cuales ella se sentía ajena. Lo cual también influye en que más adelante su esposo sea alguien de “afuera” de Belén.

A los diecisiete años, Melany empezó a trabajar de mesera en un restaurante que se encontraba “casi al centro de la ciudad, pero apartadito” (M.H, 22 de noviembre del 2019). Consiguió el trabajo por sus amigas -las únicas dos amigas cercanas que tenía- y con ellas se iba en moto carro hasta allá. En ese trabajo, Melany conoció a su pareja con quien más adelante tendría tres hijas. La pareja de Melany también es de Iquitos, pero no de Belén:

Aunque yo no le he conocido por ahí [por Belén] a mi pareja, él vive más al centro y él ha tenido otra crianza, yo he tenido otra crianza y bueno a él también le parecía raro yendo por primera vez cuando él se ha ido a vivir allá, para él era todo raro ¿no? [...] por lo de las basuras, no se puede comer bien, hasta tarde no se podía andar, mucha delincuencia y muchas cosas más. Eso afectaba y daba [...] a veces los niños se enfermaban, vivían enfermos, la humedad, no tenían apetito a veces de comer (M.H, 22 de noviembre del 2019).

A partir la experiencia en su relación de pareja, Melany considera que vivir en el centro de la ciudad y vivir en Belén es algo que te forma con crianzas distintas. Ella lo asocia con tener que convivir con lo que ella percibe como dos problemas: la delincuencia y la contaminación.

Por el trabajo de su esposo como operario de maquinarias, ella ha tenido la oportunidad de vivir un par de años en Pucallpa y en Lima unos meses. Después de haber vivido en otras localidades, Melany reconoce que eso ha cambiado la manera en la cual ella percibe el espacio de Belén:

Cuando me voy ahora ya es diferente, ya no se ve bien, vemos acá, vivimos en tierra porque allá es medio año agua y medio año tierra y los puentecitos [...] y ahora cuando es puente, ya estamos

acostumbrados a vivir en tierra y, cuando nos vamos así, cuando hay puentecito, ya medio que marea nuestra cabeza, por eso ya nos dicen: “Ya se creen de la high life” [...] No, simplemente ya nos hemos acostumbrado a estar en tierra. Y ahí no había ni desagüe, no había los cañitos y cuando uno se vive ahí no sé, está acostumbrado y no se siente nada, no se huele nada, porque estás acostumbrado. Pero con los que venían fuera, veían otro ambiente, olían mal [...] ya y veían otra diferencia, en cambio nosotros no. Y yo yéndome ya, pues, yéndome ahora sí se ve la diferencia (M.H, 22 de noviembre del 2019).

Esta cita ilustra como ella considera que, a partir de su experiencia de haber migrado a otros espacios, percibe situaciones que antes no observaba en la zona baja de Belén, entre las cuales se ubica principalmente la contaminación y la precarización de las casas. Con respecto a lo primero ella menciona lo siguiente:

Toda la gente bota su basura al río [...] Allá, en zona baja, no podía bajar el carro y todos acumulaban su basura hacia el agua. Y cuando ya crecía el agua ya traía toda esa basura, hasta su basura de las postas, y eso acarrea, especialmente donde nosotros vivíamos. Era como un depósito, ahí no más, lo botábamos, otra vez venía con la corriente del agua. No se podía limpiar, de verdad, era un desastre. No se podía ni comer a veces animales muertos, ahí en la parte donde nosotros vivíamos y por ahí veíamos rata muerta, hinchadas, hasta perros, y era realmente mal, pues. Y a veces realmente no se podía comer y cuando mermaba, cuando era tierra, a lo menos, se podía comer, se podía bajar (M.H, 22 de noviembre del 2019).

Ella percibe como problemático el tema de la contaminación que está relacionado a la falta de servicios públicos de recolección de residuos, pues a Belén no llega el camión de basura, lo cual si sucede en NCB y en otros espacios en los cuales ella ha vivido. En ese sentido, se puede decir que, si ella solamente hubiera vivido en Belén, para ella sería “normal” vivir entre la suciedad generada

por la falta de gestión de residuos. Sin embargo, es algo que, a partir de haber vivido en otros espacios, ya no lo puede percibir de la misma manera. Y que percibe, siguiendo a Lefevbre con “el empleo de las manos, de los miembros, de los órganos sensoriales” (1974, p.99).

Otro aspecto presente en el discurso que ella ahora tiene sobre Belén, se relaciona con la precarización de las viviendas en dicha localidad: “A veces cuando tu entras [...] las casitas que dan pena, dan pena porque abajo, más abajo, hay balsitas y más arriba son, algunas casas están para caerse y algunos no tienen recursos. A pesar que son de madera, es más barato ¿no?” (M.H., 22 de noviembre del 2019). Lo cual está asociado al material que lleva a que las viviendas puedan ser más vulnerables ante los efectos de los ríos. Sin embargo, es algo que percibe a partir de su experiencia en otros espacios, pues ella igualmente vivía en una vivienda de madera en Belén.

Ante ello, Melany percibe las condiciones de NCB como mejores: “Mientras que NCB: el Estado les ofrece mejor, y una parte mejor, un cambio mejor porque aquí hay desagüe y vives en tierra durante todo el año, el año completo, no estás en mitad agua” (M.H., 22 de noviembre del 2019). Ella asocia estas ventajas con el hecho de tener servicios como desagüe y vivir “en tierra” todo el año y no lidiar con las inundaciones. Es interesante reflexionar cómo en ella se construye la identificación de lo que es *mejor*, a partir de sus otras experiencias: el vivir en tierra todo el año y no tener que vivir con agua. Lo cual, en su experiencia, era tener que también le ocasionaba más trabajo.

Debido a que Melany es de Belén, ella también tiene una percepción determinada de los espacios de grandes ciudades como Pucallpa y Lima. Ella dice que no le gusta vivir en ciudades muy grandes. Dice que las personas en las ciudades se enferman un montón y solo se curan con medicinas y pastillas. En cambio, ellos en la selva se curan con plantas medicinales desde que son niños. Cuando vivió en esas otras ciudades ella no conoció muchos lugares; casi siempre permanecía en su casa dedicándose al cuidado de sus hijitas. Lo único que conoció en Lima fue el mar, en Villa el Salvador “parecía gris” se emocionó mucho, a pesar que no pudo meterse. Igualmente, no fue algo que le gustó mucho.

En NCB, Melany se dedica todo el día a estar en casa. Tiene tres hijitas a quienes se dedica a cuidar junto con sus hermanitos menores. Sale a la vereda, o a colgar la ropa de unos alambres que están al frente de su casa. A veces sale a comprar a las bodegas:

Siempre voy a comprar a la bodega de un señor que no era de Iquitos, sino que ha venido desde lejos, con su esposa y que han puesto una bodega bien grande. Y si está cerrada, voy a la que está a la vuelta de esa, allí hay de todo, venden gas. Esas son las únicas que paran haciéndose competencia entre ellas. Pero más allá, ya no voy... más allá también hay casas, bodegas, hay el campo grande y terminando está la placita donde están los juegos... solo una vez me he ido a la placita, a la loza me he ido 2 veces, cuando han llegado para que hagan... los payasos que han venido, ahí he ido a la loza. De esa manera he llegado hasta allá, porque no llego (M.H, 22 de noviembre del 2019).

Esta cita demuestra como la percepción de los espacios a los que va cotidianamente Melany, se forma en base a las cosas que ella hace, y entra en detalles de esos propios espacios porque son los que conoce, como las bodegas. Además, para ella ir a los espacios de esparcimiento dispuestos por el MVCS es difícil por la distancia, además de que no conoce a nadie que viva por ahí. La mayor parte del día se la pasa conversando con su mamá.

Melany se siente mucho mejor en NCB principalmente porque ella percibe que todo le queda más cerca para las cosas que ella tiene que hacer, las cuales están relacionadas con su rol de mujer y hermana mayor en casa. En primer lugar, porque puede ir a hacer las compras más cerca de su casa en las bodegas. En Belén, ir de su casa al mercado no era un trayecto tan corto, eran veinte minutos que tenía que caminar bajo el sol. El trayecto para ir a tomar el colectivo jumbo para movilizarse también es más corto en NCB, al igual que el trayecto para ir a botar la basura: "Acá hay un carro que [...] recoge la basura, en vez allá no. Me mandaban a botar tremendo balde de basura, a veces en el canto del río. Porque para subir, imagínate. Si para tomar nuestro carro cuánto nos cansábamos, peor para llevar basura hacia arriba" (M.H, 22 de noviembre del

2019). Lo cual es algo que también experimenta gracias a haber vivido en otros espacios también

El que los trayectos sean más cortos en NCB se relaciona con la menor exposición que tiene a los peligros de la calle relacionados con la violencia y acoso callejero que sufría ella en Belén:

Puedes andar acá bien y horas de la noche también puedes ir a comprar algo. Allá no, que te roban, te asalten, mucho estábamos expuestos nosotros, especialmente las mujeres [...] por la delincuencia. Porque siempre, a donde tu fueras, había un fumoncito, o están esperándote ahí, violación, pues, y todo eso. Y máximo, una mujer, o los que vivían tenían que estar ahí máximo despiertas hasta las 10. 11 de la noche, silencio esas calles, era realmente de abandono (M.H, 22 de noviembre del 2019).

5.2 Experiencia laboral: el caso de Pedro

Para analizar como la experiencia laboral se presenta como una dimensión que lleva a experimentar y percibir el reasentamiento de una determinada manera para algunas personas, examinaremos el caso de Pedro. Él tiene 63 años, es padre de 5 hijos y ha vivido aproximadamente 40 años en Belén, aunque es originario de Yurimaguas.

Pedro se mudó a los quince años a Iquitos en la búsqueda de mejores oportunidades laborales: “Asu machu, yo he venido desde mi tierra en 1974, era, he venido yo a vender mi paiche, yo he venido de Yurimaguas” (R.S, 21 de noviembre del 2019). En esa época, Iquitos estaba en pleno auge comercial, por la liberación de impuestos que se había declarado en la zona en 1970. Y su motivación principal era trabajar allí. Se mudó con sus padres y hermanos y vivían en el sector Pueblo Libre, uno de los sectores inundables que se consolidó a partir del año 1950 en la zona baja de Belén.

La mayoría del tiempo que vivió en Belén, Pedro se dedicó a trabajar como pescador. Si bien también estuvo enrolado en el ejército, fue por muy poco

tiempo, por lo que más asocia al espacio de Belén fue su trayectoria como pescador:

De zapato y pishca, ahí me he crecido, he sido hombre, de ahí he venido al ejército, al ejército en el 74, de acá ya no he vuelto ya a ir [...] Yo era pescador ahí. Pescador era yo ahí en Belén, 40 años. Ahí no más anzueleaba. Por los ríos, Marañón... Allá era pescador [...] traía de los ríos, traía bastantes peces vivos en corral: carachama, zúngaro... con redes, traía yo, le embarcaba yo y traía a Iquitos (R.S, 21 de noviembre del 2019).

Debido a su trabajo, él se movilizaba principalmente en canoa y cuando era época de vaciante, se movía a pie hasta el puerto y de allí en canoa. Es importante señalar la importancia del espacio de Belén para poder realizar este trabajo, por las condiciones geográficas, del río, y por las redes de comercio alrededor de este. Sin embargo, con el pasar de los años, Pedro empezó a sentir que ya no podía dedicarse a lo mismo, como se lee en la siguiente cita:

Acá he cambiado mi trabajo, ya no es igual como pescador allá. Yo ya he cambiado, además yo señorita no puedo estar ya irme a la pesca, ya soy de edad, ya tengo 63 años. Ya no puedo estar ya en la pesca ya, mejor acá no más, estoy acá tranquilo, seguro mi vida, mi casa y mi vida. [...] he sufrido allá en Belén, cada año venía la creciente, tenía que comprar mi canoíta, tenía que hacer bote y eso pues. Arreglar la casita, la tabla, a veces podrida y eso era eso (R.S, 21 de noviembre del 2019).

En este testimonio, se puede observar que Pedro percibe Belén como un espacio de trabajo bastante fuerte, por el lado laboral pero también por el esfuerzo que requiere reparar su casa todos los años. A pesar de haber sido pescador casi toda su vida, Pedro considera que es una actividad agotadora físicamente que a sus 63 años le es complicado realizar. Asimismo, él también considera que era cansador arreglar las tablas de su propia casa cuando estaban en época de creciente. En ese sentido, para Pedro, la zona baja de Belén, es un espacio donde vivir implica grandes esfuerzos, lo cual se dificulta para su edad.

Después del reasentamiento, Pedro trabaja dentro de la NCB o en espacios aledaños: siempre buscando oportunidades laborales relacionadas a lo que se pueda hacer en la misma zona. Eso es algo que se puede notar en la percepción que tiene de los espacios existentes que hay alrededor del recinto. Mientras que para otras personas son solo terrenos vacíos, para Pedro estos espacios están llenos de granjas y fincas, las cuales identifica con mucha especificidad.

De esta manera, se observa cómo las percepciones del espacio se construyen en base a lo que las personas hacen en su cotidianeidad. Para alguien que no se moviliza en la escala barrial, caminando, estos simplemente no existen. En el caso de las personas que trabajan en el mercado de Belén, el colectivo jumbos los lleva directamente de sus casas hasta su trabajo y lo que hay en el trayecto no es algo relevante. Esto lleva a reflexionar y preguntarse ¿qué tipo de habitar se está propiciando con el reasentamiento? En este caso, se va construyendo lo que Marc Augé (1993) considera como los no lugares. Estos son espacios que las personas no dotan de significado alguno, son espacios vacíos. En este caso, para quienes se movilizan en jumbo, los espacios alrededor de NCB, y los que se encuentran entre la carretera y el centro de Iquitos, se van constituyendo como No lugares. Lo cual es distinto para el caso de Pedro, quien si vive su cotidianeidad allí.

Sin embargo, establecerse laboralmente en la zona es algo que ha requerido esfuerzos. Se puede decir que hubo una etapa inicial en la cual Pedro tuvo que dedicarse a conocer, a entender la zona, es decir, a resignificar lo que había en esos espacios y ver qué podían hacer en estos. Sin embargo, ha sido algo que ha implicado poner en práctica nuevos conocimientos que le permitan *salir adelante*. En ese sentido, Pedro menciona lo siguiente:

¿Qué he tenido que hacer? No voy a robar, tengo que hacer actividad allá, algo, hacer. Yo no era carbonero, ahora me [...] sé algo para sostener la casa. No he sido carbonero, tampoco agricultor [...] acá ya he agarrado otra rama [...] aprendiendo, buscando, aprendiendo, los amigos, y ya estoy aprendiendo, ya soy ya (R.S, 21 de noviembre del 2019).

En esta cita se puede analizar lo que ha significado el proceso de reapropiación del espacio que ha supuesto desenvolverse laboralmente en NCB y alrededores. Pedro ha tenido que poner a prueba una serie de tácticas que le han permitido subsistir allí, hasta tener una situación más o menos estable en la actualidad. Siguiendo lo propuesto por De Certeau, es importante ahondar en la manera en la cual las personas se reapropian de un lugar con determinadas estrategias y tácticas. Estas tácticas son producto de los recursos (conocimientos, experiencias) que cada uno tiene, pero también se ven influenciadas por cómo cada persona habita el espacio.

En ese sentido, Pedro estaba acostumbrados a relacionarse en las condiciones específicas del hábitat de Belén, por lo cual al mudarse a NCB ha buscado reproducir lo mismo. Para ello, Pedro ha tenido que recurrir a sus amistades y vecinos para hacerle frente al proceso de adaptación a las actividades laborales en el espacio de NCB. Esto debido a que él nunca había tenido experiencias en trabajos agrícolas o como carbonero, las cuales son algunas de las actividades que puede realizar cerca a su casa. Eso nos permite analizar cómo el reapropiarse del espacio depende por un lado de los conocimientos previos, pero también de las redes sociales y los conocimientos que estas puedan brindar.

Pedro ha tenido 5 hijos y cuando se realizó el trabajo de campo, vivía con su hija menor, su esposa y su suegra. Sus otros hijos ya son mayores de edad y viven en otras ciudades. Él se encarga de ser el proveedor económico de su hogar, lo cual se relaciona con su rol de padre en la familia. Por lo cual, para él tener trabajo es fundamental, pues de ello depende la subsistencia de su familia.

Aunque él percibe que hay muchas más oportunidades laborales en Belén, él prefiere quedarse en NCB o en los alrededores, buscando algún trabajo por dos razones. Por un lado, evitar el gasto en pasaje que supone ir hasta Belén todo el día y el trayecto el cual considera cansador. Por otro lado, para él Belén es un espacio en el cual trabajar requiere gran esfuerzo y son las personas jóvenes -y fuertes- quienes tendrán éxito allá, pero no alguien de su edad.

Ya no, ya no me voy ya, ya no. Todavía son fuertes, pero a nuestra edad de nosotros ya para qué ya, para qué ya. Buscarse la manera

acá [...] complicado, pesado ya, señorita. Ta lleno, estar madrugando ya ¿para qué? Ya. Los hijos, los hijos sí pueden ir si son jóvenes pueden irse de acá [...] son pescadores que van a vender en el mercado. Se van y vienen, se van y vienen. Están fuertes todavía, pero a esta edad que tenemos nosotros ya no (R.S, 21 de noviembre del 2019).

Pedro prefiere quedarse en NCB, aunque la percepción de este lugar es la de uno en el cual es difícil conseguir trabajo. Lo cual, al principio, ha implicado que tenga que vender algunas de sus pertenencias:

De selva a la sierra, a la central, ya me estoy yendo vendiendo, ya no voy a volver más. Total, ahí me hace falta, porque aquí no hay trabajo. No hay trabajo acá ¿entonces qué pasa? A mí me pesa vender mi hondera, mi motor, mi bote ¿qué he tenido que hacer? No voy a robar, tengo que hacer actividad allá, algo hacer (R.S, 21 de noviembre del 2019).

Además, el hecho de que no haya trabajo en NCB, hace que Pedro se encuentre en un estado de alerta y preocupación constante, pues todos los días tiene que buscar nuevas formas para poder llevar recursos a su hogar, ya que sabe que no puede tener un trabajo continuo en este lugar:

Puedo estar despierto desde las 8, hasta las 3 de la mañana ya estoy de recuerdo ¿qué voy a pensar? ¿Qué voy a hacer? Tengo que hacer algo señorita para sostener la casa, el hogar, hay que pensar que a dónde me voy a ir. No voy a pensar en ir a robar, tengo que pensar algo para la cocina, hacer la chacra, cultivar [...] Así me estoy yendo, ya tengo mis yucas (R.S, 21 de noviembre del 2019).

Asimismo, debido a su edad y el esfuerzo que implicaría para él movilizarse a Belén todos los días, hace que vea como un cambio radicalmente distinto la diferencia entre Belén y NCB, al punto de posicionarlos como un cambio de región de “selva a sierra” como se lee en la cita.

Pedro percibe que en NCB está seguro de las inundaciones. No necesariamente porque vea en el río un riesgo, sino por los estragos que este dejaba en términos materiales. Arreglar su casa en Belén, es algo que a Pedro le incomodaba, por su edad, además de los gastos que eso podía implicar. Por ello en NCB se siente mejor.

Yo he cambiado acá de todo sufrimiento que he sufrido allá en Belén, cada año venía la creciente, tenía que comprar mi canoíta, tenía que hacer bote y eso pues. Arreglar la casita, la tabla, a veces podrida y eso era eso. Acá no, acá vivo mi vida; si cae la lluvia, no siento porque estoy durmiendo bien, estoy seguro (R.S, 21 de noviembre del 2019).

Pese a ello, Pedro tiene una actitud bastante crítica al proyecto. Reconoce que, por un lado, se pueden sentir aliviados por los estragos del río, pero siente en su vida diaria que el proyecto no resultó lo que el MVCS prometió. Él tenía muchas expectativas con respecto al discurso de modernidad que propuso el Ministerio con relación a NCB.

Acá yo quisiera que se mejore mucho más, a nosotros nos han ofrecido traer pistas, postas, colegios: Todo no estaría, dice, así. Porque yo he encontrado, yo he visto una ciudad que está en Colombia, igualito que he hecho acá [...] Esa ciudad también es moderno y ¿por qué a nosotros nos han traído así...? Nos han hecho ver la película y ahorita no cumplen, señorita. Pero en Colombia están haciendo han pasado por la televisión: ¡Moderno! Eso es vida, le han hecho plaza, todo bien, bien, bien elegante una ciudad y a nosotros no nos, no nos hacen. No sé por qué. Como dice acá el hermano [Mario], no, no cumplen (R.S, 21 de noviembre del 2019).

Así, tomando en consideración la trayectoria de Pedro, se puede observar cómo después del reasentamiento ha buscado reproducir la misma forma de situarse en el espacio, como lo hacía en Belén. Sin embargo, el tema laboral es algo que afecta transversalmente toda su experiencia, algo que construye su

manera de percibir Belén como un espacio con muchas oportunidades, pero también un espacio en el cual solo los jóvenes pueden tener éxito. Si bien considera a NCB como un espacio sin oportunidades laborales, que le lleva a vivir situaciones de incertidumbre y preocupación, es un lugar más tranquilo, porque al menos tiene una casa cuyas condiciones materiales no cambian con las estaciones.

5.3 Redes sociales y territoriales: el caso de Leonor

Para analizar cómo las redes sociales que una persona tiene en determinados espacios, es una dimensión a partir de la que se conciben determinadas percepciones, se ahondará en el caso de Leonor. Ella tiene 39 años y nació en el centro de la ciudad de Iquitos. Ha vivido la mayor parte de su vida en Belén y tiene 7 hijos. Con el reasentamiento, ella ha perdido el espacio de venta que tenía en su casa, que le permitía mantener redes sociales con sus vecinas y amigas que vivían cerca a su casa, que conoce de casi toda la vida.

Leonor vivió casi toda su vida en Belén. Sus papás eran originarios de la región San Martín, pero migraron a Iquitos. Desde que nació, vivió en la “9 de octubre” y después en la zona de liberal⁶⁴. En esta última, se ubicaba una maderera que causaba muchos disturbios a los vecinos por los residuos que generaban. Por ello, el dueño de la misma entregó en compensación una casa en la zona baja de Belén a todas las familias de la zona. En Belén, Leonor vivió aproximadamente treinta y cinco años en el sector Santa Rosa: “Nos han traído acá, donde que hemos vivido, allí le he conocido ya a mi esposo, le he conocido, hemos hecho de familia, me he casado y, hasta el día de hoy, he vivido ahí todos mis años quizás he vivido...” (L.H, 21 de noviembre de 2019).

La cita mencionada nos demuestra algunos hitos que Leonor considera importantes en su vida y como estos se asocian a un espacio determinado. Para ella, como mujer, algo que considera importante es el hecho de haber conocido a su pareja, casarse y formar una familia. Esto se relaciona con nociones del

⁶⁴ La 9 de octubre es una zona en el centro de la ciudad de Iquitos. Liberal también está en Iquitos y es una calle que se encuentra en una zona similar a la de Belén,

amor romántico, a partir del cual se considera que la presencia de una pareja le dota sentido e importancia a la mujer, lo cual dialoga con lo encontrado en mujeres beleninas en la tesis de Monrroy (2019). Para Leonor estos hechos importantes en su vida están asociados con el espacio en el cual vivía en Belén.

Asimismo, este espacio también le genera sensaciones amenas, pues le recuerdan mucho su niñez y las amistades que tenía allí desde su niñez:

Ahí me gustaba jugar la bola, trompo, por mi casa no más jugaba [...] con todos los vecinos, me ponía a jugar ahí. O sea, no nos importaba nada, lo único que nos importaba era solamente jugar, nada más, a veces nos poníamos a jugar, a veces nos poníamos a jugar la cocinita. Llevábamos plátano, el otro llevaba arroz, o el otro llevaba huevo. Ahí en nuestra ollita de cualquiera, no poníamos a cocinar ahí y hemos sido varios y así jugamos nosotros. Ese era nuestra diversión (L.H, 22 de noviembre del 2019).

Para ella, estos recuerdos la llenan de mucha emoción, por los sentimientos atribuidos a esas vivencias en Belén. Además, también es importante señalar como desde niños se les atribuye a las mujeres los juegos de “actividades domésticas”, normalizando estas actividades en sus actividades cotidianas.

Leonor vivió también siete años en Requena con su hermana mayor durante su adolescencia, después de que su papá falleciera. Allí, Leonor ayudaba a su hermana con el cuidado de sus sobrinos en la casa. No pudo acabar la escuela porque consideraba que había mucha necesidad en el hogar de su hermana y no quería representar una carga para ellos; por el contrario, los quería apoyar: “De esa manera, no pude terminar, me quedé pues en cuarto [de secundaria] y vivía con ellos, apoyándoles, criándole a mis sobrinos que ellos, mi hermana había tenido 4 hijos” (L.H, 21 de noviembre del 2017).

El que Leonor decidiera apoyar en las labores de la casa en vez de apostar por una trayectoria educativa denota como en ella, desde muy pequeña, se forja la idea de que lo más importante que debe hacer como mujer es dedicarse a su familia y a las actividades de cuidado en torno a esta. Por lo que las hermanas/hijas menores en este contexto amazónico, como ya ha sido

mencionado antes, cumplen un rol fundamental en la reproducción de la cotidianeidad familiar. Pues son ellas las responsables de las actividades de cuidado y quehaceres domésticos, lo que las lleva consecuentemente a estar asociadas al espacio del hogar.

Al volver de Requena, a los 17 años, Leonor trabajó “cama adentro” cuidando a un niño en una casa que se ubicaba en el centro de la ciudad de Lquitos. Solo tenía los domingos libres, días en los cuales iba a Belén a ver a su mamá. Con ella vivió un mes después de trabajar. Después, conoció a Mario, su esposo, con quien posteriormente se fue a vivir. Mario era alguien del barrio, todos en la zona de Santa Rosa se conocían, tenían amistades y es por ello que se conocieron, como ella cuenta:

Así como mi casa, este, y él vivía así a la vuelta, a la vuelta no más, espalda, espalda vivía en la casa de su mamá y yo en mi casa mía. Siempre, tu sabes, cuando son señoritas, siempre hay amistades por todos lugares a veces por aquí, por acá, las amistades y eso nos unimos varias veces a conversa...ando ahí, jugando cualquier cosa, pues, ¿di? y ahí, pues, quizás ahí nos habíamos conocido, nos habíamos hecho, hemos conversado así, pero realmente, pues, que yo no sabía que él quizás estaba enamorado de mí y yo tampoco de él y total un día él se había ido ya a pedir la mano a mi mamá, total, yo no sabía nada (L.H, 21 de noviembre del 2019).

Esta cita permite acercarnos a la percepción que tiene Leonor de la zona donde vivía en Belén como un lugar que estaba lleno de amistades y personas que se conocían entre todos y que vivían cerca a su casa. Ello llega a tener influencia en la manera en la que conoce a su pareja. Hito importante para ella, como mujer, pues además de cumplir con sus expectativas de amor romántico también le permitiría, más adelante, formar una familia.

Para ella, la decisión de su pareja fue la determinante en la conformación de su relación, acción que se relaciona con la manera en la cual se constituye la masculinidad de los hombres. Pues es bien visto que ellos tomen la decisión junto con la familia de su pareja –sin necesariamente ella saberlo como se

menciona en la cita- en las instituciones sociales como la familia, en contextos amazónicos (Belaunde, 2011).

Leonor -al igual que su mamá- se dedicaba a trabajar en Belén en una bodega en “mi casa, abajo, ahí no más tenía mi negocio y vendía”. Para poder trabajar en la bodega y realizar las actividades de cuidado y quehaceres domésticos, ponía en práctica una serie de estrategias en cuanto a los horarios. Pues había días en los cuales tenía que ir a abastecerse al mercado hasta dos veces al día, eso era “cansado [...] me iba a buscar golosinas, vendía golosinas, o si no me iba a buscar mi arroz, mi azúcar, huevo, pan. Para comprar eso yo subía más por arriba, por la Gálvez me iba a comprar, buscando lo más económico, pues, para poder vender y vender con cuentas también las cosas” (L.H, 21 de noviembre del 2019). Pese a ello, a Leonor le entretenía irse caminando “mirando, las tiendas, las bodegas” (L.H, 21 de noviembre del 2019).

En ese sentido, para Leonor la venta representa una actividad económica, pero también una actividad que le genera distracción. Esto está relacionado centralmente a la forma en la cual ella realizaba esta actividad: caminando y mirando, como una especie de paseo. En ese sentido, esta actividad tenía un lugar importante, pues representaba un descanso y distracción de las otras actividades domésticas y de cuidado que realizaba principalmente en el espacio de su casa.

Asimismo, el espacio de venta era también un espacio social importante para Leonor. Esto debido a que se juntaba con otras vecinas *a pasar el rato* y conversar: “A veces otra vecinita vendía sus frutas ahí abajo, más abajito, ahí nos íbamos a estar comiendo las frutas, a estar conversando ahí y eso mayormente” (L.H, 21 de noviembre del 2019). De esta manera la parte inferior de su casa en Belén, en tanto funcionaba como una tienda, era un espacio que le permitía formar redes sociales con sus vecinas. Las cuales tienen una gran importancia, especialmente en entornos vulnerables, donde se pueden dar situaciones de violencia como lo es Belén.

Otro espacio social que Leonor considera importante en Belén era la iglesia que estaba cerca de su casa “ahí eran bastante creyentes los hermanos, las hermanas, parábamos siempre ahí nosotros con ellos” (L.H, 21 de noviembre

del 2019). Allí se juntaba también diariamente con varias de sus vecinas. Además, frecuentaba bastante este espacio también porque su esposo era pastor allí.

Sin embargo, después del reasentamiento en NCB, Leonor no pudo conservar el espacio de su bodega en casa pues no le era rentable. En ese sentido, el reasentamiento ha implicado que ella tenga menos recursos; que ya no sea participe del espacio comercial que tenía en casa. Pero también ha conllevado a la ruptura del espacio social que este representaba para ella.

Pero acá, pues, no hay [...]. Mi vecina de acá, mi vecina de acá, o si no estoy conversando con mi hija no más, así me dedico no... Sí converso con ellos, con los vecinitos, pues, pero a veces la vecina, ella vende, pues, viene entonces a las 12, 1. A veces la otra vecinita, ella vende, ella prepara sus comidas, y sale a vender en la tarde y mayormente no se dedica a estar en la conversación. Muy poco ella (L.H, 21 de noviembre del 2019).

En esta cita Leonor indica que sus vecinas trabajan en otros espacios diferentes a sus casas, por lo cual no están presentes muchas horas del día para poder conversar con ella. Diariamente solo puede hablar con su hija. Además, su casa se ubica en uno de los extremos de la NCB. O sea, si bien hay casas aledañas a la suya, al frente se ubica un cerco que establece el límite del recinto con otras propiedades. En ese sentido, ese no es un espacio muy concurrido de NCB: no se ven personas caminando, o a los niños o jóvenes, como sí se observa en otras partes. Además, tampoco hay una Iglesia allí. De esta manera, el espacio del reasentamiento lo relaciona como un espacio sin relaciones, vacío.

Por otro lado, Leonor no vive la experiencia que tenía de ir a comprar todos los días al mercado en NCB, como lo hacía en Belén. A pesar de que a veces se convertía en algo cansador, iba caminando por el mercado y veía los productos, lo que era algo entretenido para ella:

Siempre yo a veces extraño el mercado ¿por qué te voy a mentir? Extraño el mercado siempre, a veces yo cuando me he ido al mercado, pues, toda cosita hay. Verduras por acá, este de acá, por acá y compras pues, dí. En cambio, por acá, tú te vas, no hay y si

es que hay un poquito más, un poquito más de precio y esos a veces... y así señorita, eso es que extraño quizás ahorita. Extraño el mercado porque a mí me encanta comprar las cosas de la verdura, me encanta comprar, me gusta mirar lo que venden, cosas, novedades. Eso me encanta a mí y acá, pues, te vas en las mesitas, para que halle, pero no es conforme, pues (L.H, 21 de noviembre del 2019).

Esta demuestra la importancia que tenía para Leonor el ir a comprar, siendo esta una actividad que parte de su rol como alguien que se dedica a hacer las actividades domésticas del hogar. Para Leonor, experimentar y caminar entre las tiendas en Belén, era algo que la podía llevar a tener una sensación de movimiento y autonomía con el exterior, en la perspectiva propuesta por Simmel (1998)⁶⁵. Mientras que, NCB es un espacio mucho más tranquilo, no hay un mercado grande como el de Belén, que tenga varios productos y calles, para poder ir caminando y comprando si quiere hacerlo. Además, se pierde también la experiencia de individualidad frente a los demás que no te están viendo necesariamente, que analiza Simmel cuando se refiere a la vida en las ciudades, y que se homologa con la sensación a la experiencia en el mercado de Belén. A diferencia de NCB, espacio en el cual *siento que todo el mundo me está mirando. Realmente no puedes moverte mucho sin pasar desapercibido* (Diario de campo, 23 de noviembre del 2019).

Ante esta falta de redes sociales en el día a día y de la falta de esta experiencia cotidiana en el mercado que la entretenía, Leonor -además de dedicarse a sus hijos y al cuidado del hogar- se dedica al culto religioso, a rezar. Sin embargo, esta es una actividad que también realiza individualmente en NCB, porque ya no puede ir cotidianamente al espacio de la Iglesia para tener ese encuentro con otras personas.

⁶⁵ Se hace referencia a Simmel porque él analiza las características de la vida en las grandes ciudades asociadas a la libertad, movimiento autonomía, la muchedumbre y la diferencia de las cosas. Esto a diferencia de la vida en la pequeña ciudad o en el campo, en donde prima lo homogéneo y el individuo, los sentimientos, las costumbres y la vida lenta habitual y regular (Simmel, 1993).

Todos los lunes, la familia de Leonor se desplaza a Belén para poder reunirse con algunos familiares y con las personas de la iglesia “Divina Restauración de Vidas”. En Belén, a veces se ve con sus antiguas vecinas “conversan, pero ya no tanto es la misma rutina, ya me dedico más a las cosas de Dios... Ya no doy casi la misma importancia, si converso, converso las cosas de Dios” (L.H, 21 de noviembre del 2019). Ello demuestra cómo las redes sociales que tenía Leonor, que ella valoraba como importantes en su vida, han perdido relevancia. En consecuencia, experimenta NCB como un espacio vacío, aburrido, solitario. Mientras que Belén, es un tanto idealizado, como el espacio donde están todas sus redes y contactos, y al cual también le tiene mucho cariño por los hitos importantes en su vida que ha vivido allí.

5.4 La familia: el caso de Martín

Se presentará el caso de Martín para analizar cómo la dimensión de la familia construye determinadas percepciones del espacio. Él tiene 58 años y es originario de Requena, una localidad que se ubica *por el río Ucayali*. Allí ha vivido la mayor parte de su vida, pues toda su familia es originaria de esa localidad: “Todos son de ahí de la chacra, son ellos, pero ya han fallecido ya. Ya no tengo madre ni padre, solo tengo mis hijas y mi familia” (D.T, 21 de noviembre del 2019).

Martín conoció a su pareja Elena en Requena; ella es originaria de Tamanco, pero se mudó en búsqueda de mejores oportunidades. Allí se asentaron y tuvieron 9 hijas. Una de las cuales se mudó a la zona baja de Belén para poder trabajar. Allá “ha encontrado su conviviente y de esa manera se quedó a vivir ya en Belén” (D.T, 21 de noviembre del 2019). Con el tiempo, la hija de Martín lo persuadió a él y a su madre para que se mudaran a Belén por las oportunidades laborales que podrían encontrar allí. De esa manera, Martín se fue a vivir a Iquitos.

En Belén, Martín trabajaba con su balsa haciendo *llevo llevo*. Se dedicaba a trasladar a sus nietas al colegio todas las mañanas y luego se iba a trabajar casi todo el día. Para él, el ritmo de trabajo en Belén era mucho más cansador

que el trabajo en NCB, en donde tiene una tienda de productos en la sala de su casa. Si bien tiene que levantarse temprano para ir a conseguir los productos que vende, después permanece todo el día tranquilo: de mi trabajo, yo madrugo 3 de la mañana, 2 de la mañana madrugo a buscarme, a comprar mis verduras para vender (En NCB). Y de ahí vengo y me pongo a estar acá en mi casa, en mi negocito (D.T, 21 de noviembre del 2019). En el día, toma pausas para descansar, almorzar, cenar, y en las noches se dedica a estar en la iglesia.

Martín solamente permaneció en Belén 4 años, debido a que las inundaciones del río representaban un gran riesgo para sus nietas:

Las cosas han cambiado cuando ya empezó a alagar más hondo, más hondo, y estas criaturas se iban a ahogar, dos, y ya prácticamente de la muerte les he salvado, porque les he agarrado cuando ya están yendo por debajo de la balsa (D.T, 21 de noviembre del 2019).

En ese sentido, si bien al principio cuando vivía en Belén no identificaba un gran riesgo por el río -incluso era mediante este que él trabajaba- después lo percibía así, en tanto representaba un peligro para sus nietas, quienes casi mueren ahogadas. Esta situación motivó la decisión de mudarse de la zona baja de Belén:

Y de esa manera he dicho no. Hemos tomado la decisión todos los padres de familia que estábamos de acuerdo, salir de ahí y, como había ya una ley, dado porque va a haber, no será ahorita, o cualquier rato iba a haber esta reubicación, ya, pues. Nosotros hemos sido los que hemos iniciado, para apresurar más, si es que nos van a dar la casa, que nos den, pues... y hemos logrado, pues, y ahora nos sentimos tranquilos creo que, más tranquilo, más que, ya no creo más, porque tenemos nuestra casita, estamos ya (D.T, 21 de noviembre del 2019).

En el testimonio se puede observar cómo la iniciativa de mudarse ha venido de su parte, por su familia, por salvaguardar la vida de sus nietas. Para lo cual incluso han ejercido presión a las personas del proyecto para que se apresure el proceso de reasentamiento. A diferencia de Belén, en NCB, Martín

se siente tranquilo porque sus nietas ya no corren peligro y no tiene que encontrarse en un nivel de alerta constante por ellas porque se vayan ahogando. Pese a ello, igual considera que en NCB podría haber riesgos, sin embargo, son menores:

Estas criaturas se ponen a jugar acá (con la nieta en brazos), se ponen a corretear; ya no estamos pensando que se puede caer, ahora es que se puede accidentar, o cruzar la carretera para... eso es lo único. Tenerles cuidado y de esa manera (D.T, 21 de noviembre del 2019).

Esta cita demuestra como uno de los aspectos principales que considera Martín en su discurso sobre un espacio u otro, es la posibilidad de riesgo o peligro que puedan sufrir sus nietas. En NCB, él percibe que la situación es más tranquila; sin embargo, él reconoce algunos riesgos que pueden tener allí sus nietas, aunque son menores que en Belén:

“El riesgo ahora es que ellas puedan irse y cruzar la carretera y puedan sufrir un accidente, por lo cual siempre tengo que estar vigilándolas” (D.T, 21 de noviembre del 2019). Además de garantizar que realicen sus actividades cotidianas como las relacionadas a la escuela: “Pues están en el jardín y como es cerca. Y cuando regresan del colegio a veces se les agarran los cuadernos, se les está revisando el cuaderno. Qué han hecho, si les han dado tarea, qué es lo que están haciendo” (D.T, 21 de noviembre del 2019).

Es importante analizar la importancia que Martín le otorga a la seguridad de su familia, pues deja en segundo plano temas como el trabajo o el costo que supone tener que desplazarse desde la Nueva Ciudad de Belén a otros destinos. Como se observa en la siguiente cita con respecto al costo del transporte:

Es caro, pero ¿qué se hace? porque nosotros, mejor dicho, también porque no tenemos movilidad, teníamos que entrar en un acuerdo con el dueño de la empresa de los ómnibus... hemos quedado de que el pasaje se congela a 2.50, no podemos pagar más; pero con una condición. De que nosotros pagamos 0.50 céntimos, por decir, si yo traigo 3 racimos de plátano, pago 0.50

por cada racimo... solo si son racimos, costales... A veces pagas 10, 8 soles, peor si haces dos viajes.

En esta cita, se puede ver un poco la lógica según la cual, si bien algunos costos en NCB son mayores, como el transporte, no es algo que le afecte económicamente, pues en su familia todos los adultos jóvenes trabajan. En ese sentido, al tener la supervivencia económica garantizada, otros aspectos cobran relevancia como la seguridad de los miembros de su familia. Lo cual es algo que adquiere mayor importancia en cómo percibe un determinado espacio y las decisiones que toma al respecto.

5.5 Construyendo percepciones

En el presente capítulo se ha planteado un acercamiento a las percepciones del espacio cotidiano de las familias que han sido reasentadas en la Nueva Ciudad de Belén. Para ello, se plantearon 4 dimensiones a partir de las cuales las personas perciben su vida cotidiana. Estas dimensiones son: la trayectoria de migración, la experiencia laboral, las redes sociales y territoriales y la familia. A partir de lo analizado, se ha podido visibilizar como es que, en cada caso particular y en cada historia de vida, dependiendo de las dimensiones que consideran más importantes -que varían según cómo se ha construido cada experiencia personal- se construyen diferentes maneras de percibir el espacio.

En ese sentido, si bien Lefebvre planteaba que la practica espacial, que es la que constituye el campo de las percepciones, tiene que ver con la asociación entre la realidad cotidiana y la realidad urbana, lo cual incluye las *performances espaciales* propias de cada miembro de la sociedad apreciables empíricamente (1974, p.97), es importante acotar que estas *performances espaciales* son el producto de toda una serie de experiencias y conocimientos previos con las cuales cada persona se ha ido forjando en sus experiencias pasadas a lo largo de su vida.

Las percepciones tienen una base material en la performance, pero está no se construye o se modifica totalmente solo con un hito como el

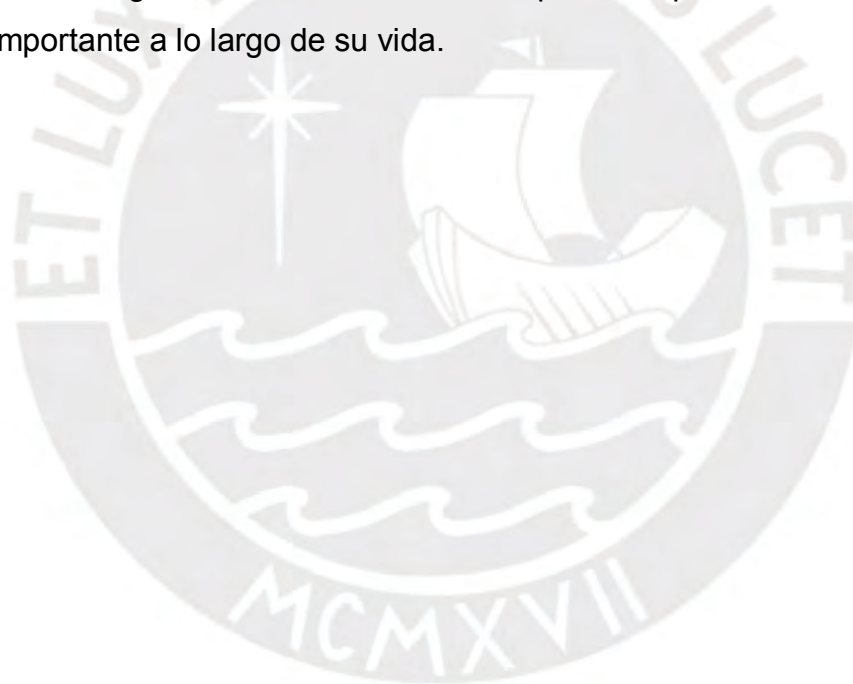
reasentamiento, sino que está en constante cambio y modificación, consecuentemente con la construcción de la subjetividad formada a lo largo de la vida. El cómo cada persona experimenta y percibe el espacio, se encuentra en una relación estrecha con las experiencias que cada persona construye como relevantes. En ese sentido, un solo gran hito como el reasentamiento no modifica necesariamente la percepción que una persona tenía de los espacios donde vivía. En este caso, la percepción de NCB va depender de las experiencias pasadas y de las actividades cotidianas que las personas desempeñan ahí. De esta manera, se puede decir que las percepciones están siempre en constante construcción, a partir de las experiencias que se tienen cotidianamente actualmente y de las que se han tenido a lo largo de nuestras vidas, y están constantemente modificándose en el tiempo.

Asimismo, las percepciones al estar mediadas por la performance cotidiana, son influenciadas y construidas también por el género, entendiéndolo en la perspectiva de Scott (1986). Como ya se ha visto en el capítulo anterior, la performance cotidiana está influenciada por las relaciones de género. Esto lleva a plantear que el género también se sitúa como un elemento que lleva a construir las percepciones de una manera determinada, esto debido a que lleva a las personas a poner más énfasis en determinadas dimensiones, y menos énfasis en otras. En el caso de un hombre como Pedro, le da más importancia a su trayectoria laboral en su discurso de percibir un espacio de una determinada manera, por el rol como hombre y proveedor de familia que cumple. A diferencia del caso de Leonor, que le da más importancia a las redes sociales que ella construye, por cómo se ha construido su subjetividad como mujer a lo largo de su vida.

Por otro lado, las percepciones que construimos en nuestra subjetividad entorno a los espacios influyen en nuestra percepción sensorial física. Si bien Lefebvre decía que nosotros percibimos los espacios con nuestros órganos sensoriales (1974), el que les atribuyamos un adjetivo determinado a eso que observamos, a eso que olemos, a eso que sentimos con las manos, es socialmente construido. Eso, en el contexto de un reasentamiento -en el que ha habido tantos discursos sobre los lugares en cuestión-, lleva a preguntarnos

¿cuáles son las percepciones sensoriales de los planificadores del proyecto? Y ¿cómo éstas se sitúan en relación a las percepciones de los beneficiarios?

Podemos entonces afirmar que el espacio como tal, o lo que decimos experimentar como espacio, se construye y se vive para cada persona de manera diferente, dentro de su propia subjetividad. Donde el contexto sociocultural en el cual nos encontramos, nos forma a percibir determinados estímulos, pero el papel que cada uno tiene también es relevante. Esto se ha podido ejemplificar con las cuatro dimensiones planteadas, que finalmente están en tensión unos con otros, según la importancia que puedan tener para cada persona. Asimismo, estas percepciones, varían con la experiencia, pero también con la edad, el género, el rol en la familia, que cada persona va construyendo como importante a lo largo de su vida.



CONCLUSIONES

La presente investigación ha buscado analizar cuáles son los efectos que tienen los reasentamientos de vivienda en las poblaciones reubicadas partiendo de un enfoque de la sociología de la vida cotidiana y de una aproximación al habitar que trasciende la esfera residencial. Ello ha implicado entender cómo se constituye diariamente la reproducción social de las personas, que a su vez crea la posibilidad de la reproducción social (Heller, 1977), en un espacio que no es el originario al de la población. Se eligió como caso de estudio el proyecto de reasentamiento de la Nueva Ciudad de Belén, en Iquitos, por ser el primer caso de reasentamiento dirigido directamente por el Estado a través del MVCS en el presente siglo.

El primer objetivo de la investigación fue conocer cómo el proyecto de reasentamiento implicó un cambio en el espacio cotidiano para las familias reasentadas. En respuesta a este objetivo, se encontró que la Nueva Ciudad de Belén se constituye como un espacio cotidiano distinto al de Belén principalmente porque vivir en cada uno de estos espacios, implica distintas maneras de habitar el espacio. Ello se comprueba en las formas de movilidad, pero también en las actividades que se pueden realizar en cada uno de estos espacios y también en la relación que ambos espacios plantean con el territorio. Los resultados coinciden con la perspectiva sostenida por Ángela Giglia quien señala que “se constituyen distintos tipos de hábitat que, no solo responden a lógicas sociales de producción diferentes, sino que se encuentran asociados a culturas distintas del habitar, es decir, a formas distintas de la relación de los habitantes con el espacio habitable de la vivienda y con el vecindario que se encuentra en sus alrededores” (2012, p.19).

En ese sentido, las lógicas de producción del reasentamiento de la NCB se sustentaron en tres argumentos principales: las ideas en torno al río como algo peligroso que genera vulnerabilidad -que dista de entender la geografía de la zona, como movimientos fluctuantes a los cuales la población se ha adaptado-; La percepción de vulnerabilidad en torno a las casas de Belén, pues solo se les atribuye un valor en tanto sus condiciones materiales y no por su ubicación y las

redes que posibilitan; y la narrativa de desarrollo y modernidad de un futuro mejor asociado al reasentamiento, contrapuesta con el modo de vida de los beleninos.

De esta manera, tomando en consideración la constitución del proceso de desarrollo urbano de Iquitos, se observa que el Estado a través de los años aparece como un agente exógeno a la realidad amazónica que influye en la constitución de Iquitos como ciudad sin tomar en consideración las lógicas de habitación locales. En este caso, el Estado actúa a través del MVCS, partiendo de supuestos, bajo los cuales concibe un espacio determinado que “expresa mediante su forma y su funcionamiento las intenciones de sus autores, sus visiones del mundo y los proyectos de sociedad y de vida cotidiana asociados a determinadas ideas de orden social y cultural” (Giglia, 2012, p.21). En ese sentido, con el proyecto de reasentamiento, el Estado pone en práctica la manera según la cual ellos conciben que las personas de Iquitos deberían habitar el espacio y cómo deberían vivir. La cual invisibiliza las formas mediante las cuales las personas han sabido relacionarse con el territorio por décadas imponiendo “un habitar, sin hábitat”. Es decir que, más allá del hábitat en el que se encuentre una persona -y las redes asociadas a este- se espera que una persona pueda reproducir su misma manera de habitar. Lo cual llevó a concebir la NCB, como una especie de complejo urbanístico modelo que, después de 5 años de su planificación, no se termina de plasmar en la cotidianidad de las personas.

Ante ello, las familias que han formado parte del reasentamiento, se han adaptado a este nuevo espacio poniendo en práctica una serie de estrategias, considerándolas en el sentido propuesto por De Certeau como mecanismo del tipo más racional que permiten apropiarse de un determinado espacio (1980), que les han permitido desempeñarse en este espacio producido bajo las lógicas estatales. En línea con eso, se planteó como segundo objetivo de investigación, identificar las estrategias cotidianas que las familias pusieron en práctica para adaptarse al nuevo hábitat propuesto por el MVCS, y así entender como estas posibilitan la reproducción social. Ello supuso analizar la cotidianidad de cada familia y la toma de decisiones en torno a empleos, distribución de horarios y actividades diarias. A partir de ello, se visibilizó lo siguiente.

El reasentamiento ha supuesto la agudización de desigualdades en la forma de habitar la ciudad entre las familias, pero también al interior de cada una de estas. Por un lado, las desigualdades entre familias están marcadas principalmente por el poder adquisitivo que cada una de estas tiene; mientras que las desigualdades entre los integrantes de una misma familia, está signada principalmente por las relaciones de género. Y estos dos tipos de desigualdades son las que configuran -según la familia en la que se encuentran y el rol que asumen dentro de estas- la experiencia que cada persona tiene de habitar el espacio. Demostrando así que “las experiencias no son solo diferentes sino desiguales, en la medida en que reflejan el poder desigual de los actores en su relación con el espacio y en su capacidad para domesticarlo” (Giglia, 2012, p.19), ante lo cual el reasentamiento representa un evento importante para poder observar esto.

En cuanto a las desigualdades entre familias de tipo económico, se puede observar que aquellas que tienen una relación de dependencia económica menor (entre los miembros que trabajan y los miembros que no) centran sus actividades cotidianas alrededor de la zona baja de Belén. Las familias cuya relación de dependencia es mayor, centran en cambio sus actividades alrededor de la Nueva Ciudad de Belén. Lo cual modifica la experiencia de habitar que cada persona tiene y reproduce una desigualdad económica: quienes tienen más dinero, se movilizan más y pueden obtener más recursos debido a sus trabajos en otros espacios; los que tienen menos deben quedarse en NCB, con menos oportunidades y con una manera de situarse en el mundo, habitando en un orden socio-temporal distinto.

Asimismo, la presente investigación permite visibilizar como las desigualdades urbanas, no solo se construyen como procesos resultantes a la transformación de los mercados urbanos (Kaztman, 1998), sino que se generan por la propia acción planificadora del Estado, como en este caso de reasentamiento, ahondando en vulnerabilidades en la población.

Asimismo, en las desigualdades intrafamiliares se visibilizó cómo “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es una forma primaria de relaciones

significantes de poder” (Scott, 1986). En las familias -en las cuales no todos los miembros se desplazan de la misma manera-, la movilidad está determinada por las actividades que realizan cotidianamente, las cuales corresponden al rol que cumple cada integrante y como este se construye según el contexto sociocultural en el cual se desempeña. En ese sentido, “Si las mujeres se ocupan tradicionalmente de la reproducción, tienen que ocuparse también de la habitabilidad del espacio culturalmente asignado a la reproducción” (Giglia, 2012, p.29), el cual es la casa, o el mercado para abastecer el hogar. Mientras los hombres son los que se desplazan en la ciudad o viajan a otras localidades.

Esto debido a que, en el contexto urbano – amazónico, se construye la figura de la mujer madre, que siempre priorizará su rol en el cuidado de la familia, sobre otras actividades cotidianas como el trabajo. El hombre en cambio es el proveedor y trabajador, quien puede tener un rol ausente en el espacio doméstico ya que debe cumplir con el mantenimiento económico de la familia. Esto se puede apreciar en la forma cómo se han ido construyendo las decisiones subjetivas de las personas, que tiene un correlato en las instituciones sociales en las que se sustentan y en los espacios que frecuentan. Se visibiliza, en palabras de Scott, cómo la desigualdad de género estructura el resto de desigualdades o, en realidad, como afecta el género a aquellas áreas de la vida que no parecen conectadas con él (Scott, 1986), como las desigualdades urbanas. Esto especifica y complementa la teoría De Certeau (1980), pues permite ahondar en el entendimiento en las configuraciones de poder que determinan que las personas realicen determinadas estrategias y prácticas en la vida cotidiana.

Además, estas estrategias familiares, que implican experiencias personales distintas de habitar la ciudad, conllevan a la construcción de espacios diferenciados en la ciudad de Iquitos. Por un lado, Belén se constituye como el espacio económico por excelencia. Pero también se forma como un espacio habitado por las personas jóvenes, pues se necesita trabajar a un ritmo mayor. Mientras que la NCB se va formando como el espacio de los adultos mayores, de los niños y de las mujeres, en el cual el ritmo de trabajo es menor, y es más tranquilo.

Analizar las estrategias familiares ha develado también que, para el contexto amazónico, se habita la ciudad en forma de red; debido a que existen redes territoriales entre distintos distritos, localidades y ciudades, las cuales son interdependientes. Para este contexto, hablar de una ciudad o localidad, siempre implica hablar de otras ciudades. En este caso, para que la Nueva Ciudad de Belén pueda existir, tiene que haber un Belén, un Tamshiyacu o un Requena, que lo sustenten a través de la cotidianeidad de quienes van a trabajar allí temporalmente. Así, pensar la ciudad (o una parte de ella) como un independiente –tal como lo planteo el MVCS con el proyecto de reasentamiento– termina siendo una utopía. Lo cual es algo importante a tener en cuenta en la planificación de proyectos urbanos: entender su relación de interdependencia con otros centros urbanos – rurales, pues al fin y al cabo las personas tejerán sus estrategias de vida en torno a estos, aunque los planificadores no lo tengan en cuenta.

En relación al tercer objetivo, la presente tesis ha permitido visibilizar como ante un mismo evento del reasentamiento, las personas que son parte de un mismo grupo familiar, perciben el espacio de una manera distinta. Así para las personas que han sido parte del proyecto, se identificaron cuatro dimensiones que a partir de las cuales se construyen sus percepciones de los lugares, estas son: la trayectoria de migración, la experiencia laboral, las redes sociales y territoriales y la familia. A partir de lo analizado, se ha podido visibilizar como es que, en cada caso particular y en cada historia de vida, dependiendo de las dimensiones que cada persona considera más importante -que varían según la experiencia personal- se construyen diferentes maneras de percibir el espacio.

Si bien Lefebvre plantea que la práctica espacial, que es la que constituye el campo de las percepciones, tiene que ver con la asociación entre la realidad cotidiana y la realidad urbana, lo cual incluye las performances espaciales propias de cada miembro de la sociedad apreciables empíricamente (1974, p.97), es importante acotar que estas performances espaciales son el producto de toda una serie de experiencias y conocimientos previos con las cuales cada persona se ha ido construyendo en sus experiencias pasadas. Por lo cual, el cómo cada persona experimenta y percibe el espacio, se encuentra en una

relación estrecha con las experiencias que cada persona construye como relevantes en su vida.

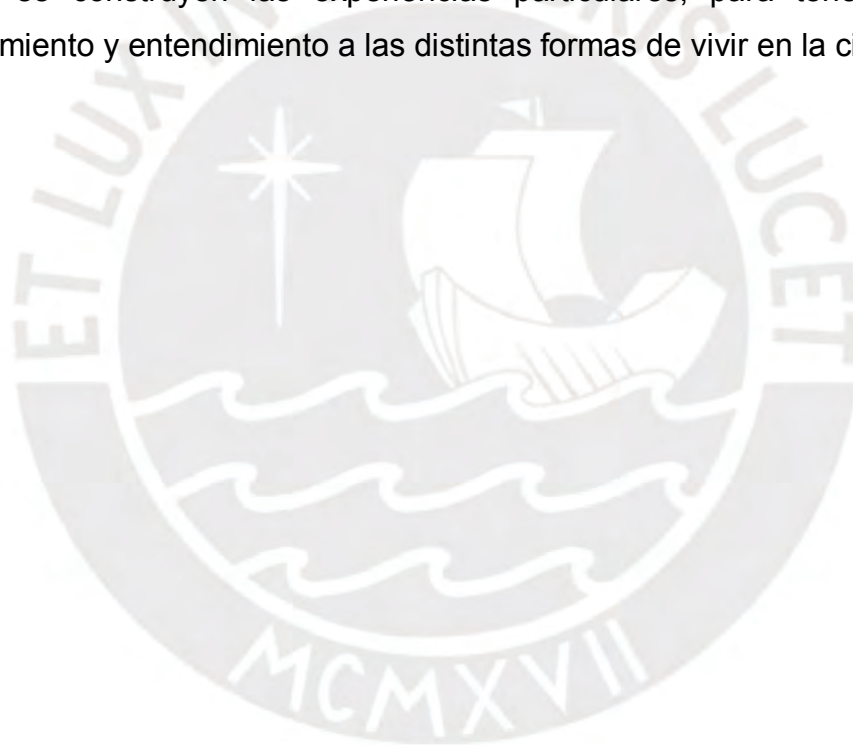
Asimismo, las percepciones al estar mediadas por la performance cotidiana, son constituidas también por el género, entendiéndolo en la perspectiva de Scott (1986). La performance y habitar cotidiana está influenciada por las relaciones de género, como se ha demostrado en esta investigación. Lo cual lleva a plantear que el género también se sitúa como un elemento constitutivo de las percepciones del espacio. Esto debido a que, dependiendo del rol que tiene cada persona, es que se pondrá más énfasis a determinadas dimensiones y menos a otras.

Por otro lado, las percepciones que construimos en nuestra subjetividad entorno a los espacios influyen en nuestra percepción sensorial física. Si bien Lefebvre decía que nosotros percibimos los espacios con nuestros órganos sensoriales (1974), el que les atribuyamos un adjetivo determinado a eso que observamos, a eso que olemos, a eso que sentimos con las manos, es socialmente construido. En el contexto de un reasentamiento -en el que ha habido tantos discursos sobre los lugares en cuestión-, lleva a preguntarnos ¿cuáles son las percepciones sensoriales de los planificadores del proyecto? Y ¿cómo éstas se sitúan en relación a las percepciones de los beneficiarios? Es importante identificar las percepciones de los planificadores, pues de ellas dependerán los discursos que construyen sobre los espacios. Así como también es importante entender que la percepción de todo un mismo grupo de beneficiarios no será la misma.

De ello se puede afirmar que el espacio como tal, o lo que decimos experimentar como espacio, es un espacio que se construye y se vive para cada persona de manera diferente, dentro de su propia subjetividad. Donde el contexto sociocultural en el cual nos encontramos, nos forma a percibir determinados estímulos. Esto se ha podido ejemplificar con las cuatro dimensiones planteadas, que a veces están en tensión unas con otras, según la importancia que puedan tener para cada persona. De esta manera, para algunas personas el reasentamiento puede ser una experiencia muy favorable, mientras para otras

no tanto, lo cual dependerá de cómo confluyen estas dimensiones en su caso particular.

En ese sentido, resulta relevante replantear el cuestionamiento de José Guilherme Magnani con respecto al estudio de las ciudades, ¿[estudiamos] la propia ciudad como unidad o las múltiples prácticas que en ella se desarrollan? (2019, p.16). Los proyectos de gran envergadura, como el reasentamiento, parten de entender la ciudad como una sola, invisibilizando las particularidades que traen las experiencias específicas. Por lo cual resulta primordial, desde las ciencias sociales, explicitar las dimensiones a partir de las cuales se construyen las experiencias particulares, para tener un mayor acercamiento y entendimiento a las distintas formas de vivir en la ciudad.



BIBLIOGRAFÍA

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2011). *Manual del reasentamiento del ACNUR*. Ginebra, Suiza: ACNUR.

Antaki, C., Billig, M., Edwards, D., Potter, J. (2003). Discourse Analysis Means Doing Analysis: A Critique of Six Analytic Shortcomings. *Discourse Analysis Online*, 1(1). Recuperado de: <https://hdl.handle.net/2134/633>

Asociación La Restinga. (2014). *Trabajo de evaluación y propuestas. Viviendas del programa "Belén Sostenible" Programa elaborado por el Ministerio de la vivienda, La Municipalidad de Belén y Cofopri – Iquitos, Perú* [Documento no publicado]. Iquitos, Perú: Asociación La Restinga.

Augé, M. (2000). *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad* (5ta ed.). Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Barclay, F. (2014). Iquitos, capital del federalismo en 1896. En R. Varón & C. Maza (Eds.), *Iquitos* (pp.38-45). Lima: Telefónica del Perú S.A.A.

Belaunde, L. E. (2011). La mujer indígena en la colonización amazónica: Ruptura de la masculinidad, tránsitos y nuevos espacios políticos. En (Eds). *Mujer rural: Cambios y persistencias en América Latina*. Lima, Perú: Centro Peruano de Estudios Sociales.

Belaunde, P; Vega-Centeno, P. (2007). *Ciudades, Territorio y Ecosistemas en el Perú. Iquitos*. En *Ciudades, Territorio y Ecosistemas en el Perú* (pp. 107 -122). Lima, Perú: Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad – PUCP.

Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-22.

Cernea, M. (1999). *The Economics of Involuntary Resettlement: Questions and Challenges*. Washington DC, Estados Unidos: The World Bank.

Cernea, M. (2000). Risks, Safeguards and Reconstruction: A Model for Population Displacement and Resettlement. *Economic and Political Weekly*, 35(41), 3659-3678. Recuperado de: www.jstor.org/stable/4409836

Chirif, A. (2014). La época del caucho: Una historia trágica y mal conocida. En R. Varón & C. Maza (Eds.), *Iquitos* (pp.46-53). Lima: Telefónica del Perú S.A.A.

De la Puente, L. (2015). Un avance transformador: la ampliación del aeropuerto internacional Jorge Chávez y el reasentamiento del asentamiento humano «El Ayllu», Callao. *Debates En Sociología*, (41), 25-52. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/14624>

De Sherbinin, A., Castro, F. Gemenne, M. M. Cernea, S. Adamo, P. M. Fearnside, G. Krieger, S. Lahmani, A. Oliver-Smith, A. Pankhurst, T. Scudder, B. Singer, Y. Tan, G. Wannier, P. Boncour, C. Ehrhart, G. Hugo, B. Pandey, & G. Shi. (2011). Preparing for Resettlement Associated with Climate Change. *Science*, 334(6055), 456-457. Recuperado de: <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.1126/science.1208821>

Della Porta, D. & M. Keating. (2008). *Approaches and Methodologies in the Social Sciences. A pluralist perspective*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Desmaison, B. (2016). *Home as a catalyst for resilience* [Working paper 184]. Londres, Inglaterra: University College London-Development Planning Unit.

Desmaison, B., Espinoza, K., Castañeda, K., Vásquez, U. (2019). CASA: Ciudades Auto-Sostenibles Amazónicas. En B. Desmaison (Ed.), *CASA: Ciudades Auto-Sostenibles Amazónicas*. Lima, Perú: Fondo Editorial PUCP.

De Certeau, M. (1979). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

Emerson, R. (2001, octubre). *Ethnographic Field Work: A Workshop Presented to Women in European Universities, Research and Training Network*. Workshop llevado a cabo en la conferencia de Women in European Universities: research and training network, Lund, Suecia.

García Polo, M. J. (n.d.). *Aportación de Agnes Heller a la sociología de la vida cotidiana*. España: Grupo Cero. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.197604&lang=es&site=eds-live&scope=site>

George, A. L. & Bennett, A. (2005). *Case studies and theory development in the social sciences*. Cambridge, Inglaterra: MIT Press.

Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.

Gorenstein, S. (2018). Estado y producción de riesgo: estudio de caso de las comunidades ribereñas de Belén-Iquitos, Perú. *Debates En Sociología*, 46, 63–80. Recuperado de: <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201801.003>

Guber, R. (2001). *La Etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Península.

Ibáñez, J. (2014). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid, España: Siglo Veintiuno.

Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (2015, setiembre 8). *NUEVO BELÉN* [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=btF02xgldtQ&t=39s>

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2010). *Mapa de Pobreza Provincial y Distrital 2009* Lima, Perú: INEI. Recuperado de: https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0952/Libro.pdf

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2010). *Mapa de desnutrición crónica en niños menores de cinco años a nivel provincial y distrital, 2009*. Lima, Perú: INEI. Recuperado de: http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/915B4499240864A405257B82007270FF/%24FILE/Mapa_de_Desnutricion_2009.pdf

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *Directorio Nacional de Centros poblados. Censos Nacionales 2017: XII de población, VII de vivienda y III de comunidades indígenas*. Lima, Perú: INEI. Recuperado de: https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1541/index.htm

Jelin, E. (2010). *Pan y afectos: La transformación de las familias* (2da ed.). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Jelin, E. (2005). Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: hacia una nueva agenda de políticas públicas. En I, Arriaga (Ed.). *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales* (pp. 69-88). Santiago de Chile: CEPAL.

Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, (75), 171-189. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10782>

Kaztman, R. (1999). *Activos y estructura de oportunidades: Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo, Uruguay: CEPAL.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (Trad. E. Martínez). Madrid, España: Capitan Swing. (Trabajo publicado originalmente 1974).

León, C. (2019). Reasentamiento de poblaciones en el Perú por proyectos mineros y de infraestructura: diálogo entre prácticas y teoría social. *Debates En Sociología*, (44), 5-30. Recuperado de: <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201701.001>

Ley N° 30291 (2014). Ley que declara en emergencia y de necesidad pública la reubicación de la población de la zona baja del distrito de Belén, provincia de Maynas, departamento de Loreto. Diario El Peruano, Lima, Perú, 22 de diciembre de 2014.

Lindón, A. (2014). El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte. En: Gedisa (Ed.), *Identidad y Espacio Público: Ampliando ámbitos y prácticas*. Barcelona, España: Gedisa.

Magnani, J.G. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografía urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. 17(49), 11-29. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/S0102-69092002000200002>

Magnani, J.G. (2019). Antropología urbana en Brasil: de la periferia al centro. *Investiga Territorios*, (7), 9-28. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/investigaterritorios/article/view/21193>

Marx, K., Engels, F., Roces, W., & Marx, K. (2014). La ideología alemana: Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas.

Miranda, F. (2019). Gubernamentalidad corporativa y despolitización del reasentamiento de Morococha: una aproximación etnográfica. *Debates En Sociología*, (44), 91-117. Recuperado de: <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201701.004>

Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento (2015). *Estudio de preinversión a nivel de perfil del programa de inversión pública “recuperación de las condiciones de habitabilidad de la población de la zona baja de Belén, en el distrito de San Juan Bautista, Provincia de Maynas, Región Loreto”* [Documento no publicado]. Lima, Perú: MVCS.

Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento (2015). *Estudio de preinversión a nivel de factibilidad del programa de inversión pública “Habilitación urbana para la reubicación de la población de la zona baja de Belén, distrito de Belén, Provincia de Maynas, Región Loreto”* [Documento no publicado]. Lima, Perú: MVCS.

Monrroy, N. (2019). *Cuando me empieza a decir mamá: el abandono escolar en la experiencia de jóvenes madres que han tenido un embarazo en la adolescencia, distrito de Belén – Iquitos* (Tesis de licenciatura). Recuperada de <http://hdl.handle.net/20.500.12404/13614>.

Monrroy, N. (2019). Maternidad adolescente y abandono escolar: Una aproximación desde la subjetividad, el género y el curso de vida de un grupo de mujeres en Belén, Iquitos. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 48 (3), 303-321.

Municipalidad Distrital de Belén. (2014). Plan Operativo Institucional. Iquitos, Perú: Municipalidad Distrital de Belén.

Municipalidad Provincial de Maynas (2011). Plan de Desarrollo Urbano de Iquitos 2011 – 2021. Iquitos, Perú: Municipalidad Provincial de Maynas.

Oliver-Smith, A. (2010). *Defying Displacement. Grassroots resistance and the critique of development*. Austin, Estados Unidos: University of Texas Press.

Ortiz, J. (2014). Iquitos, ciudad y puerto en el siglo XIX. En R. Varón & C. Maza (Eds.), *Iquitos* (pp.22-29). Lima: Telefónica del Perú S.A.A.

Ossul-Vermehren, I. (2018). Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, 33(93), 9-51. Recuperado de: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1268/1391>

Pretell, B. (2016). Belén en los planes urbanos de Iquitos durante la segunda mitad del siglo XX. *Kanatari*, 1673.

Pretell, B. (2017). *Evolución de la vivienda en el centro histórico de Iquitos y la zona baja de Belén* (Tesis de licenciatura). Recuperada de: <https://repositorio.ulima.edu.pe/handle/20.500.12724/5188>

Rodríguez, M. (1994). *Crecimiento urbano de Iquitos: Condicionamientos estructurales en la década del 70 y sus perspectivas* [Documento técnico Nro. 8]. Iquitos, Perú: Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana.

Remy, J., Voyé, L. (2006). *La ciudad: ¿hacia una nueva definición?* Zaragoza, España: Bassarai.

Rolnik, R. (2017). *La guerra de los lugares: La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas* (Trad. A.L. Granero). Santiago de Chile: Lom Ediciones. (Trabajo publicado originalmente 2015).

Rumrill, A. (2014). Iquitos, capital fluvial del mundo. En R. Varón & C. Maza (Eds.), *Iquitos* (pp.68-75). Lima: Telefónica del Perú S.A.A.

Sabatini, F. & Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *Eure*, 34(103), 5-26. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300001>

San, R. J. V., Rodríguez, A. M., & García, J. (1994). *Perfiles históricos de la amazonía peruana*. Iquitos, Perú: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.

Santos Arias, L. M. (2014). *Impactos socioambientales de reasentamiento por proyectos de desarrollo. Caso: Caserío de Huabal - Cajamarca por el proyecto especial Olmos Tinajones (PEOT)*. (Tesis de maestría). Recuperado de: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/5194>

Sanborn, C., & Dammert, J. (2013). Perú: extracción de recursos naturales, desarrollo económico e inclusión social. Lima, Perú: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11354/1103>

Scott, J. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053-1075.

Scudder, T. T. (2005). *The future of large dams: Dealing with social, environmental, institutional and political costs*. Londres, Inglaterra: Routledge & CRC Press.

Simmel, G. (1998). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura* (2ed.). Barcelona, España: Ediciones Península. (Trabajo publicado originalmente 1903).

Takano, G. (2018). Reasentamiento por un mega proyecto de infraestructura en Lima-Perú. Un análisis desde la habitabilidad y las relaciones sociales. *Revista invi*, 33(94):135-157.

Tuan, Y. (2014). *Space and place: The perspective of experience*. Minnesota, Estados Unidos: University of Minnesota Press.

The World Bank (2001). *Operational Manual. OP 4.12 Involuntary Resettlement* [Manual]. Washington DC, Estados Unidos: The World Bank. Recuperado de: <https://permer.se.gov.ar/contenidos/archivos/permer/politica412%20reasentamientoabri%202013.pdf>

The World Bank (2004). *Involuntary Resettlement Sourcebook Planning and Implementation in Development Projects*. Washington DC, Estados Unidos: The World Bank.

Turner, J. F. (1977). *Housing by people: Towards autonomy in buildings environments*. New York, Estados Unidos: Pantheon Books.

TV Perú Noticias (2016, diciembre 22). *MVCS entregó primeras casas de material noble en Nueva Ciudad de Belén* [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=yV_1KFhzptA

United Nations High Commissioner for Refugees. (2015). *Guidance on Protecting People from Disasters and Environmental Change through Planned Relocation* [Guía técnica]. Ginebra, Suiza: UNHCR.

United Nations Population Fund (2017). *Prevención y atención de la violencia sexual y el embarazo adolescente en la comunidad de Pueblo Libre – Belén (Loreto)* [Folleto]. Lima, Perú: UNFPA.

Viveros Vigoya, M. (2016) La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52 (2016), 1-17. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Vega-Centeno, P. (2019). Iquitos y el proyecto de “Nueva ciudad de Belén”: de la vulnerabilidad física a la vulnerabilidad del acceso a la ciudad. En B. Desmaison (Ed.), *CASA: Ciudades Auto-Sostenibles Amazónicas*. Lima, Perú: Fondo Editorial PUCP.

Wilmsen, B., & Wang, M. (2015). Voluntary and involuntary resettlement in china: A false dichotomy. *Development in Practice*, 25(5), 612-627. doi:10.1080/09614524.2015.1051947



ANEXOS

Guía de entrevista a miembros de familias reasentadas en la Nueva Ciudad de Belén - Iquitos

Preguntas generales

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuántos años tiene?
3. ¿Dónde nació?
4. ¿Dónde nacieron sus padres?
5. ¿Con quienes vive actualmente?
6. ¿Cuál es su ocupación?

Preguntas generales sobre la vida del entrevistado en Nuevo Belén

7. ¿Desde cuándo vive en NCB?
8. ¿En qué sector de NCB vive? ¿Qué espacios se encuentran alrededor de su casa?
9. Me podría contar ¿cuáles son las actividades que realiza en su rutina diaria desde que se despierta hasta el anochecer? ¿A qué lugares frecuenta ir diariamente? ¿Cómo se moviliza a estos lugares? ¿Cuánto es el costo?

Preguntas del trabajo del entrevistado

10. ¿Cuál es tu rutina diaria para ir a trabajar? ¿Dónde están sus lugares de trabajo? ¿Cuántos días a la semana trabajas? ¿En qué horas trabajas?

Preguntas sobre miembros de familia del entrevistado

11. ¿Cuál es la rutina diaria de tu esposo (a)? ¿Qué lugares frecuenta? ¿En qué lugares desempeña su principal ocupación? ¿Cuál es el medio de transporte más frecuente de tu pareja/esposo (a)?
12. ¿Qué hacen sus hijos durante el día? ¿Esto es igual en temporada de vacaciones / colegio?

Preguntas sobre el abastecimiento de la vivienda y/o actividades dentro de ella

13. ¿De qué manera obtienen los alimentos para comer en el hogar todos los días?

14. ¿Cómo obtienen el agua para actividades cotidianas del hogar todos los días?
15. ¿Qué actividades realiza usted en el hogar diariamente? ¿En qué espacios?
16. ¿Qué actividades realiza su esposa (o)/ conviviente / pareja en el hogar diariamente? ¿En qué espacios?
17. ¿Qué actividades realizan sus hijos en el hogar diariamente? ¿En qué espacios?

Preguntas generales sobre la vida del entrevistado en Belén

18. Me podría contar ¿cómo es que llegó a vivir usted en Belén? ¿Me podría decir en qué parte de Belén vivía? ¿En qué sector?
19. ¿Qué actividades realizaba diariamente en cuando vivía allá?
20. ¿A qué lugares solía ir con mayor frecuencia?
21. ¿De qué manera iba a estos lugares? ¿Cuánto era el costo para transportarse a estos lugares? ¿Cuánto tiempo se demoraba en movilizarse?
22. ¿Estas actividades diarias que usted realizaba cambiaban durante la época de inundación?
23. ¿Realizaba las mismas actividades diarias cuando era niño/vivía con su familia/se casó?

Preguntas sobre el trabajo del entrevistado en Belén

24. Cuando vivía en Belén, me podría decir ¿cuál era su rutina de trabajo? ¿Dónde trabajaba? ¿A qué horas? ¿Cómo iba?

Preguntas sobre miembros de familia del entrevistado en Belén

25. ¿Cuál era la rutina diaria de tu esposo (a)? ¿Qué lugares frecuentaba? ¿En qué lugares desempeña su principal ocupación? ¿Cuál es el medio de transporte más frecuente de tu pareja/esposo (a)? ¿Cómo era esto en la época de inundación?
26. ¿Qué hacen sus hijos durante el día? ¿Esto es igual en temporada de vacaciones / colegio? ¿Cómo era esto en la época de inundación?

Preguntas finales

27. ¿Me podría mencionar que cambios usted percibe en su rutina diaria desde que se mudó a Nuevo Belén? ¿Y en la de su familia?
28. ¿Qué le gustaría mejorar del espacio de Nuevo Belén?

29. Si usted tuviera la oportunidad de mudarse a otro lugar, ¿lo haría? ¿Por qué?

